

CUARTA PARTE

CONSTRUYENDO EL CAMINO HACIA EL HORIZONTE

MARCO OPERACIONAL

*Amémonos los unos a los otros,
porque el amor viene de Dios.
Todo el que ama ha nacido de Dios
y conoce a Dios (1Jn 4,7)*

453. Construir un camino nuevo implica reconocer que ya se han hecho muchas cosas en el proceso vivido por tantas personas. No se trata de empezar de nuevo... También el caminar con la juventud supone algo ya vivido, pero parte siempre desde su historia, sus condiciones de vida, a ejemplo de Jesús, que anuncia el Reino de Dios, desde su aprendizaje de la voluntad del Padre y desde su caminar con las personas a quienes se aproxima en el camino. Así es la Pastoral Juvenil: asume el profetismo de vivir el amor-servicio para la vida de la juventud del Continente, bebiendo de la Palabra de Dios y de la experiencia de los jóvenes.

454. El punto de llegada de la Pastoral Juvenil Latinoamericana, de todo su caminar operativo pastoral es la propuesta de la Civilización del Amor, retomando así un camino que ha asumido a partir de la propuesta del Papa Pablo VI (AAS 68), ratificado por Juan Pablo II. La Civilización del Amor se identifica, en el lenguaje de la Pastoral Juvenil Latinoamericana, con la construcción del Reino de Dios. Este Reino se difunde y construye a través de la evangelización, en sus tres dimensiones: kerigma, liturgia y diakonía, siempre complementarias entre sí. De ahí que el imperativo de la búsqueda y construcción de este Reino para la Pastoral Juvenil sea formar jóvenes que, ante todo amen a Dios, a los hombres y a sí mismos, y sean capaces de elaborar su proyecto de vida con implicaciones en lo personal, lo familiar, lo comunitario, lo social y lo eclesial.

455. Para “descontaminar” de tentaciones frecuentes las acciones pastorales de y con los jóvenes, la Civilización del Amor no se debe confundir, por un lado, con un proyecto espiritualista desencarnado, que sólo se va a experimentar y vivir en la Parusía (segunda venida del Señor), y que por ahora sólo invita a pasar “por este valle de lágrimas” soportando con resignación sus penas lo mejor posible. Por otro lado, tampoco se ha de confundir con una ideología ni con un proyecto sociopolítico concreto. No implica una revolución social coyuntural ni un cambio de estructuras con un modelo social específico (o una “ingeniería social”).

456. En la acción evangelizadora de la Pastoral Juvenil, el concepto de **Civilización del Amor** es la cosmovisión evangélica que “se inspira en la palabra, en la vida y en la entrega plena de Jesús”¹⁴⁰ y que está llamada a dar respuesta a los imperativos de la hora presente y a transformar las convicciones más profundas, los ideales y los valores éticos que rigen las relaciones humanas en todos sus niveles¹⁴¹; además corresponde con un modo de ver el mundo, un modo de ser y quehacer en él, y se presenta como una propuesta total para el proyecto de vida que se debe trabajar en todas las **dimensiones** y **procesos** propuestos más abajo (2.1.1.1ss), para formar integralmente a los hombres y mujeres nuevos, en nuestro caso, los jóvenes, quienes habrán de construir las familias, comunidades y sociedades nuevas.

457. En cada tiempo, la Civilización del Amor se concreta y opera en el caminar de la Pastoral Juvenil, en su planificación desde el grupo juvenil hasta su organización más amplia. En este momento histórico tiene como referencia una acción que ha asumido: ser discípula misionera de Jesús en su historia y en su práctica. A partir del III Congreso Latinoamericano de Jóvenes (Los Teques, Venezuela 2010), la construcción de la Civilización del Amor a través de la Pastoral Juvenil pasa por la consideración de algunos **horizontes** que no se pueden olvidar:

- a) Una Pastoral Juvenil **orgánica, atractiva y atenta** a los signos de los tiempos que promueva el encuentro con Jesucristo vivo, la

formación integral y el acompañamiento, para que el joven sea verdadero discípulo misionero, comprometido en la transformación de la realidad.

- b) Una Pastoral Juvenil de **procesos**, que acompaña al joven en la construcción de su proyecto de vida, en la formación de valores humanos y su participación social, a partir de los principios evangélicos y la Doctrina Social de la Iglesia, que le permita al joven ser crítico ante la realidad social para transformarla.
- c) Una Pastoral Juvenil que **acompaña**, a través de los procesos de formación integral a los jóvenes, para potenciar en ellos el sentido crítico y un cultivo de valores en la construcción de la Civilización del Amor.
- d) Una Pastoral Juvenil **revitalizadora**, que responda a la realidad del joven de hoy en sus diferentes etapas de desarrollo, a fin de que viva una experiencia de encuentro con Cristo y asuma un compromiso social y eclesial.
- e) Una Pastoral Juvenil que **priorice el protagonismo** del joven, acogéndolo y reconociéndolo como lugar teológico, de modo que pueda contribuir en la promoción de una cultura de paz, en la transformación de las distintas realidades y en la defensa de la vida humana y del planeta.

458. A su vez, la acción pastoral, junto a los jóvenes, asume los sueños de hombres y mujeres de buena voluntad y de la Iglesia. La Pastoral Juvenil está llamada a vivir como promotora de la Palabra del Señor en el mundo juvenil. Para eso es importante estar con los pies en la realidad pero –también es importante– buscar con claridad a dónde queremos llegar. En conjunto, los participantes del III Congreso Latinoamericano de Jóvenes, indicaron tanto los **horizontes** como los **sueños** que son nuestras visiones referenciales para una actuación junto y con la juventud. Se trata de hacer un camino marcado por tres sueños:

- a) Una sociedad democrática, justa y de paz que defiende el derecho a la vida digna, donde seamos reconocidos y valorados, encontrando pleno sentido a la vida, siendo **PROTAGONISTAS** del proceso transformador de la realidad.
- b) Una Iglesia, Pueblo de Dios, de Comunión y Participación, cercana a los jóvenes, y que opta por los pobres y marginados.
- c) Una Pastoral Juvenil audaz, orgánica y profética, que acoja y propicie el encuentro con Jesucristo, y acompañe los procesos de formación integral, transformándonos en verdaderos discípulos misioneros.

459. Nuestra acción, como pastoral, explicita que somos parte de una misma comunidad: la comunidad de jóvenes testigos de la Resurrección en

el Continente. Al ser llamados como discípulos misioneros tenemos como horizontes algunos **principios orientadores de la acción evangelizadora**, acordados por los participantes del III Congreso, en Los Teques (Venezuela, 2011), que nos congrega en comunión y participación:

- a) Impulsar y fortalecer una Pastoral Juvenil orgánica, atractiva y atenta a los signos de los tiempos que promueva el encuentro con Jesucristo vivo, la formación integral y el acompañamiento, para que el joven sea verdadero discípulo misionero, comprometido en la transformación de la realidad.
- b) Impulsar, desde los procesos de Pastoral Juvenil, un proyecto de juventud que acompañe al joven en la construcción de su proyecto de vida basado en la formación en valores humanos, la Doctrina Social de la Iglesia y los principios evangélicos, que le permitan al joven ser crítico ante la realidad social, para transformarla.
- c) A través de procesos de formación integral en los jóvenes, fortalecer el acompañamiento que genere un sentido crítico y un cultivo de valores en la construcción de la Civilización del Amor.
- d) Impulsar un proceso de revitalización de la Pastoral Juvenil, que responda a la realidad del joven de hoy en sus diferentes etapas de desarrollo, a fin de que viva una experiencia de encuentro con Cristo y asuma un

compromiso social y eclesial.

- e) Fortalecer una Pastoral Juvenil que priorice el protagonismo del joven, acogiéndolo y reconociéndolo como lugar teológico, de modo que pueda contribuir en la promoción de una cultura de paz, en la transformación de las distintas realidades y en la defensa de la vida humana y del planeta.

460. En esta perspectiva, la Pastoral Juvenil presenta los principios, opciones, posturas, actitudes y creencias pedagógicas que se han de seguir. Estas “intenciones”, traducidas en propuestas pedagógicas, en itinerarios de formación, en organización, han de producir, a su vez, cambios en la vida de los jóvenes, de modo que reconozcan que la Buena Noticia de Jesús es verdad en su vida, y por esto, ellos también pueden anunciar la Vida plena a otros jóvenes, desde su experiencia. Sabemos que son prácticas conocidas y que siempre son afirmadas con la novedad que percibimos en el presente.

461. Ahora que volvemos la atención hacia los principios orientadores fundamentales de la acción evangelizadora de la Iglesia joven, desarrollaremos los siguientes puntos, a saber: 1) Los movimientos pedagógicos de la misión en el mundo de los jóvenes; 2) La formación integral: como un experimento en la historia de la evangelización de la juventud; 3) Las opciones pedagógicas de la Pastoral Juvenil; 4) La dimensión vocacional de la Pastoral Juvenil; 5) Los caminos metodológicos de la

acción evangelizadora y 6) Los métodos asumidos en la evangelización de la juventud; puntos neurálgicos en la evangelización de la juventud, rumbo al Horizonte divino, en el seguimiento de Jesús, en la defensa de la vida de la juventud y en la construcción de la Civilización del Amor.

1. MOVIMIENTOS PEDAGÓGICOS DE LA MISIÓN EN EL MUNDO DE LOS JÓVENES

462. La Pastoral Juvenil es una acción eclesial. Ser comunidad es parte de su identidad y por esta razón la Pastoral Juvenil es orgánica; anima la formación de comunidades juveniles en parroquias, escuelas, universidades, barrios, así como en otros servicios de evangelización de la juventud, como movimientos eclesiales que asumen estas propuestas para caminar juntos. En cuanto orgánica y de conjunto, favorece una acción evangelizadora coordinada con otras pastorales próximas como la familiar y la vocacional. Por lo tanto, como Iglesia, con sus pastores, ella cuida de la vida de la juventud, considerándola protagonista de la construcción del Reino conjuntamente con otros agentes. La Iglesia confía en los jóvenes. Los Obispos Latinoamericanos en Aparecida, afirman que la juventud es llamada, en virtud de su bautismo, a ser discípula y misionera de Jesucristo, *esto significa seguirlo, vivir en intimidad con Él, imitar su ejemplo y dar testimonio*" (DA 3). Por otra parte: "(...) como seguidora de

Jesús (la Iglesia), a ejemplo del Maestro, estará con toda la juventud para cuidar, como Buena Pastora, de toda la juventud del Continente, no sólo de los grupos y de las organizaciones en la Iglesia” (DA 3).

463. La Pastoral Juvenil del Continente asume la orientación de los Obispos latinoamericanos y se pone en tiempo de misión. Los Pastores dicen: *Los jóvenes y adolescentes constituyen la gran mayoría de la población de América Latina y de El Caribe. Representan un enorme potencial para el presente y futuro de la Iglesia y de nuestros pueblos, como discípulos y misioneros del Señor Jesús. Los jóvenes son sensibles a descubrir su vocación a ser amigos y discípulos de Cristo. Están llamados a ser “centinelas del mañana”, comprometiéndose en la renovación del mundo a la luz del Plan de Dios. No temen el sacrificio ni la entrega de la propia vida, pero sí una vida sin sentido. Por su generosidad, están llamados a servir a sus hermanos, especialmente a los más necesitados con todo su tiempo y vida. Tienen capacidad para oponerse a las falsas ilusiones de felicidad y a los paraísos engañosos de la droga, el placer, el alcohol y todas las formas de violencia. En su búsqueda del sentido de la vida, son capaces y sensibles para descubrir el llamado particular que el Señor Jesús les hace. Como discípulos misioneros, las nuevas generaciones están llamadas a transmitir a sus hermanos jóvenes sin distinción alguna, la corriente de vida que viene de Cristo, y a compartirla en comunidad construyendo la Iglesia y la sociedad (DA, 443).*
464. Teniendo en cuenta este reconocimiento de la Iglesia a los jóvenes, la Pastoral Juvenil ha re-

flexionado sobre la necesidad de imprimir un dinamismo renovado en su acción pastoral proponiendo para ello algunos “movimientos pedagógicos” que impulsen la misión confiada a ella. Destacamos cinco:

1.1. Fascinarse por la juventud

465. Dejarse FASCINAR por la persona del joven, descubrir su rostro y su mundo y salir a su encuentro. La dinámica misionera lleva a salir del propio lugar para MIRAR y DEJARSE ENCANTAR por los adolescentes y jóvenes, reconociendo su fuerza, sus posibilidades y todo lo que ellos pueden revelarnos de Dios. “Salir de la Sacristía”, “salir de los ambientes ya conocidos y controlados” y aventurarse a pasar al otro lado, este giro incluye a su vez: revisar la forma de “hacer pastoral” como Iglesia, la forma en que se hace la acogida, evaluar nuestras respuestas ya predefinidas y acoger a la juventud en nuestras comunidades. La dinámica es de encantamiento y requiere una conversión que pasa por el modo de mirar, de ejercer la gratuidad a la juventud; por el respeto a las preguntas de la juventud y a la forma en que los jóvenes se presentan ante el mundo. “Su debut,” sus primeras “intervenciones” deben contar con nuestra presencia como Iglesia, de tal manera que ellos reconozcan en nuestra acogida un testimonio del Resucitado. Se trata de acercarnos, sin censura, sin prejuicios, sin imágenes preestablecidas. Mirar como el Maestro de Nazaret nos enseñó.

1.2. Acercarse a la juventud

466. Conocer su cultura es el segundo movimiento misionero. Se refiere a ESTAR y CONOCER, es decir, estar con ellos en sus lugares vitales. Esto significa “ponerse al día con los jóvenes”. Reconocer y valorar lo que son y lo que hacen; estar con los jóvenes en sus ambientes cotidianos, acercarse a los diversos mundos juveniles, reconociendo y valorando la diversidad de sus culturas. A este respecto, cada vez es más importante aprender a mirar a la juventud a la luz de las ciencias humanas, sociales y teológicas, como ser sagrado que es, pero sobre todo con la mirada de Jesús.

1.3. Escuchar a la juventud

467. Dar oído a lo que hablan, sobre qué hablan, cómo hablan y ponerse en su lugar es el tercer movimiento, se refiere al ESCUCHAR y ASUMIR LA VIDA de los jóvenes. Es un camino de discipulado y misión, y tiene como objetivo, escuchar las necesidades, intereses, sueños, angustias, miedos y desafíos de la juventud, más allá de los logros y decepciones del camino del acompañamiento de la Pastoral Juvenil. Escuchar es más que oír. Se escucha con todo el cuerpo, no sólo con el oído. Escuchar implica afinar los sentidos para oír más allá de lo que quiero oír. Se trata de emplear todas nuestras facultades, capacidades y posibilidades para movernos hacia el otro con actitud empática y responder a sus llamados.

1.4. Discernir con la juventud

468. Reflexionar desde la realidad, la Palabra, lo que pasa en el mundo de la juventud y en la vida de nuestro pueblo es el cuarto movimiento, es el momento de COMPREHENDER y DECIDIR. Se trata de discernir las señales y signos. “Desentrañar” invita a sacar de dentro; “discernir” invita a separar, evaluar e interpretar los llamados de los jóvenes desde sus realidades. El desentrañar y el discernir llevan a movernos mejor y arrancarnos de nuestras seguridades y actitudes para ver, con nuevos ojos, los ojos de Jesús, que invita a la búsqueda de nuevas acciones, que nos impulsa a seguir adelante con el otro, con él o ella.

1.5. Convertirse / Conmoverse hacia la juventud

469. Es el momento de avanzar hacia la vida de la juventud, proclamando la Buena Nueva a ella y, con ella, al pueblo del Continente. Este movimiento del convertir es tomar una nueva orientación, se caracteriza por el MOVER y el CON-MOVER en la dirección de la comunidad, en el seguimiento a Jesús. Se requiere la convicción personal y comunitaria de que “la vida de los jóvenes es una forma de discipulado y misión”; reconocer lo “sagrado” que habita en la novedad; encontrar con ellos nuevos caminos. Significa vivir la mística del discipulado y revitalizar nuestra acción. Significa tomar la línea señalada por la escucha a los jóvenes y por un discernimiento comunitario con la Iglesia del

Continente. Nos lleva, como una comunidad de testigos de la **resurrección**, “a dar vida a nuestros pueblos y construir la Civilización del Amor”. No obstante, estos movimientos sólo ocurrirán si hacemos radical e incondicionalmente una opción por la juventud.

2. LAS OPCIONES PEDAGÓGICAS DE LA PASTORAL JUVENIL

470. El camino recorrido por la Pastoral Juvenil Latinoamericana en cada uno de los países, el acompañamiento de los grupos y de los jóvenes, fue madurando, desde una práctica reflexionada, en la comprensión de las opciones pedagógicas. Hay opciones que la Pastoral Juvenil, manteniendo viva la opción preferencial por las jóvenes y los jóvenes empobrecidos, afirma de una manera muy decidida. Estas opciones se refieren a herramientas, estrategias, posturas o actitudes prioritarias para la evangelización de la juventud, opciones discernidas a partir de la pedagogía del Maestro de Nazaret y del recorrido histórico.

471. Afirmamos que estas opciones aprendidas son, de modo muy especial, a) la Formación Integral con sus varias dimensiones y sus Procesos de Educación en la Fe¹⁴², b) El grupo de jóvenes o comunidad juvenil, c) El ambiente y las realidades específicas de los jóvenes, d) La memoria del camino, e) La organización y f) El acompañamiento. Sin olvidarnos de que todas las opciones pedagógicas se complementan entre sí.

2.1. Formación Integral

472. La Formación Integral es la primera opción pedagógica que retomamos y la consideramos en diversas claves de lectura, a saber, como una experiencia en la historia de la evangelización juvenil, como opción pedagógica en dimensiones y procesos, como “escuela” de Jesús para el discipulado misionero, como camino para la formación de los jóvenes.

2.1.1. Formación Integral: un experimento en la historia de la evangelización de la Juventud

473. Cuando la Pastoral Juvenil del Continente de América Latina y el Caribe asume el principio de la formación integral, como una manera de ayudar a construir sujetos autónomos y felices, nos pone en el camino que el Señor ha soñado para la humanidad en la conquista del Reino. Dios Padre, nos ofrece el paraíso, el lugar de la realización (Gn 2, 8-25; Ap 22, 1 a 5) y nuestra utopía se muestra y es retomada por Jesús como “Reino de Dios”, nuestro punto de llegada, que no deja de estar en el Horizonte divino. La integralidad, como principio, supone que la acción de educación de la fe, del acompañamiento, resultado de este proceso educativo, parta siempre del sujeto, esto es, del joven y la joven, y de los interrogantes que él y ella tienen para entender el mundo que les toca vivir y construir. Por lo tanto partimos del MARCO DE LA REALIDAD. La integralidad implica

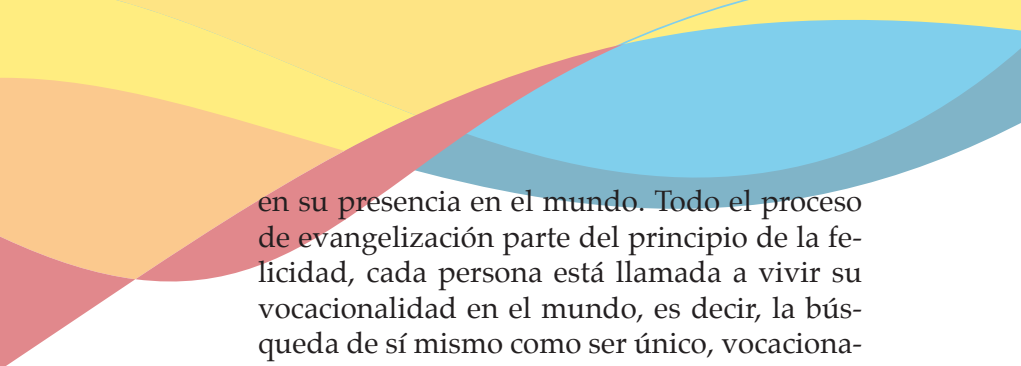
toda la persona, no sólo las cuestiones relativas a un campo de la vida o del conocimiento.

474. El contexto y la lectura de este contexto a la luz de la fe, de la experiencia personal con el Señor de la historia, despertará en los jóvenes el deseo de ser protagonistas del anuncio del Reino a otros y otras, siguiendo el mandato del Señor resucitado: “Id al mundo” de la juventud y sed mis testigos. Los jóvenes son signo de esperanza, es una declaración de confianza de la Iglesia, en el corazón y la palabra de sus Pastores, que nos une como Iglesia Universal¹⁴³.

475. Esta labor pastoral requiere la preparación de los agentes y, por tanto, se asume como una referencia para este *plan de acción* que debe preparar esta misión: un camino que lleva a la persona entera, lo que implica dimensiones y procesos.

2.1.1.1. Dimensiones

476. La Pastoral Juvenil del Continente de América Latina y El Caribe, por su trayectoria histórica, ha tomado cinco DIMENSIONES. Éstas son pedagógicas y parten desde el principio de que la persona es un todo. Sabiendo que el joven siempre se aproxima con sus preguntas o inquietudes desde su camino, desde el contexto que le toca vivir, las dimensiones de la formación integral deben tomar en cuenta el contexto de los jóvenes e incluir su realidad también en la propuesta formativa. Cada persona es única. El Espíritu del amor también manifiesta sus dones únicos para inspirar a cada uno



en su presencia en el mundo. Todo el proceso de evangelización parte del principio de la felicidad, cada persona está llamada a vivir su vocacionalidad en el mundo, es decir, la búsqueda de sí mismo como ser único, vocacionado o vocacionada a revelar un Dios creador y amoroso para toda la humanidad.

2.1.1.2. Procesos

477. Otro componente de la formación integral son los PROCESOS. Estos son los caminos que cada uno de los jóvenes va viviendo en su contexto de vida. De esa manera, cuando está dentro de un plan, cuando se sabe de dónde se parte y a dónde se quiere llegar, cuando es acompañado, se llama “proceso”. La Pastoral Juvenil y de los adolescentes, en nuestro Continente, ya ha acumulado muchas experiencias sistematizadas para grupos de jóvenes y adolescentes, comunidades juveniles, asesores para el acompañamiento personal y comunitario. Ellas fueron asumidas, en el camino, como pasos de una pedagogía y metodología de seguimiento y evaluación que los jóvenes, organizados en las comunidades y grupos de jóvenes, aprovechan para vivir su experiencia eclesial. El punto de partida es siempre la experiencia existencial de un joven o una joven. Podemos decir que son las preguntas que tienen sobre la vida y las posibilidades de transformarla en servicio a los demás, en la construcción de un mundo más justo y fraterno, donde los signos del Reino se visualizan.

478. La acción, en perspectiva de procesos, es planeada porque se tiene claro hacia dónde queremos ir. No se puede partir del ideal, por ejemplo, cuando empezamos el grupo. En los jóvenes que lo van integrando, a menudo, no hay claras prácticas eclesiales como sacramentos, celebraciones y otros aspectos que podrían parecer evidentes. Muchos no vienen con una tradición religiosa de la familia, llegan carentes de muchas informaciones y experiencias, por lo tanto, el proceso de acogida a estos jóvenes que vienen a la comunidad, dispuestos a participar en la vida del grupo, en la experiencia comunitaria, requiere de una atención especial, de escuchar los interrogantes que ellos traen. Por eso, no es momento para ciertas exigencias habituales en nuestras comunidades. Por lo tanto, para llevar a cabo un proceso de educación en la fe integral, tenemos que preparar, también, a la comunidad de los adultos para respetar, acoger las preguntas y el tiempo de estos jóvenes que vienen, para que puedan hacer su camino.

2.1.1.3. Vida comunitaria

479. La evangelización de los jóvenes requiere una actitud de acogida de la comunidad y, a la vez, un trabajo con esta misma comunidad para que tome conciencia de cómo mirar a la juventud. Con esto estamos diciendo que la formación integral, en su conjunto, no está tanto en el contenido, sino sobre todo, en la experiencia de un principio de actitudes conscientes de acogida, de respeto; la postura del deseo de aprender de los jóvenes, de reconocer lo sagrado que

ya está presente en su forma de ser y estar en el mundo. La vivencia del deseo de que ellos hagan una experiencia de comunidad, como testigos del Resucitado. Que se pueda decir lo que se decía de los primeros cristianos: “¡Miren cómo se aman!” Ése era su distintivo: el amor.

480. Se puede observar, desde 1985, en las sistematizaciones de las orientaciones para la Pastoral Juvenil del Continente Latinoamericano, que este tema de la Formación Integral, con sus dimensiones y procesos, aparece de forma progresiva. En su documento *Juventud, Iglesia y Cambio*, la Sección de Juventud del CELAM, en la prioridad intitulada “Formación”, afirma que quiere una educación que tenga en cuenta los aspectos de la acción, formación y oración, en las estrategias que describen la atención a la integralidad. Esta preocupación acompaña *Sí a la Civilización del Amor*, en 1987, y *Civilización del Amor - Tarea y Esperanza*, en 1995. Este principio también ha sido trabajado en el libro *Proyecto de Vida: camino vocacional de la Pastoral Juvenil de América Latina*, en 2003. Es un camino que se ha hecho.

481. En la actuación evangelizadora de la Pastoral Juvenil, en varios países, este principio ha sido elaborado y traducido para encuentros con jóvenes y comunidades juveniles. Hay unas variantes, sea por la cultura, sea por la pedagogía adecuada a la cultura de cada país del Continente, pero el principio ha sido asumido y ha preparado muchos líderes para muchos servicios, tanto a las comunidades en

nuestras Iglesias como para los servicios de la sociedad.

2.1.2. La formación integral: opción pedagógica en dimensiones y procesos

482. Aquí volvemos a un resumen presentado por uno de los Asesores del Continente, el padre Florisvaldo Saurin, miembro del equipo de la Pastoral Juvenil de América Latina. También está publicado en *Proyecto de Vida: Camino vocacional de la Pastoral Juvenil Latinoamericana*. Lo consideramos de significativa iluminación.
483. La Pastoral Juvenil quiere desarrollar con los jóvenes un proceso de formación integral: ayudarlos a SER plenamente aquello a lo que son llamados. En su visión, ellos son llamados a ser PERSONA, “imagen de Dios”, según el modelo, que es Jesucristo: libre, fraterno, creativo, sujeto de la historia.
484. Creada por don gratuito de Dios, la persona humana más se realizará, cuanto más se ENTREGUE a Dios y a los otros, del mismo modo como Dios hizo al mundo y se entregó a él. Para entregarse es necesario DESCUBRIRSE Y POSEERSE. Para descubrirse es preciso RELACIONARSE, comunicarse, convivir. Supone, también, el descubrimiento del otro. Donarse y AMAR y amar con hechos implica HACER; CONSTRUIR. El hacer eficaz supone el saber “cómo” y el SITUARSE, o sea, conocer y asumir la comunidad y la historia concreta en que se está inserto, no huyendo

del compromiso con ella. Es preciso, por otro lado, TRANSCENDER a sí mismo y a la historia, para encontrar su origen y su fin.

485. A todo esto el hombre y la mujer se sienten inclinados y llamados a:

- Ser/poseerse/donarse en el amor
- Convivir/comunicarse
- Situarse/comprometerse históricamente
- Trascenderse
- Hacer/construir.

486. Los jóvenes y las jóvenes son “individuos y personas”, “seres sociales”, “políticos”, “abiertos a lo Absoluto”, “creativos y creadores”. Buscan responder existencialmente a las preguntas: ¿Quién soy yo? ¿Quién es el otro? ¿Dónde estoy y qué hago aquí? ¿De dónde vengo y por qué existo? ¿Cómo hacer? Estas preguntas y características corresponden a distintas dimensiones de su ser. Dimensiones apenas pedagógicamente separables, una vez que se entrelazan en la misteriosa unidad del ser-PERSONA:

- Dimensión Psico-afectiva
- Dimensión Social (y cultural)
- Dimensión Política
- Dimensión Mística (o teologal)
- Dimensión Técnica (o metodológica).

487. La persona humana nunca está lista y acabada. Menos aún el cristiano, que se sabe llamado a ser “perfecto como el Padre Celestial es perfecto” (Mt 5,48). Hay una tarea permanente de realizarse hasta que alcancemos “el estado de hombre perfecto, la madurez de la plenitud de

Cristo" (Ef 4,13). Es una tarea de formación de la propia persona como proceso permanente. Es una formación que debe responder a cada una de las dimensiones del ser humano, para que llegue a desarrollarse integralmente como tal.

488. La Pastoral Juvenil quiere favorecer procesos de desarrollo INTEGRAL de la persona del joven. Eso implica, pedagógicamente, el trabajar cada una de las dimensiones de la persona. Esta tarea no es fácil y no siempre ha sido realizada felizmente, especialmente por ciertos tipos de grupos y "movimientos" que reducían su acción a una o dos de las dimensiones. Una visión estrecha del ser humano y de la acción pastoral condujo frecuentemente al psicologismo y al espiritualismo. Una reacción comprensible llevó a ciertos grupos a fijarse en la dimensión política, social o técnica, dejando en segundo plano cuestiones como la afectividad y la espiritualidad. En consecuencia, encontramos "líderes" jóvenes o adultos "piadosos y bonachones", pero sin ningún sentido crítico y sin ningún compromiso con la transformación de la realidad. Nos sorprendemos, por tal razón, a veces, al encontrarnos con "militantes empeñados en la lucha política por la causa del Reino", pero afectivamente inmaduros e incapaces de enfrentar los conflictos. Otras veces, observamos jóvenes equilibrados, imbuidos de una fe admirable y de un deseo entusiasta de servir, pero sin capacitación técnica, faltándoles una metodología adecuada.

489. Felizmente la Pastoral Juvenil, en su proceso

de madurez, favorecido por los encuentros de evaluación y por la sistematización de experiencias de los últimos años, viene superando progresivamente esa dificultad. Percibimos que hay más claridad en cuanto al “deber ser”. El esfuerzo, en este momento, es el de desarrollar y acompañar esos procesos en las diversas etapas del grupo. Pasamos a indicar, resumidamente, los procesos formativos vividos para la atención de cada dimensión.

2.1.2.1. Personalización

490. Corresponde a la dimensión psico-afectiva. Es una constante búsqueda de respuestas –no especulativas, sino existenciales– a la pregunta: “¿Quién soy yo?”. Es el esfuerzo de volverse PERSONA: descubrirse, poseerse, entregarse. No son pasos cronológicos, sino cíclicos, en la medida en que me conozco, tengo en las manos lo que puedo entregar a los demás como don de mí mismo. (“Amar al prójimo como a sí mismo” parece suponer esto).

491. Atender este proceso de personalización, por lo tanto, significa tomar en cuenta los tiempos de maduración personal del joven y acompañarle a realizar el camino de:

a) *Autoconocimiento*: implica ayudarle en el proceso de descubrimiento de los propios intereses, aspiraciones, valores, sentimientos y, también, limitaciones y defectos, así como el reconocimiento de la propia historia. El conocimiento y el proceso de madu-

rez afectivo-sexual es fundamental para la serenidad y alegría en la vida.

- b) **Autocrítica:** el descubrimiento de sí mismo, debe desembocar en la revisión personal y la búsqueda permanente de superación, con la decisión de cambiar de actitudes y el desarrollo de valores que den más fuerza a un estilo de vida nuevo, que sea testimonio del ideal propuesto: coherencia de vida.

- c) **Autovaloración:** tomando en cuenta que la juventud es una etapa de definición personal, en este proceso de acompañamiento un elemento central a favorecer es el descubrimiento de la dignidad personal, la autoestima y actuación como sujeto libre, entendiendo esto, no como un momento puntual del camino sino como un proceso que se profundiza a lo largo de toda la propuesta formativa integral.

- d) **Autorrealización:** este proceso de maduración personal está atravesado por el proyecto de vida y para ello es necesario que el joven llegue a sentirse amado y capaz de amar, de expresar ternura y jovialidad y asuma la construcción de su propio futuro, fundamentándose en la opción vocacional y profesional.

2.1.2.2. Integración

492. Corresponde a la dimensión psico-social. Es la capacidad de descubrir al otro que, en nuestro

contexto de grupo cristiano, es el hermano que queremos conocer, con quien deseamos comunicarnos y establecer una relación profunda. En el caso de la Pastoral Juvenil, que opta por el grupo como instrumento pedagógico principal, el proceso de integración es, ante todo, un proceso que lleva a la cohesión grupal. De jóvenes desconocidos entre sí, o con una relación secundaria, llegar a establecer una relación interpersonal profunda. Esa experiencia servirá de base para una integración crítica en una comunidad mayor.

493. El proceso de integración grupal se inicia por la superación de los bloqueos en la COMUNICACIÓN, que establece un camino de CONOCIMIENTO del otro, generando el AFECTO. Esta comunicación y este conocimiento, en un clima de amistad, posibilita la sana confrontación de ideas y dones que se complementan, generando COOPERACIÓN. Tiene su punto culminante en la COMUNIÓN.
494. La dinámica de integración busca así, pasar del simple encuentro o reunión, a la conformación del grupo, al Equipo, a la Comunidad. Precisa ser experimentada a nivel del grupo, pero se repite, también, en el nivel más amplio de la convivencia social, como parte de una comunidad y de un PUEBLO.
495. La dimensión cultural de la vida, tiene aquí un lugar especial. Conocer, rescatar, confrontar valores y asumir los aspectos positivos de la propia cultura es condición para crear identidad social y favorecer la comunión, el espíritu

comunitario y la cooperación creativa.

2.1.2.3. Evangelización

496. Corresponde a la dimensión mística (o teológica). Es un proceso de “educación de la fe” que, aunque sea un don de Dios, también requiere la mediación humana (Rm 10,14). Y, además de creer, es necesario estar “siempre dispuestos a dar respuesta a todo el que les pida razón de su esperanza” (1 Pe 3,15).

497. La dimensión mística de la persona es suficientemente comprensible por las palabras del salmista (Sal 42,2; 63,1) y por la clásica expresión de san Agustín: “Me hiciste para Ti, Señor, y mi corazón no descansa en tanto no repose en Ti”. Toda persona indaga sobre su origen y destino, sobre el sentido de su existencia. La pregunta “¿Para qué existo?” sólo encuentra su plena respuesta en Dios.

498. El joven, tal vez más que nadie, por encontrarse en una situación de búsqueda y opción, siente esta sed de Dios y lo busca de innumerables maneras. La deficiente catequesis recibida en la infancia, y la falta de apoyo familiar y eclesial para el desarrollo de su vivencia cristiana generan un vacío que necesita ser llenado. La gran mayoría de nuestros jóvenes está entre la vivencia acomodada de un “catolicismo sociológico” (recibido por simple herencia cultural), la indiferencia o la búsqueda de una respuesta personal.

499. Es común desconocer ese hecho y partir del

principio de que “somos cristianos”, esperando o exigiendo de los jóvenes que ingresan en un grupo, asuman compromisos que son incapaces de asumir. No se desarrolla un proceso creciente de educación en la fe, o porque se queman etapas o porque se permanece siempre en el infantilismo religioso.

500. El proceso de evangelización (o de re-evangelización, como quieren algunos) consiste en ayudar al joven a “experimentar y asumir a Dios como absoluto de su vida personal y de la Historia, que se revela y salva en Jesucristo y a conocer y vivir los contenidos de la fe como opción personal, expresada en la adhesión de vida en una Comunidad Eclesial y en el servicio liberador a los hermanos”.

501. Nadie llega al compromiso cristiano sino por pasos. Los pasos de este proceso de evangelización son descritos por Pablo VI en *Evangelii Nuntiandi* (21–24). En nuestro caso, el proceso comprende:

a) *Pre-evangelización*: preparar el terreno, creando las condiciones para la acogida del mensaje salvador. Implica sensibilizar e inquietar, tomar conciencia de la propia situación (“de la propia indigencia”) y del mal en la sociedad y de la consecuente necesidad de salvación. Implica además, desmitificar imágenes falsas de Dios y de la Iglesia, cristalizadas en la infancia, cuestionar la superficialidad de su fe y despertar la admiración y el deseo de iniciar un camino

en grupo para su crecimiento en la fe.

- b) **Re-evangelización:** el anuncio de Jesucristo y, especialmente, la explicitación de ese anuncio, mediante una catequesis adecuada (que lleve al descubrimiento de la verdad sobre Jesucristo, la Iglesia y el Hombre). Ese paso debe llevar a una primera conversión que se manifiesta en el cambio de mentalidad y de vida, en la adhesión a Cristo liberador y su Reino, y en la conciencia de ser Iglesia, optando por seguir a Cristo en la comunidad" (EN 21-22).

- c) **Iniciación en la comunidad de fe:** se trata de profundizar, manifestar y celebrar comunitariamente la primera conversión, de manera más madura y participativa (EN 23). El joven manifiesta que es Iglesia y madura el sentido de serlo en tres campos, a saber: **Catequético:** profundización de temas catequéticos, comprendiendo siempre más los contenidos de la fe y dando razón de ésta a los demás. **Litúrgico:** Celebrando con su pueblo los momentos fuertes, especialmente en los sacramentos que el joven ve relacionados con la vida. **Profético:** Confrontación de la vida personal y social con el Evangelio; anuncio y denuncia y acción solidaria con los pobres.

- d) **Compromiso apostólico:** iniciado progresivamente, especialmente en el paso anterior, la persona expresa una plena inserción en la Iglesia y en el servicio al mundo, como

fruto de una actitud de búsqueda de la voluntad del Padre al estilo de Jesús. Supone recordar el camino recorrido como Éxodo y Pascua, y un proceso de discernimiento vocacional. Ese compromiso será vivido en el Compromiso Laical, en la Vida Religiosa o en un Ministerio Ordenado. El primero, en los diversos ministerios laicales dentro de la comunidad eclesial o en el servicio profético dentro de los organismos intermedios de la sociedad (EN 24).

2.1.2.4. Concientización

502. Corresponde a la dimensión política y busca responder a las preguntas “¿Dónde estoy y qué hago aquí?”. Se trata de ayudar al joven a descubrir el mundo donde vive y su lugar en él, como sujeto de la historia. Se quiere, como afirma Puebla, “formar a los jóvenes de un modo gradual para la acción socio-política y el cambio de estructuras...” (Puebla 1196). Incluye el fomento del sentido crítico y la capacidad de analizar la realidad; el discernimiento de las diferentes ideologías y el conocimiento de la Doctrina Social de la Iglesia; y de ayudar al joven a integrar su dimensión de fe con el compromiso sociopolítico (Cf. CNBB, Estudios 44, No. 55).
503. Constatamos serias dificultades en la atención a esta dimensión. Innumerables grupos, movimientos y agentes de Pastoral la desprecian completamente. Los propios jóvenes, anestesiados por el sistema dominante, en general

no demuestran interés. Donde se verifica la preocupación por atender esta dimensión, ha sido común el riesgo de la “quema de etapas”, especialmente por la falta de paciencia y pedagogía de los más avanzados.

504. El proceso de concientización, como todos los demás, se da por pasos que necesitan ser tomados en cuenta. Estos pasos parecen ser:

a) **Sensibilización:** la mayoría de los jóvenes (especialmente los adolescentes) que llega a los grupos posee una conciencia ingenua y desinformada, y está encerrada en el mundo de sus conflictos personales. Es necesario, antes que todo, romper ese círculo cerrado y llevar al descubrimiento del problema social. Ese descubrimiento se da, inicialmente, al nivel de sensibilización: el joven comienza a percibir los hechos y a tomar actitudes de compasión y solidaridad (manifestadas, a veces, por acciones asistencialistas). Aunque muchos jóvenes y grupos no pasan por ella, esta fase no puede ser despreciada por los Asesores, cuando es verificada en el grupo. Debe ser superada progresivamente.

b) **Concientización:** una pedagogía adecuada partirá de las actitudes de compasión y de las pequeñas acciones (así sean asistencialistas) de los jóvenes, para llevarlos al descubrimiento de las causas estructurales y a la realización de acciones siempre más transformadoras. Ese descubrimiento re-

presenta un salto cualitativo de la conciencia ingenua a la conciencia crítica, lo cual exige tiempo.

505. Los jóvenes están presentes de forma masiva en las redes sociales, muchas veces gestionando procesos que han logrado movilizar a miles de personas frente a causas sociales relevantes; estas expresiones juveniles de inconformidad frente a los sistemas vigentes, revelan una toma de conciencia que se ha ido gestando desde múltiples escenarios educativos, sociales y religiosos, que los van reubicando como agentes de cambio social; ciertamente las manifestaciones y expresiones de oposición de este siglo, no son las mismas que en las décadas anteriores, no se pueden negar los nuevos brotes y acciones que los jóvenes con elevadas convicciones, llevan adelante en este momento de la historia.
506. Debe partir de las necesidades sentidas, de la realidad percibida y de las acciones realizadas. Mediante la revisión de esa acción y de su marco teórico implícito, con la ayuda de la mediación teórica de las ciencias humanas, el joven va tomando conciencia de la estructura social. A esto contribuye especialmente la formación teórica, mediante actividades complementarias (cursos, seminarios, lecturas) y la participación en los movimientos populares.
- c) *Organización – movilización*: el proceso de concientización tiene como ápice el compromiso en la acción organizada del pueblo para la transformación de la socie-

dad. O la creación de organizaciones que se movilizan en esa dirección. La importancia de la organización y de la acción organizada es sentida como consecuencia de los descubrimientos realizados.

2.1.2.5. Capacitación técnica

507. Corresponde a la dimensión técnica de la mujer y del hombre. Procura responder a la pregunta del “¿cómo hacer?”. Gran parte de las dificultades de los grupos de jóvenes provienen de la falta de capacitación técnica de sus líderes para hacer acontecer el proceso de formación dentro de sus grupos. Y gran parte de las crisis de las organizaciones populares tienen su origen también en la falta de capacitación de sus agentes –entre ellos los militantes cristianos– en la definición y coordinación de las estrategias de acción. Todos se preguntan cómo hacer.

508. La formación integral pretendida por la Pastoral Juvenil debe, por tanto, responder también a esta pregunta, pues no basta sólo con tener un gran objetivo o un gran ideal. Es necesaria la capacitación técnica para realizarlo. Cuando pensamos el proceso de capacitación técnica del joven, dentro de la Pastoral Juvenil, entendemos:

- a) Capacitación técnica para la elaboración de su proyecto personal de vida, el que le sustentará en su existencia y propiciará elementos para contribuir significativamente con otros proyectos (grupo, pastoral juve-

nil, familia, iglesia, sociedad).

- b) Capacitación técnica de los participantes de los grupos de iniciación y de los coordinadores, asesores y militantes, en la planeación, ejecución y revisión de la acción.
- c) Capacitación técnica en vista de un proyecto sociopolítico. La capacitación técnica está en función de la transformación de la realidad y de la construcción de una nueva sociedad. Quiere formar líderes, a partir de la Doctrina Social de la Iglesia, capacitados para la militancia en los movimientos y organizaciones de transformación social, con una práctica democrática y participativa.
- d) Capacitación técnica en vista de un proyecto de Pastoral Juvenil. La Pastoral Juvenil necesita preocuparse por la formación de sus estructuras, capacitando coordinadores y asesores para la militancia interna, garantizando la eficiencia y la continuidad de los procesos pastorales.

509. El proceso de capacitación tiene su inicio desde el ingreso al grupo y se hace gradualmente, en la práctica, por la participación en el grupo, en actividades formativas complementarias y en la acción de la comunidad. Este proceso comprende los siguientes pasos:

- a) **Participación.** El autoritarismo en la familia, en la escuela y en la sociedad anula la capacidad de participación del joven. Normalmente,

él llega al grupo sin ninguna experiencia de participación y con dificultad de comunicación. El primer momento será de “recuperar la palabra” y aprender a vivir en grupo, participar y trabajar en conjunto. Este paso exigirá de los Asesores, el respeto a la individualidad, la creación de un ambiente favorable y el uso de técnicas adecuadas.

- b) *Acción-coordinación.* De la participación en la acción grupal asumiendo pequeñas tareas, el joven pasará, progresivamente, a ser capaz de liderar acciones y coordinar actividades (una reunión, por ejemplo).
- c) *Planeación-organización.* El proceso de capacitación debe ser profundizado al punto de que el joven sea capaz de orientar la organización de la acción grupal y de contribuir eficazmente en la organización de la comunidad y de la sociedad de modo democrático y participativo.

510. La planeación y el acompañamiento del Proceso de Formación en los Grupos que garantice la integración de estas dimensiones, respetando las etapas, es tarea de la Pastoral Juvenil y de sus Asesores teniendo como referencia la construcción de la Civilización del Amor.

2.1.3. Formación integral: Dimensiones de la Formación en vistas al Seguimiento

511. Desde las conclusiones del Episcopado Latinoamericano en Aparecida - Brasil, que nos

convocan a ser discípulos misioneros, se puede decir que este estilo de “escuela” de formación del tiempo de Jesús, es el de seguimiento, como discípulos del Maestro. Por tanto, podemos tomar cada una de las dimensiones de la persona del joven, haciendo camino con Jesús, por algunos lugares de los Evangelios para que podamos comprender el mensaje de la Buena Noticia para la humanidad, especialmente para la juventud. Nos gustaría hacer un camino, o presentar la propuesta de la “escuela” de Jesús, donde cada persona (adulto o joven) es invitado e invitada a inscribirse como discípulo o discípula y aprender de Él, siguiéndolo por los caminos donde pasó, identificando valores, opciones, decisiones... Vamos a ingresar en la Comunidad de Jesús que tiene como pedagogía el Seguimiento del Maestro.

2.1.3.1. Dimensión psico-afectiva

512. Vamos a Nazaret y a algunos pueblos que están cerca. La primera visita será a la casa, donde Jesús vivía con María y José. El proceso que atiende esta dimensión es la *personalización*, la invitación es mirar a la persona del joven. El punto de partida es la vida. El caminar del joven que está buscando algo nuevo y se hace la pregunta fundamental sobre sí mismo: ¿Quién soy yo? La pedagogía de seguir al Maestro nos llama a ir a Nazaret, caminar con el Señor y contemplar su vida allí. Imaginar su relación con la familia, su frecuencia en la sinagoga, sus visitas al Templo, aprendiendo con José en la carpintería, jugando con sus vecinos, apren-

diendo a degustar el vino, haciendo preguntas sobre los grupos políticos que existían en su tiempo, sobre la organización del poder, conociendo los grupos que se organizaban como: los esenios, los jóvenes que seguían a Juan el Bautista, su amigo de infancia, pero sobre todo aprendiendo a discernir y hacer la voluntad del Padre, “crecía en sabiduría, en edad y en gracia, tanto para Dios como para los hombres” (Lc 2,25). Es en esta Escuela de construir personas, que la Pastoral Juvenil se propone capacitar a los jóvenes para que tengan conocimiento de su historia personal, y para que, también puedan ayudar, provocar e involucrar a otros jóvenes en esa misma escuela de conocimiento de sí mismos. Nazaret no sólo es aprender a saber hacer, es también ser. A Jesucristo le tocó aprender de sus propios procesos humanos.

513. La Pastoral Juvenil, como seguidora de Jesús, sale al encuentro de los jóvenes, para invitarles a ser parte de este camino, a que se integren en la Comunidad de Jesús, acompañando y defendiendo su vida, convirtiéndolos en un signo de vida para que todos crean en el Dios de Jesús, Camino que es el horizonte de todo ser humano, que da la vida por todos. Se trata, por tanto, de traducir, estas decisiones del Camino en un proyecto personal de vida.

2.1.3.2. Dimensión psico-social

514. La construcción de la propia personalidad no se realiza sin tomar como punto de partida la vida del otro. Este nuevo paso aporta una nue-

va pregunta: ¿Quién es el otro que se refiere a mí? ¿Cómo expresa su alegría? ¿Qué fiestas marcan sus vidas? Podemos seguir en la Comunidad de Jesús, yendo a otro lugar donde vivió Jesús. ¿Qué tal Betania? Aquí la vida del Maestro se extiende y tiene amigos, fuera del lugar donde se crió. Vive con ellas y ellos. Vive un intercambio de confianzas. Habla de cosas que se entienden sólo mirando, comparte la profundidad de la amistad. Sus visitas eran disputadas... Es en esta "materia", en esta inspiración que la Pastoral Juvenil quiere formarse. Conocer cada uno de los espacios donde viven los jóvenes, tanto los que están en grupos como aquellos y aquellas que no se han insertado en la vida grupal. Salir a vivir, como jóvenes, estos lugares y allí ser un testimonio de vida, de respeto, de cuidado con la otra persona. Reconociendo la diversidad de las manifestaciones de la juventud: las zonas urbanas y rurales, estudiantes universitarios, aquellos y aquellas que están fuera del alcance del aprendizaje, indígenas, inmigrantes, afrodescendientes, mujeres y hombres... ¡tantas maneras de ser joven hoy en día! Allí, por lo tanto, estará una persona joven para contemplar la vida que pulsa y que revela la originalidad de cada persona creada por Dios. Tratar de conocer la historia de cada grupo, y preguntar lo que esta cultura nos dice de las maneras de ser de la juventud hoy en día, su carácter sagrado y los caminos en que la Pastoral Juvenil tiene que estar para que la Escuela de Jesús, de seguidores y discípulos, se reanude con nuevo vigor. Crear encuentro en Betania con los jóve-

nes y darnos cuenta de las relaciones simples, misteriosas y profundas que ellos viven en su camino.

2.1.3.3. Dimensión mística

515. Todo el mundo busca, en su vida, el sentido último de las razones de la existencia. Somos seres dotados de conciencia e inteligencia que nos distinguen en el universo donde nos encontramos. Sabemos lo que sabemos. Esta toma de conciencia de la vida, del amor que late en la creación, renueva nuestro sentido en un mundo marcado por la muerte. Este entorno nos invita a contemplar la gracia, la presencia enriquecedora de Dios en nuestra propia interioridad, envolviendo y transformando con su naturaleza divina nuestra propia naturaleza humana. La Pastoral Juvenil, en la Comunidad de Jesús, va a recrear el amor inagotable revelado en Samaria. A raíz de esto, nos encontraremos con Jesús y con la Samaritana. Ella hace preguntas. Hay diálogo, hay respeto y la presentación del Dios de Jesús, que está en todas partes y puede ser contemplado.

516. Jesús afirma, a los seguidores de su Escuela, que las normas no pueden matar la vida, que la persona es más valiosa que las costumbres y, donde hay una necesidad, allí se presenta para curar, para alimentar, para estar junto, para caminar y, mucho más, para dar su vida por amor a la humanidad. El Dios de Jesús presenta caminos por los cuales la religión de la época se siente amenazada. Él toma el lugar de los

pequeños, los más débiles. Presenta un Dios que cuida de la vida y es “la Buena Noticia a los pobres”. La Pastoral Juvenil es invitada, en su camino hacia el Horizonte divino, a beber el agua de Jesús y, luego, entregar el agua a otras personas, sentarse en el borde del pozo para tener el mismo valor del Maestro en romper las barreras que nos ponen fuera de la vida, para cuidar, para dialogar, para pedir agua. Este encuentro con el Señor de la Historia, hará, en la Pastoral Juvenil, la misma conversión que hizo la mujer samaritana. Va a salir hacia las situaciones de la violencia juvenil, desempleo, escuelas de baja calidad, falta de ocio, etc. Una Pastoral Juvenil capaz de cuidar que los temores de los jóvenes, a fracasar, a estar desconectados y el miedo de morir, sean superados por la confianza en la presencia del Señor que anuncia Buenas Noticias.

2.1.3.4. Dimensión sociopolítica

517. Es la vida colectiva. Es la organización del poder, las diferencias y los conflictos que vienen de allí, los intereses de algunos en acumular, en tener todo para sí y los suyos. Estos deseos mantienen muchos hermanos y hermanas excluidos de una vida digna, donde hay comida, vivienda, trabajo, bienestar y recreación. Jesús, nuestro Maestro y Señor, nos invita a seguirlo, ahora a Jerusalén. Él va a Jerusalén varias veces... Es sensible a la injusticia, es capaz de romper los puestos de los que hacen de la casa del Padre un lugar de mercado, pensando solamente en beneficios personales. Es un camino duro.

Se da cuenta de las estructuras que matan y las denuncia. Él dice que **este** modelo de Jerusalén será destruido y reconstruido en tres días. Dice, en voz alta, que esta estructura no es garante de la vida. El asunto que la Pastoral Juvenil va a estudiar se relaciona con el compromiso con la sociedad, una sociedad donde las estructuras de poder, del conocimiento y de las riquezas no conducen a la vida y deben ser destruidas en su iniquidad para que la vida de los jóvenes y las jóvenes sea garantizada. En esta Escuela, la Pastoral Juvenil será la primera en ponerse en defensa de cualquier joven, porque ella es llamada a cuidar de los jóvenes.

2.1.3.5. Dimensión de la capacitación

518. La vida se manifiesta en el hacer y en la co-creación con el Señor de la vida. Las personas están llamadas a construir un mundo que revele, muestre al Señor en su misericordia. La comunidad eclesial es el lugar para alimentarnos en esta construcción. En la Comunidad de Jesús Él camina con nosotros, como en el camino hacia Emaús. Él es Maestro en enseñar. En primer lugar, debemos caminar juntos, formar grupos, hablar cosas comunes, compartiendo sueños y temores, sentarnos y celebrar la vida que estamos viviendo.

519. En la Comunidad de Jesús no hay espacio para el aislamiento, la tristeza y la desilusión. Él señala el camino comunitario. La experiencia de la comunidad es el lugar de la manifestación del Espíritu de Dios que nos da coraje, que ani-

ma para salir al encuentro de otras personas y nos muestra la Buena Noticia, necesaria para garantizar el derecho a la vida. La Comunidad de la Pastoral Juvenil va presentando a los jóvenes el gusto de vivir en grupo, de organizar las tareas que van al encuentro de otros jóvenes, de planificar las actividades que van cambiando los signos de muerte en signos de vida para todos los jóvenes. En la Escuela de Jesús, que la Pastoral Juvenil asume, la comunidad se reúne para comer el pan de vida –la Eucaristía– que nos da fuerza para construir un mundo que revela el amor, el respeto, la escucha, la acogida.

2.1.4. Formación Integral: Camino para la formación de adolescentes y jóvenes

520. Nos enfrentamos a dos palabras que están muy presentes en nuestras prácticas pedagógicas o pastorales. El primer ejercicio es detenernos ante ellas para contemplar la palabra desde un lugar y desde una intención. Como señaló el educador Paulo Freire, “formar en la acción” puede ser una manera de mirar la palabra *formación*, cuando estamos pensando desde un principio pedagógico con una intencionalidad política demarcada desde el sujeto de la acción. En nuestro caso, la persona joven. Cada uno puede leer de otras maneras, como *con-formación*, o *de-formación*.

521. Nos gustaría proponer que el lugar de la contemplación, aquí, al hablar de “formación integral”, sea la vida de los jóvenes, y la intención sea la vida anunciada por el Reino de Dios

en Jesús. Este lugar requiere una acción para transformar la realidad de muerte en la “vida en abundancia”. De este lugar es que nace el concepto “integral”, que, como en el caso de los alimentos, mantiene el grano original y con ello las propiedades que fortalecen la salud de las personas que los consumen. En el caso de la formación integral, ella se basa en el principio de la totalidad del sujeto: físico, mental, espiritual y emocional. La integralidad supone que todas las potencialidades del sujeto tendrán, por parte de aquellos que le acompañen, la atención, para mover el sujeto hacia la dirección de la liberación de todo lo que lo ata, lo oprime y le impide ser él mismo, criatura de Dios, concebida para ser feliz.

522. Podemos decir que la *formación integral* es un principio educativo asumido por la Pastoral Juvenil del Continente Latinoamericano y del Caribe cuando considera, como hemos sostenido anteriormente, que la formación ofrecida está atenta a la persona del joven y la joven en su totalidad. Por lo tanto, propone algunas dimensiones de esta persona para las cuales el pastoralista, en su actuación, debe estar atento a: lo psico-afectivo, lo psico-social, lo político, la mística y la capacitación técnica. También sostiene que el punto de partida es la realidad de este sujeto en su contexto, con sus preguntas, afirmaciones y dudas. Así, esta misma formación se produce en el proceso, y estos procesos parten de cada una de las dimensiones: personalización, integración, sensibilización, concientización, evangelización y capacitación

técnica.

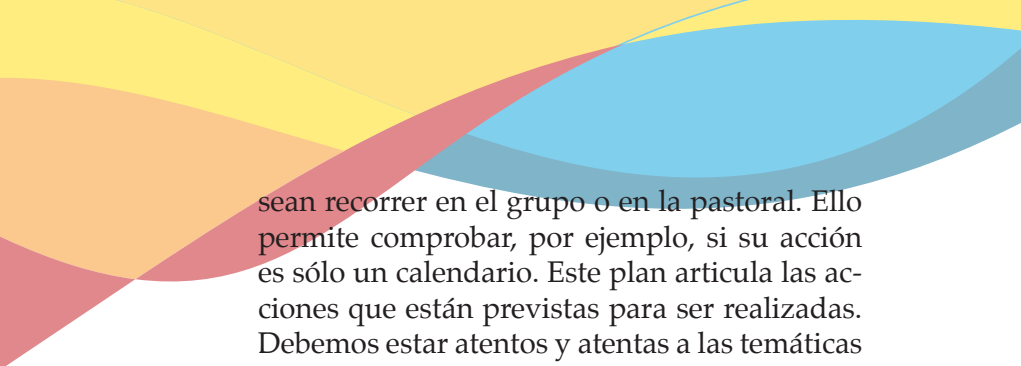
523. Así, cuando hablamos de formación integral, hablamos de la persona y de su camino de aprendizaje de la fe. Una fe que asume la persona entera, desde su dimensión personal, comunitaria y social. Parte, por lo tanto, de una experiencia de grupo, donde los jóvenes experimentan, en su vida, el sabor de la vida de la comunidad y se sienten parte de algo más grande, construido en una comunidad eclesial; parte de los testigos del Resucitado y opera en la sociedad, como quienes siguen a Jesús en la proclamación del Reino de Dios, proclamando la Buena Nueva y denunciando las injusticias que revelan el anti-Reino.
524. El proceso de aprendizaje de la fe, pues, parte del sujeto y camina hacia la madurez, es decir, parte de la experiencia con la Persona de Jesús y provoca que esa persona, que hace la experiencia, se comprometa con el proyecto de Jesús. Por lo tanto, esta formación integral estará atenta al estudio y conocimiento de la Palabra de Dios, de la realidad socio-económica y cultural, de la historia de la Iglesia, de las organizaciones y redes que se establecen para la construcción de otro mundo posible, de las estructuras (desde la persona hasta la sociedad) y, también, de las experiencias de la comunidad, de las experiencias celebrativas de la fe, de retiro espiritual para que el sujeto de la formación sea trabajado en todos los aspectos de la vida.

525. Este proceso requiere un seguimiento que puede ser de individuos o de grupos. A su vez, este acompañamiento supone la capacidad de provocar al sujeto para ir (a “lo profundo”,) a las aguas más profundas, asumiendo el compromiso por la causa de la vida personal, comunitaria y social. El acompañamiento, en la Pastoral Juvenil, requiere confianza, conocimiento de los procesos presentados por la Pastoral Juvenil, una relación con el Dios de Jesús, para que sus palabras tengan la fuerza del testimonio de personas de fe, y madurez para estar atenta a la otra persona en su proceso. Con esto, ella tiene autoridad para hacer que la formación integral se dé en el proceso de la educación de la fe.

2.1.5. Formación Integral: La vida de la Comunidad Juvenil, del acompañamiento y de la Organización

526. Es necesario el discurso, la reflexión sobre el tema, pero lo más exigente es traducirlo para la vida del grupo y de los participantes por medio de herramientas prácticas, que ofrezcan a los jóvenes coordinadores la experiencia y la vivencia del método que está implícito en el proceso de educación de la fe. Podemos preguntarnos, ¿cuándo, de hecho, la formación integral se materializa?

527. En primer lugar, para que se dé un proceso en cualquier nivel es necesario planificar. No es sólo un plan, sino un proceso donde las personas, juntas, pueden construir a partir de sus experiencias, de su contexto, el camino que de-



sean recorrer en el grupo o en la pastoral. Ello permite comprobar, por ejemplo, si su acción es sólo un calendario. Este plan articula las acciones que están previstas para ser realizadas. Debemos estar atentos y atentas a las temáticas que se abordarán en las reuniones de reflexión, las medidas adoptadas por el grupo hasta las formaciones que se han previsto para llevarlas a cabo. A tal respecto, cabe preguntarnos: nuestros planes, ¿parten de la realidad?, ¿están atentos a los procesos de los jóvenes que participan en grupos?, ¿qué aspectos de la vida de la juventud se están trabajando?, ¿los jóvenes y las jóvenes son objetos, sujetos o interlocutores? Así, también, será fundamental que esta acción esté fundamentada en la Palabra y en el Magisterio y articulada al caminar de la Iglesia.

528. La memoria del camino recorrido es un aspecto fundamental en la formación integral. Se trata de la memoria como pueblo, del camino, de los pasos que fueron dados, con las experiencias y las decisiones que se van tomando en cada una de las encrucijadas a las que este camino va llevando, lo que plantea nuevas preguntas y nuevos temas.
529. Ejercitar la formación integral requiere valentía para involucrar a cada sujeto de la formación de tal manera que su historia, sus interrogantes y decisiones logren tener, de alguna manera, una dirección, y ofrezcan los elementos para orientarles hacia la autonomía y la felicidad a que somos llamados por Dios.

530. La creatividad, es la condición esencial que requieren las personas que están viviendo su apostolado en la aventura de ofrecer una formación integral desde las dimensiones y tomando en serio los procesos personales, comunitarios y sociales. Recordemos que no hay un modelo único de grupo; hay diversos intereses por los que la gente se reúne (el arte, el estudio, la causa social, el trabajo, la actividad eclesial...). Tal vez, incluso, un equipo de fútbol. Si éste es acompañado, atento a los aspectos de la vida de los jóvenes, puede desencadenar un proceso de educación en la fe.

531. De acuerdo con el educador Paulo Freire, nuestra práctica de la formación se caracteriza por una intención política. ¿Qué tipo de sociedad queremos construir? En nuestro caso de cristianos y cristianas, ¿somos marcados por la persona de Jesucristo, que a través de su Evangelio, nos muestra la vida y la vida abundante para todos? Jesús vino a nosotros predicando el Reino de la Vida (DA 353). Por lo tanto, nuestra evangelización, nuestra intervención en la Pastoral Juvenil tiene como objetivo construir una sociedad donde la persona se coloca en el centro, y donde su vida sea respetada. Como seguidores de Jesús, la proclamación del Reino toca realizarla en medio de estructuras de muerte y de injusticia. Por lo tanto, este proceso ha de realizarse en diálogo con el Padre, para estar en sintonía con la voluntad de Dios para la humanidad, y la necesidad de ser conscientes para contribuir a la formación de personas originales con valores, con sus potencia-

lidades de desarrollo, para la Vida Plena, para ser personas felices. El ser humano fue creado por Dios para la felicidad.

532. La experiencia de la comunidad lleva al compromiso con la vida de la otra persona y, también, al modo como las personas viven sus vidas. Se requiere, por tanto, una acción pastoral que cuide de la vida de la juventud, que cuide de la vida de todos los jóvenes. Los grupos se organizan para llevar a cabo el trabajo pastoral. Por lo tanto, la formación integral –dimensiones y procesos– prepara a los sujetos jóvenes para actuar en el contexto donde viven como testigos del Resucitado.

2.1.6. Formación Integral: Comunidad de Jesús, discípulos misioneros seguidores del Maestro

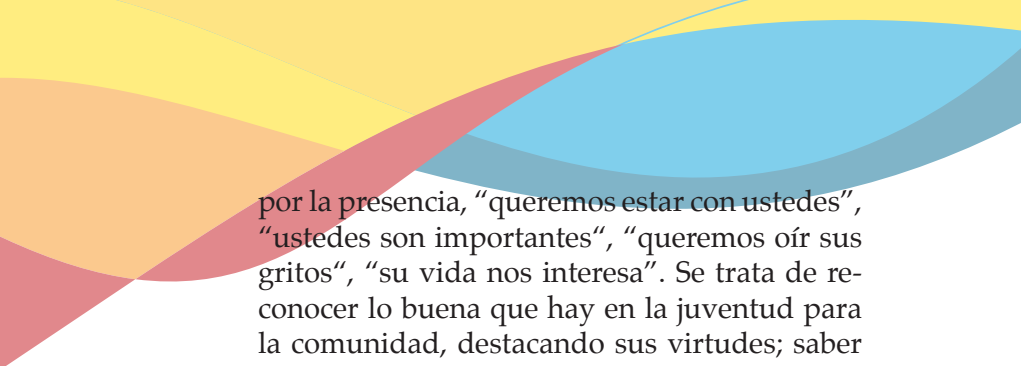
533. Tomando el principio de la formación que propone trabajar la integralidad de la persona, queremos buscar, en la pedagogía y en la Escuela de Jesús el principio del Seguimiento. Esto significa que las y los que quieren aprender y se inscriben como discípulos y discípulas, pasan a seguirlo, en el camino, desde sus prácticas, sus posturas, actitudes, opciones, y van conociendo al Señor, a partir de una experiencia personal y comunitaria, adhiriéndose a su Proyecto.
534. Con esto queremos provocar que cada uno de los jóvenes y las jóvenes que están dispuestos a hacer un camino de inspiración cristiana, ha-

gan la experiencia de la vida comunitaria. Para esto es esencial que la acción junto a los jóvenes, tanto por los jóvenes que realizan la Pastoral, como por los adultos que los acompañan, tenga como tarea:

2.1.6.1. Convocar a la vida en Comunidad

535. Convocar es presentar al testigo, una Iglesia, comunidad de los testigos del Resucitado. Es la experiencia de la vida en grupo. Para ello, algunas posturas básicas serán: la acogida, el respeto a la persona que viene, el deseo de conocer mejor cómo viven los jóvenes; saber que en cada lugar, en cada tiempo, en cada cultura, en cada situación social y económica, hay formas específicas de organizar la visión del mundo. Reconocer las oportunidades que estos sujetos necesitan para ser despertados como sujetos autónomos, donde su originalidad, como persona, será despertada para que su vocación sea llevada a cabo y el mundo sea recreado, cada día, como una alabanza al Dios Creador.

536. Convocar con actividades, basadas en los intereses y deseos de la juventud, presentar propuestas en las cuales ellos se sientan involucrados, despertar en ellos el deseo de la vida comunitaria. Es una propuesta que requiere paciencia y movimientos de misión: encantar - aproximar - escuchar - discernir y moverse hacia la juventud. Es, de hecho, la gran misión de la Pastoral Juvenil: ir al encuentro de todo joven en sus entornos vitales y proclamar allí,



por la presencia, “queremos estar con ustedes”, “ustedes son importantes”, “queremos oír sus gritos”, “su vida nos interesa”. Se trata de reconocer lo buena que hay en la juventud para la comunidad, destacando sus virtudes; saber entender las necesidades que están detrás de cada “grito”, evitar interpretaciones favorables para nosotros o acercarse a los jóvenes para mantener, simplemente, las instituciones a las cuales queremos perpetuar, actuar con gratuidad, con amor a la otra persona y no a nuestros intereses, aun cuando ellos puedan ser los más legítimos, por ejemplo, aumentar el número de grupos en las comunidades urbanas y rurales, escuelas, barrios y otros espacios.

537. Para planificar la convocatoria, tenemos que mirar en primer lugar a quienes estamos llegando con el proceso que estamos llevando hoy. Tener en cuenta a la mayoría de los jóvenes sin una vivencia religiosa básica, y a quienes tienen ya en sus historias de vida una socialización religiosa o vienen de una cultura creyente explícitamente reconocida. Exige de la propuesta de la Pastoral Juvenil una actitud de acogida, de aproximación, nuevos métodos y procesos distintos con pasos que prevén estas situaciones. Esta realidad tendrá que encontrar una Pastoral Juvenil osada, capaz de crear sin miedo. También será tarea la preparación de la comunidad sobre la visión que tiene de la juventud, para que ésta sea respetada y se creen las condiciones para que estos jóvenes puedan hacer su camino, como Iglesia en nuestras comunidades.

538. Son tareas fundamentales para la convocatoria:

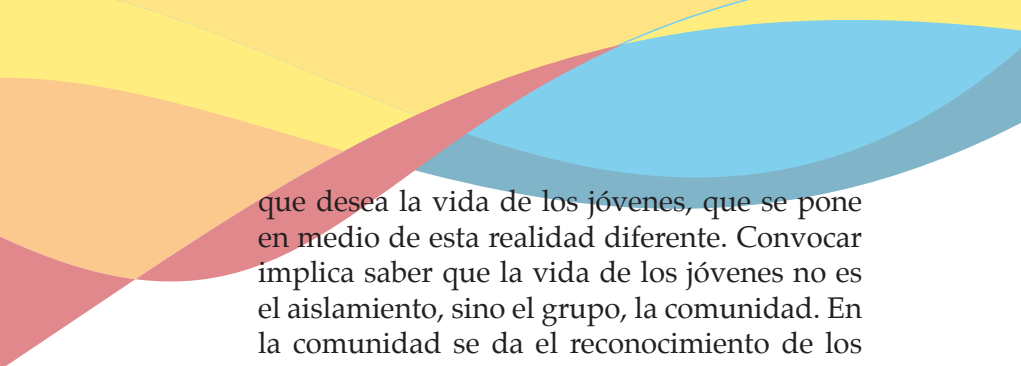
- a) *Conocer la realidad de los jóvenes a los cuales nos queremos acercar*

Para hacer camino con los jóvenes es necesario antes identificar las condiciones y situaciones de su vida: conocer las condiciones de trabajo, escuela, ocio, comunicación, cultura y, finalmente la política pública; también de la comunidad religiosa: ¿cuáles son las ofertas, por ejemplo, de los grupos de jóvenes, de los movimientos religiosos, de las congregaciones religiosas?

Importan aquí las actividades, tales como visitas, registros de datos para ayudar a planificar esta acción de “llamar”. Por ejemplo, visitar las plazas donde los jóvenes suelen reunirse, sentarse con ellos a las puertas de las iglesias al final de las celebraciones, observar sus trajes, sus adornos, sus discursos y lo que hablan. Esta mirada respetuosa y este modo de ser y de estar con la juventud no puede estar contaminado con prejuicios, es decir, identificado con el ideal, o sea, la imagen de la juventud que construimos desde nuestras instituciones.

- b) *Convocar a la juventud para moverse en dirección a la comunidad*

Convocar viene de la palabra *vocare*, “llamar”. Una llamada a estar con ella. Un llamado y un movimiento que tiene dos lados: el de la obra de evangelización, de la pastoral, que cuida y



que desea la vida de los jóvenes, que se pone en medio de esta realidad diferente. Convocar implica saber que la vida de los jóvenes no es el aislamiento, sino el grupo, la comunidad. En la comunidad se da el reconocimiento de los diferentes dones, estos dones en la comunidad son la fuerza que genera el “fuego”, el dinamismo del Espíritu. Estos descubrimientos, estas alegrías no deben quedar sólo en la comunidad sino que deben ser comunicados al mundo.

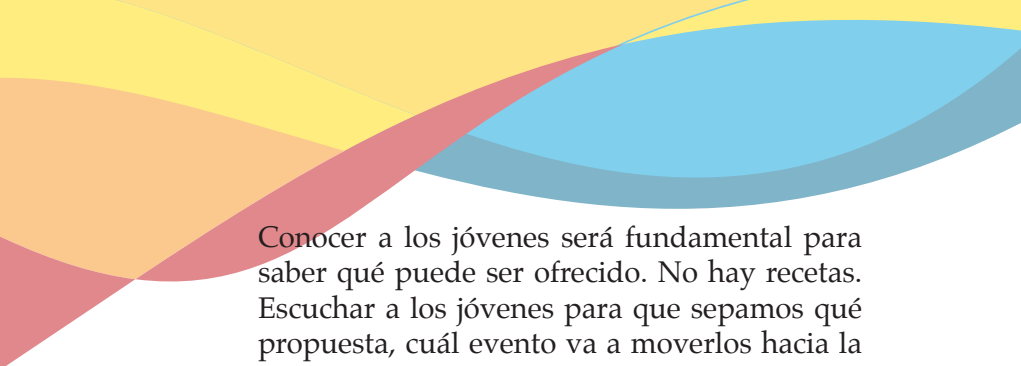
Convocar requiere prestar atención, cuidado, como los padres y madres que están esperando un hijo. Es importante preparar a la comunidad para recibir a los jóvenes, hablar con la comunidad sobre la imagen que ella tiene de los jóvenes, presentando las necesidades y los dolores de la juventud; establecer momentos de conversación sobre las diferencias generacionales, de modo que el mundo de los adultos pueda escuchar a los jóvenes sin querer “dar alguna lección”, sino para aprender cómo es ser joven en este momento que le toca vivir a la juventud. Es preciso, por tanto, superar a la visión del “en mi tiempo no era así...”, para respetar la novedad que los jóvenes aportan a la comunidad.

Convocar implica presentar y motivar la belleza de la vida comunitaria. Recordar que la vida en grupo o la vida comunitaria no son fáciles en una cultura marcada por el individualismo y el aislamiento. A menudo la violencia es un fuerte aliado de los sistemas políticos y económicos para mantener las familias y las perso-

nas bajo su dominio. Creativamente, debemos encontrar maneras para que los jóvenes se sientan movidos y movidas a la vida del grupo. Todo esto nos pone en el reto de planificar con inteligencia y creatividad e identificar las acciones que se pueden realizar a corto, mediano y largo plazo.

c) Motivar la participación en actividades basadas en los intereses de los jóvenes

La motivación es un proceso que afecta a la conducta y genera una intensidad, una dirección, “yo quiero”, “yo voy”, “no me lo puedo perder”... El sujeto no va porque es obligación, o porque es tradición. Ellos se mueven por el deseo de vivir el momento propuesto. La motivación es un movimiento creado desde dentro hacia fuera y no tiene nada que ver con algún “mandato externo”. Se trata de convencer para asumir la propuesta de la vida comunitaria, dejando el lugar del aislamiento y enfrentando el miedo de estar con los demás. Es la valentía que anima a superar el movimiento del aislamiento de su mundo privado para abrirse a la experiencia de la vida del grupo, marcado por las cosas buenas y cosas que requieren un posicionamiento, y así hacer frente a los conflictos inherentes en la vida comunitaria. La motivación, además, es un reto permanente en la vida del grupo, los jóvenes necesitan experimentar el logro, el afecto y la afiliación, procesos que requieren de la presencia de acompañantes atentos a mantener el equilibrio y el ritmo a lo largo del camino.



Conocer a los jóvenes será fundamental para saber qué puede ser ofrecido. No hay recetas. Escuchar a los jóvenes para que sepamos qué propuesta, cuál evento va a moverlos hacia la comunidad. La acción pastoral que vela por el cuidado y la vida de la juventud sabrá innovar, crear caminos hacia la juventud y “rastros” en el sentido de la vida del grupo. Recordemos que es necesario motivar desde los intereses de los individuos y no desde los intereses de la institución, estos no provocan deseos en la juventud que no conoce, todavía, las propuestas, ni las personas.

2.1.6.2. Presentar una espiritualidad que provoque una mística

539. El cuidado de la vida y su defensa en todas las formas, requiere que las personas caminen para encontrarse con los jóvenes, movidas por la indignación contra cualquier situación de muerte. No se puede aceptar una situación de estas como normal. Por ejemplo, ¿cuántas personas mueren por el narcotráfico? La comprensión de cómo estas trampas han eliminado y asesinado a los jóvenes y las jóvenes que son víctimas de un sistema, no los culpables como muchas instituciones hacen creer. También existen otras situaciones que perjudican la vida de la juventud, como el tráfico de personas, la prostitución, las situaciones de robo, de transgresión, que llevan a muchos jóvenes a la cárcel, la violación de la cultura indígena y su demonización. Esto para nombrar unas po-

cas situaciones de la vida de la juventud, pero cada uno puede presentar otras desde su lugar vital. Frente a ellos, la postura no puede ser de “normalidad”, “natural”, que “es así nomás...”. Aquí hay una violación de lo sagrado y, por lo tanto, es necesario saber indignarse y desear otra situación. Reconocer la causa que los mueve. Vivir eso en la perspectiva del seguimiento de Jesús significa tener mística.

540. En el camino de la espiritualidad cristiana, de seguir a Jesús, se puede visitar la ciudad de Cafarnaúm, en Galilea. Los discípulos pasaron la noche de pesca, y al amanecer, a la hora de mayor fatiga, allí está el Resucitado, esperándolos con pescado. Sorprende a todos. En el lago Tiberiades, cerca de la ciudad, hay muchas variedades de peces, así como entre los jóvenes una diversidad de juventudes. Reconocer que Jesús cree en nosotros, que nos espera a la orilla del lago y que este viaje del aislamiento a la vida de la comunidad no se define, sólo, por las dificultades. Allí está el gozo del encuentro con el Señor y con los hermanos y hermanas. La alegría de compartir la comida, del lugar para sentarse y contar historias que hacen reír y llorar.
541. “Revelar” los valores evangélicos es más que “hablar” de ellos. Cafarnaúm es un lugar de pesca y de encuentro con el Señor resucitado. Este lugar nos puede sugerir que los jóvenes quieren ser un “lago”, que sea conocido y, por lo tanto, la diversidad que hay en ella, debe ser valorada y respetada. La juventud quiere

ser “cruce” y, por tanto, camino para lo nuevo, para la novedad que aporta a los tiempos que le toca vivir. La juventud quiere ser lugar de “encuentro” y, por tanto, el grupo surge como propuesta para su camino. Los jóvenes quieren reconocer en ella lo “sagrado” y, por tanto, la presencia del Resucitado presente en su persona y en su vida.

2.1.6.3. La puerta de entrada, lo lúdico y lo bello

542. Tenemos una capacidad de contemplar y de cantar. Por todo esto, todo el cuidado es poco. El entorno en el que vamos a llamar a los jóvenes debe estar preparado de tal manera que les hable. Queremos decir, o más bien, gritar: “Los queremos a ustedes aquí entre nosotros, en la vida comunitaria”. No con palabras, sino por el deseo traducido en un lenguaje estético, una organización ambiental que hable del tema y que hable de la vida de los jóvenes. Es necesario evangelizar a los jóvenes lúdica y estéticamente, atrerles, hablarles acerca de qué y para qué es la acción pastoral juvenil, decirles por qué son importantes, por qué gratuitamente queremos estar con ellos.
543. La dimensión lúdica, la diversión y los juegos, canciones, historias que se cuentan una y otra vez, la poesía... todo lo que involucra, que mueva y que convoque para estar participando, sin la formalidad del mundo de los adultos, a menudo demasiado serio. Proponer algo que sea ligero y que provoque al joven a ponerse en marcha.

2.1.6.4. *La creación de comunidades de amigos y amigas en el Señor*

544. Tomemos como inspiración la experiencia de los discípulos regresando a Emaús. Jesús fue asesinado... Ellos, que habían vivido en la Escuela de discipulado, están perturbados con el acontecimiento; se desaniman y vuelven a sus pequeñas vidas privadas, cada uno para su lugar. El recuerdo de los acontecimientos narrados en el Evangelio será la dirección para el reconocimiento de la vida comunitaria como un elemento central para el Proyecto de Jesús. En la medida en que ellos, como discípulos, se dan cuenta de esto, "se convierten", o sea, cambian de dirección cuando lo reconocen en la "fracción del pan". La tarea de una pastoral que desea cuidar de la vida de la juventud, es dar testimonio del Señor Resucitado vivo en la comunidad, sirviendo a los hermanos y hermanas, construyendo un Reino de Justicia.

545. El camino a seguir por los discípulos y discípulas, en la vivencia del seguimiento, ha de pasar por algunos lugares donde Jesús vivió. Levantar su tienda por un tiempo, para conocer el lugar y el entorno, estar ahí como discípulo y discípula, y aprender los valores y opciones de Jesús para la construcción de sus propios proyectos.

a) *Construir un grupo o una comunidad con los jóvenes, viviendo la mística de Belén*

546. Los jóvenes y las jóvenes que accedieron a recorrer un camino para tener una vivencia comunitaria, llegan para vivir un encuentro personal y comunitario con el Señor y junto a Él, como discípulos, hacer su camino. Se dieron cuenta de que el camino de la comunidad es vital para sus vidas y, convencidos por la experiencia personal de Jesús, quieren difundir esta idea entre otros jóvenes. En un esfuerzo por participar de esta Comunidad hacen la travesía. Conocer a Jesús es un largo camino, para esto, la clave es conocerse a sí mismo como persona, descubrirse como único, reconocer las otras personas, hacer la memoria histórica, recordar las historias que cada uno trae como persona, como familia, como grupo étnico o cultural, reanudar el lugar donde nació cada uno y, como Jesús, recorrer las huellas de Belén. Allí, reconocer al Dios que se encarna en medio de su pueblo, en cada persona, y se va revelando en la historia.

547. Un grupo se construye dentro de un plazo, que considera varios tiempos de los jóvenes, de la comunidad que acoge al grupo, de las culturas y del tiempo mismo del grupo. En la medida en que los jóvenes van ejercitando, como jóvenes, sus cualidades, habilidades, deseos de encuentros y de desencuentros se van revelando como personas y constituyendo como comunidad. Desde Belén cabe preguntarnos: ¿Qué estrella nos guía?, ¿Qué dones tenemos para ofrecer como personas a Jesús, el niño de Belén?

b) El grupo, espacio de formación de la persona del

joven, pasando por la mística de Nazaret

548. Nuestro viaje, nuestra travesía, sigue por los senderos de Nazaret. El grupo ya se ha constituido. Después de un tiempo, las personas ya se reconocen, el grupo o comunidad ya tiene un nombre, ya cuenta con el reconocimiento de la comunidad. La persona del joven se hace en este espacio.

549. Nazaret, estando con Jesús, es lugar para percibirse viviendo la vida cotidiana, reconocer la belleza que es nuestro día a día, lleno de posibilidades y, al mismo tiempo, lugar para conocer más al joven en su entorno familiar, en la escuela, en el trabajo, en la comunidad local. Tiempo de invitar a las personas a valorar sus oportunidades, poniéndose al servicio en este ambiente. Los jóvenes que participan en una acción pastoral, organizados en grupos, en el ambiente donde viven, formularán nuevas preguntas acerca de ¿cuál es la profesión que más me realiza?, ¿qué es lo que me gusta hacer?, ¿qué dones tengo y cómo puedo desarrollarlos?, ¿qué puedo estudiar para aprender más? Muchas de estas preguntas las hacía Jesús en Nazaret, en su casa, en la sinagoga, Él incluso discute con los doctores de la ley cuando se fue con sus padres a Jerusalén. La autonomía y sus proyectos se van afirmando. El evangelista Lucas nos dice que

tres días más tarde, lo encontraron en el templo, sentado entre los doctores, escuchándoles y haciéndoles preguntas. Todos los que le oían

quedaban asombrados de su inteligencia y de sus respuestas. Al verlo, se quedaron atónitos y su madre le dijo: "Hijo, ¿por qué nos has hecho esto? He aquí, tu padre y yo estábamos buscando con ansiedad" y Él respondió: "¿Porque me buscaban? ¿No sabían que yo debía estar donde mi Padre?" (Lc 2, 49-52).

550. Las preguntas y afirmaciones de Jesús para su construcción, como sujeto autónomo, con un proyecto de vida claro, van siendo demarcadas. Es así también la construcción de la persona del joven en el grupo. Él y ella se van afirmando desde el lugar donde están, desde lo que se dan cuenta en el rumbo de su vida. En el caso de Jesús, la comunidad y los padres, respetaron la trayectoria de sus búsquedas para su Proyecto como persona. Tarea del grupo de jóvenes es la creación de estos espacios para el proceso de personalización. La travesía que pasa por el camino de Nazaret, puede visitar otros lugares por ahí, para saber lo que Jesús va dialogando con grupos con diferentes proyectos, y cómo crece en el respeto y en la acogida a la diversidad, al proyecto del Padre.

c) El grupo se constituye en una comunidad marcada por una cultura y por la integración de las personas pudiendo vivir la mística de Betania

551. Un grupo de jóvenes que visita a otro grupo de jóvenes está ejercitando la apertura a la misión. En el grupo, la vivencia de la amistad entre los jóvenes, en la comunidad donde se encuentra

el grupo, es signo del discipulado que sigue a Jesús en Betania. La comunidad soñada por el Resucitado es de gente que ama y cuida de todos. El grupo se encuentra dentro de un contexto cultural. Hay una diversidad de expresiones humanas en cada uno de los lugares vitales donde viven los jóvenes. Integrarse como grupo, en organizaciones más amplias, tanto en la Iglesia como en la sociedad, dará la dimensión social a los procesos que estos jóvenes estarán viviendo.

552. La integración, con su proceso, requiere que el grupo presente a los jóvenes, no sólo en la comunidad católica sino también en otras denominaciones del Cristianismo, para fomentar el respeto y la unidad entre los cristianos, “para que todos sean uno” (Jn 17, 21). Igualmente es fundamental, para los grupos que se forman, el respeto por otras religiones. La integralidad se caracteriza por la capacidad de respetar unos a otros, su historia, su cultura y su integración con los grupos que viven en la defensa de la vida y en el cuidado del planeta como la casa común.

553. La integración es un proceso que abre la persona del joven al respeto y aprecio por las diversidades de la cultura, como las que tenemos en nuestros países. También el mundo juvenil está marcado por diversas expresiones y modos de ver el mundo. No dividir el mundo en buenos y malos. La vida es mucho más amplia y las situaciones ofrecen muchos aspectos: aprender a escuchar al otro, saber dar a conocer el modo propio de los jóvenes, vivir

la cultura propia es signo de respeto por la originalidad a la que somos llamados.

d) El grupo de jóvenes es llamado a conocer la historia de la salvación de la humanidad desde la experiencia personal con el Maestro, como en Samaria

554. El grupo de jóvenes es llamado a presentar a los jóvenes la propuesta de Jesús, el Reino de Dios. Conocer a Jesús desde la experiencia personal, un Jesús que es amigo, que tiene una comunidad, una misión, una causa: el Reino de Dios. Por lo tanto, no suponer que estos jóvenes que llegan, ya saben todo acerca de la organización de la Iglesia, los sacramentos, las celebraciones, las enseñanzas de la Teología. Todo esto puede ir siendo presentado a los jóvenes en la medida en que están despertando a esta realidad. Respetar a los jóvenes que llegan es fundamental. Así mismo, no hay que seleccionar a los jóvenes para determinar quienes estarán en el grupo, es decir, no hay que etiquetarlos en “modelos” que responden a nuestras imágenes de jóvenes católicos. Todos los jóvenes son llamados por Jesucristo por ser hijos de Dios. En este sentido, la mística de Samaria nos ayuda a encontrar, en Jesús, el mismo valor de pasar por esta tierra considerada “impura” y, allí, hablar, aprender, convivir...

555. El grupo de jóvenes es llamado a presentar a Jesús no como un ser de “otro mundo”, idealizado, distante, sino a un Jesús encarnado en la realidad de la humanidad en un tiempo y

espacio. Presentar el proyecto de Jesús de forma que encante a más jóvenes para entrar en la Comunidad de Jesús y adherirse como su discípulo para seguirlo. El diálogo con la samaritana en el borde del pozo, recuerda la historia del pueblo de Dios, de los Patriarcas. Reconoce el Dios del Camino y de la Travesía. En este “rastro” de Samaria, Jesús presenta el modelo de la evangelización, del Dios que se da a conocer a todos. La acción de la “pastoral”, de los pastores de la juventud, será la de estar en el medio de la juventud, sentarse en el borde de “diversos pozos” para encontrarse con los jóvenes para hablar de sus vidas, escuchar a la juventud y, desde la vida, revelar el Dios de Jesús.

556. El encuentro de Jesús con la mujer samaritana es fuerte. Él le hace revelaciones que merecen el registro de nuestra memoria. Él dice a la mujer que Él es el Esperado, el Hijo de Dios. Ella también le revela su historia, los caminos por donde caminó y Jesús le hace darse cuenta de que, en esta historia, está el Dios de la vida que cuida y salva. El grupo de jóvenes tiene que caminar en esta dirección: preparar a las personas para el diálogo, la escucha, la memoria histórica del pueblo que camina con el Dios que salva, que cuida y, desde esta experiencia, la actitud será la misma que la de la samaritana que, después de la revelación, se dirige en dirección hacia los demás. Así es el grupo de jóvenes, de los que hacen el trabajo pastoral. Se orienta hacia los jóvenes para anunciar que nuestra historia tiene sentido, que la juventud

tiene una palabra que decir al mundo y que la revelación de Dios es un Reino de justicia y esperanza.

e) *El grupo de jóvenes es llamado a estar en una sociedad y actuar como un ser político, con la mística de Jerusalén*

557. La participación en un grupo es un paso hacia la construcción del ser político, es decir, la preocupación por la vida colectiva. Todos nuestros actos son políticos por naturaleza porque somos seres en relación. Darse cuenta de que podemos hacer pequeños cambios en nuestro entorno, y transformar el mundo, es vital para la transformación, para la construcción del Reino.

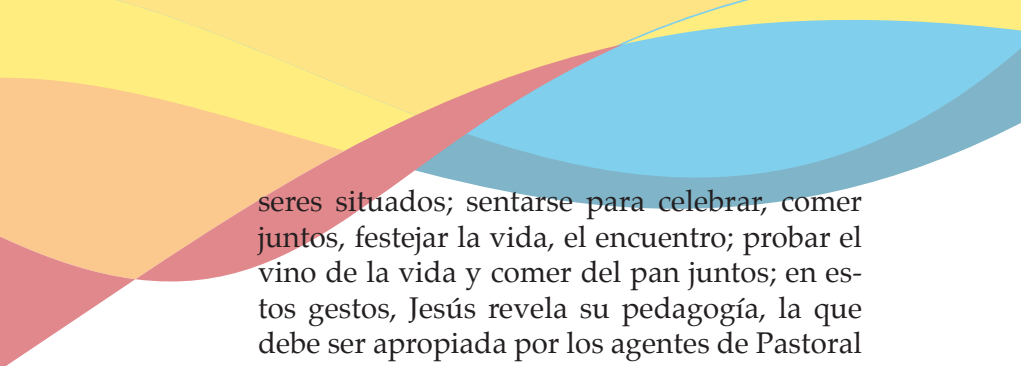
558. La palabra “movilizar” es algo que viene desde dentro, desde la indignación contra cualquier situación de muerte, de injusticia, de falta de respeto para el colectivo. No aceptar la injusticia, salir en defensa de los pobres, de los pequeños, de la persona que no tiene la capacidad de defenderse porque carece de información, conocimientos, poder... es una tarea que el grupo va a aprender en Jerusalén. Por eso vamos a visitar y contemplar a Jesús en el templo, cuando los comerciantes no estaban preocupados por la “causa” de Dios, el Padre. Él toma una posición, es decir, se moviliza hacia la defensa de una religión que va perdiendo su significado.

559. La conciencia crítica, trabajada a partir del aná-

lisis de los hechos, de las causas que la provocan y, por lo tanto, de las consecuencias que generan en la vida del pueblo, es el camino para superar la ingenuidad. Los hechos están conectados en estructuras más amplias. La acción del grupo de jóvenes, de las personas que participan, tienen que tocar las diversas estructuras; de lo contrario, no están imitando, siguiendo a Jesús que, en Jerusalén, por amor a la humanidad, por defender la vida, supera su miedo. Por las consecuencias de este amor Él fue asesinado. Sus ideales siguen entre nosotros, en muchos otros, por tener una conciencia comprometida con una causa que genera vida. Ellas asumieron, a lo largo de la historia del cristianismo, el mismo compromiso. Estos testigos están presentes en nuestro Continente. La mística de Jerusalén alimenta una causa que provoca el cambio y muestra los signos del Reino.

f) El grupo de jóvenes es lugar para ejercitar los dones y organizarse a partir de la mística que moviliza a lo comunitario, como en la mística de Emaús

560. Participar del grupo, coordinar una reunión, preparar pequeñas tareas que el joven percibe por la experiencia de la comunidad, las posibilidades de servicios que la comunidad necesita para ser fuerte y unida, implica una capacitación técnica. Emaús va revelando estas actitudes: acercarse al joven, escucharle en sus alegrías, sus dolores, sus búsquedas; recordar y hacer memoria del camino personal, comunitario y como Pueblo de Dios, verse a sí como



seres situados; sentarse para celebrar, comer juntos, festejar la vida, el encuentro; probar el vino de la vida y comer del pan juntos; en estos gestos, Jesús revela su pedagogía, la que debe ser apropiada por los agentes de Pastoral Juvenil.

561. Planear y participar de los momentos con otros grupos, en la comunidad más amplia, en la Iglesia particular, parroquia, diócesis, provincia, país, América Latina y el mundo, es saber y dar testimonio de que existe una comunión de los testigos de la Resurrección. Implementar programas juntos, realizar asambleas, organizar proyectos conjuntos de formación y de acción, afirmando la autonomía, el deseo de construir y llevar los dones al servicio de la comunidad, desarrolla las habilidades para coordinar y construir un camino de comunión y participación; en primer lugar, en el ámbito interno, como Iglesia y, a continuación, en el ámbito de la sociedad. Esto es propio de la mística de Emaús. El cristiano es llamado a ser “sal y luz” y, por eso, la acción evangelizadora entre los jóvenes y las jóvenes prepara sujetos capaces de intervenir, de promover y de organizar nuevas acciones.

562. La experiencia de Emaús revela que la experiencia del encuentro personal con el Resucitado, la fracción del pan, el reconocimiento de la memoria de esta experiencia, nos dan la dirección de la comunidad, de lo social, de lo político. Asumir el camino comunitario es cuidar de la vida del planeta, sabiendo que aquí,

en esta *casa común*, nos es confiada la tarea de cuidar de la vida. Contemplar esta belleza y defenderla es lo que nos dice la historia de Emaús. La comunidad reunida recibe la fuerza del Espíritu de Dios para proclamar, como fuego, la Buena Nueva a todos. El grupo de jóvenes, que hace la experiencia comunitaria, que desarrolla y mejora sus habilidades, será capaz, desde la experiencia del fuego que quema, de salir al encuentro de la juventud y anunciarle buenas Noticias.

2.2. El grupo de jóvenes o Comunidad Juvenil

563. La experiencia grupal es la propuesta central de la acción evangelizadora de la Pastoral Juvenil de América Latina. El grupo es el lugar de la experiencia y de la vivencia social y eclesial. En nuestro Continente, hay una variedad de nombres para estos espacios donde los jóvenes se encuentran. También hay varias formas y estilos entre los “grupos” o “comunidades juveniles”, no hay un solo modelo. El término “grupo” designa un conjunto de jóvenes que se reúne, en una forma más o menos regular. La “comunidad joven”, en algunos lugares, es denominada lo mismo que grupo, pero, en otros, es el conjunto de los grupos que están en una misma zona.

564. El libro *Proyecto de Vida* (2003) afirma que los grupos se pueden crear en los “medios” diferentes, “ambientales” o “lugares vitales” (escuela, barrio, comunidad, rural o urbano,

o incluso el trabajo y en las comunidades indígenas, quilombolas, etc.). Los grupos pueden satisfacer, también, los diversos intereses y las posibilidades de agruparse: la reflexión sobre la Palabra o sobre temas, teatro, danza, música, deportes, acciones de solidaridad o la catequesis para los sacramentos como la Confirmación. Tanto el adolescente como el joven se sienten atraídos por la vida colectiva, es por eso que los Obispos latinoamericanos, en su IV Conferencia, declararon que “la Pastoral Juvenil... deberá fomentar la creación y animación de grupos juveniles y comunidades” (DSD 120).

565. El grupo es un conjunto de personas que se reúne sistemáticamente, personas movidas por necesidades similares. Dejan de ser individuos aislados para ser parte de un grupo. Esto también significa que cada uno de los participantes empieza a expresar su opinión, salir de su silencio, sosteniendo puntos de vista diferentes, los unos de los otros, dándose cuenta de las diferencias de cada persona. Así, reconoce la identidad de cada uno en un proceso que es de diálogo, es decir, marcado por el conflicto porque se trata de puntos de vista diferentes y, a veces, similares desde el objetivo común.

2.2.1. ¿Cómo se caracterizan estos grupos o comunidades juveniles?

566. Se trata de grupos pequeños, a ejemplo de Jesús, con edad homogénea, con un ritmo de reuniones organizadas periódicamente por los

participantes. Recorren un camino común, generando un proceso de participación en la educación, en la fe comunitaria. El grupo es una experiencia eclesiológica y, por tanto, presenta algunos aspectos que deben tenerse en cuenta:

- a) El grupo no es una suma de personas. El grupo constituye una nueva identidad, con recorridos propios, generado por las personas que participan. Va provocando movimientos internos en los procesos de formación.
- b) El tamaño del grupo no puede poner en peligro la comunicación entre los participantes, tanto visual como auditiva. Los sujetos que participan en él, crean lazos afectivos y efectivos.
- c) Los miembros del grupo giran en torno a un objetivo y una tarea común motivada por los intereses de los participantes.
- d) El grupo es una unidad que se comporta como una totalidad y viceversa, por lo que es importante que pueda organizarse al servicio de sus participantes, así como ellos también al servicio del grupo.
- e) En cualquier grupo coexisten dos fuerzas contradictorias, permanentes: una que tiende a la cohesión y la otra a la desintegración.
- f) El grupo es un espacio de formación y de decisión y, por tanto, la participación en un grupo es eminentemente vocacional, porque prepara la persona para hacer elecciones colectivas.

567. El grupo no es algo que viene listo. Tiene algunos momentos que pueden ser identificados como puede verse en *Proyecto de Vida* (2003):

- a) El momento de la toma de conciencia, cuando los individuos identifican dificultades y dilemas relativos a la participación, de manera fragmentaria y con la posibilidad de bloquear el grupo o desaparecer.
- b) El momento del diagnóstico, donde los participantes se dan cuenta de las causas y problemas comunes que actúan sobre el grupo de trabajo y sus dificultades.
- c) El momento de la acción que tiene metas claras y, por tanto, se organiza y toma posiciones en una variedad de situaciones.

2.2.2. El proceso de grupo o comunidad juvenil

568. El grupo o comunidad juvenil, según la Pastoral Juvenil, vive varios procesos. Estos deben ser planeados de manera que los movimientos generen crecimiento en la vida del grupo y de las personas. La planificación del grupo siempre parte de la dinámica de la vida interna de los participantes, con sus problemas, desde su entorno de vida, tomando como referencia la vida de los jóvenes. Los pasos que deben adoptarse para la planificación de la vida del grupo nos piden dejar de lado las respuestas que ya tenemos listas, lo mismo los deseos institucionales para continuar o perpetuarse en la juventud, para vivir la aventura de la escucha de los sujetos en el grupo. Cada discurso de

los participantes son “gritos”, “clamores”, “recados”, que ocultan necesidades que son vitales para la vida de estos sujetos. Las respuestas que se darán, desde la planificación, siempre se basan en un discernimiento de la escucha, las necesidades vitales de la vida de los jóvenes.

569. El proceso es una herramienta de transformación, en la medida que provoca una educación que libera y transforma a la persona y al medio ambiente donde vive. “Formarse en el grupo consiste en aprender a aprender”. Redefínanse, con esto, los modelos de aprendizaje donde el sujeto es el autor de su aprendizaje. Causa tensiones que suponen el movimiento de superación de dependencia a un movimiento de autonomía. Este proceso tiene que estar muy relacionado con nuestra historia como pueblos de América Latina, pues sólo así dará lugar a cambios en las personas y en nuestras sociedades. En este sentido, dicen los Obispos de América Latina: “Su misión propia y específica se realiza en el mundo, de tal modo que, con su testimonio y su actividad, contribuyan a la transformación de las realidades y la creación de estructuras justas según los criterios del Evangelio (DA 210).

2.3. El ambiente y las realidades específicas de los jóvenes

570. *Civilización del Amor: Tarea y Esperanza* (1995) comienza este tema recordando que, para presentar el anuncio de la Buena Nueva de modo atractivo y accesible a los jóvenes (DSD 120), es

necesaria, una acción que tome en cuenta el lugar vital de la juventud, es decir, las situaciones en las que ella vive en su ambiente, en el día-a-día; las experiencias grupales existentes desde la cultura del espacio, de las organizaciones propias del ambiente de trabajo, o incluso locales. Así, la Pastoral Juvenil debe ser aquella “que anuncia, en los compromisos asumidos en la vida cotidiana, que el Dios de la vida ama a los jóvenes y quiere para ellos un futuro distinto, sin frustraciones ni marginaciones, donde la vida es totalmente accesible para todos”. Por esta razón la Pastoral Juvenil asume y valora organizaciones que partan de la vida de los jóvenes, los ambientes donde los jóvenes viven y actúan (DSD 119).

571. Esta tarea de salir del ambiente eclesial es una tarea difícil, aún exigente, porque todavía hay poco reconocimiento de la comunidad eclesial, sobre todo del clero, cuando la misión no se realiza “en la sacristía”. Aparecida exhorta a pasar de una pastoral de conservación a una de misión, a “abandonar las estructuras caducas que ya no favorecen la trasmisión de la fe” (DA 365), se trata de tomar la vida de la juventud como centro de la acción evangelizadora y asumir las orientaciones de los Obispos latinoamericanos, donde señalan que *la misión del anuncio de la Buena Nueva de Jesucristo tiene una destinación universal. Su mandato de caridad abraza las dimensiones de toda la existencia, todas las personas, todos los ambientes de la convivencia y de todos los pueblos* (DA, 380).

572. Tener en cuenta la diversidad de la juventud, sus ambientes; reconocer que en cada uno de estos espacios vitales hay una cultura juvenil que necesita ser conocida; organizar grupos desde estos ambientes, vinculados a una pastoral orgánica, es

evangelizar la cultura y, lejos de abandonar la opción preferencial por los pobres y el compromiso con la realidad, nace del amor apasionado a Cristo, que acompaña al pueblo de Dios en la misión de inculturar el Evangelio en la historia, ardiente e incansable en su caridad samaritana” (DA 491).

573. *Civilización del Amor - Tarea y Esperanza* (1995) afirma que la Pastoral Juvenil es una, pero se expresa de diferentes maneras. Es una, porque se trata de una acción evangelizadora dirigida al pueblo joven como sujeto con dignidad y con vocación, que la Iglesia reconoce, acoge, anima y eleva. Por tanto, se realiza de diferentes maneras, según las experiencias que se dan en los ambientes vitales donde los jóvenes viven y están. Se trata de cultivar los valores del Evangelio dentro de los valores de la juventud, en los diferentes ambientes; desarrollar nuevas formas de evangelización en respuesta a las necesidades de cada una de las situaciones que surjan, actuando de forma que respeten ciertas características: críticas, creativas y cuidadosas, recreativas y artísticas; abriendo así caminos, especialmente para la juventud popular, las expresiones de la cultura juvenil.

574. Las Pastorales Específicas son una opción, desde la fe, por una acción concreta que busca presentar el Reino de Dios y transformar, con las fuerzas del Evangelio, la compleja realidad del mundo en que vive la juventud. Ellas privilegian la participación y la organización, a partir de los ambientes vitales donde los jóvenes y las jóvenes se encuentran con sus preocupaciones comunes, tales como: la salud, la sobrevivencia, el trabajo, el estudio, la identidad étnica o cultural y las situaciones de marginalización. Así, quiere responder al desafío de conversión al que estamos llamados, como Iglesia, en nuestro Continente. Los Obispos latinoamericanos, en Aparecida, afirman:

En el hoy de nuestro Continente latinoamericano, se levanta la misma pregunta llena de expectativa: "Maestro, ¿dónde vives?" (Jn 1, 38), ¿dónde te encontramos de manera adecuada para "abrir un auténtico proceso de conversión, comunión y solidaridad?" ¿Cuáles son los lugares, las personas, los dones que nos hablan de Ti, nos ponen en comunión contigo y nos permiten ser discípulos y misioneros tuyos? (DA 245).

575. Este sentido de pertenencia a una realidad concreta, mueve a la Pastoral Juvenil a buscar, siempre, la conversión personal y social de cada uno de estos ambientes vitales para el Evangelio y, al mismo tiempo, busca la formación de una identidad madura, por parte de los jóvenes que participan de los grupos y de la organización de ellos, provocando que discutan sus realidades concretas y anuncien la propuesta

del Reino con signos, lenguaje, organización y valores propios del mundo juvenil. La Pastoral Juvenil es la acción evangelizadora de jóvenes para jóvenes, es decir, es el cuidado del “Pastor” siendo vivido y anunciado como un testimonio vivo del Resucitado.

576. Las Pastorales Juveniles Específicas, explicitan el protagonismo de la acción evangelizadora de los sujetos jóvenes; convocan a una acción comprometida con el cambio social; preparan para la vivencia de un cristianismo que sea la construcción de la Civilización del Amor”; reconocen una de las recomendaciones de los Obispos latinoamericanos, en Aparecida, pidiendo *acompañar a los jóvenes en su formación y búsqueda de identidad, vocación y misión, renovando nuestra opción por ellos* (DA, mensaje final). Hay, en el Continente, en varios países, diversas pastorales juveniles organizadas desde los ambientes y, también, la organización de la pastoral de los adolescentes. La evangelización desde el ambiente es una opción pedagógica fundamental de la acción pastoral con los jóvenes y adolescentes.

577. Las Pastorales Específicas de Juventud, son una opción, desde la fe, por una *acción concreta* que busca hacer presente el Reino de Dios y transformar con la fuerza del Evangelio la compleja realidad del mundo en que vivimos. Privilegian la participación en *espacios* humanos propios, definidos por cierta institucionalidad al interior de la sociedad, donde las personas se nuclean en torno a preocupaciones específi-

cas comunes, relacionadas principalmente con problemas de sobrevivencia, trabajo, salud, estudio, identidad étnica o cultural y situaciones críticas de marginación.

578. Las Pastorales Específicas de Juventud, buscan la conversión personal y social de cada medio al Evangelio y la adquisición, por parte de los jóvenes, de una identidad madura y un sentido de pertenencia a una realidad concreta, que les permita anunciar la propuesta del Reino con signos, lenguajes, organizaciones y valores propios.
579. Las Pastorales Específicas de Juventud, quieren favorecer el *protagonismo* de los jóvenes en la evangelización de las realidades temporales y formar cristianos, discípulos misioneros, comprometidos en la construcción de la Civilización del Amor.
580. Las Pastorales Específicas de Juventud, quieren servir a los jóvenes en sus ambientes específicos y desde ahí iluminar sus vidas en el seguimiento de Jesús, mediante una *evangelización integral* que proporcione medios, mística, alternativas y propuestas nuevas de estilos de vida y de militancia, sin sacarlos de su ambiente, de sus raíces, culturas y valores, y que los haga conscientes de su realidad y solidarios con los más necesitados y oprimidos.
581. Las Pastorales Específicas de Juventud, no pueden desarrollarse en torno a problemáticas circunstanciales. Siendo su objetivo promover

cambios personales y sociales, exigen *períodos de tiempo* suficientemente amplios para poder promover procesos globales de educación. Sin una cierta organicidad es imposible lograr cambios substanciales, ni en la Iglesia ni en la sociedad.

582. Las Pastorales Específicas de Juventud, son una forma concreta y válida de hacer efectiva la *opción preferencial por los pobres*, de vivir una Iglesia con sentido *misionero* y una Pastoral Juvenil que sale a la búsqueda de los *más alejados*. Ponen a la Iglesia y a la Pastoral Juvenil de cara al mundo y a la realidad, la llaman a ser “sal” (Mt 5,13) y “fermento” (Mt 13,33) y les dan la posibilidad de trabajar junto a quienes no pertenecen a la Iglesia, pero igualmente buscan el bien y la promoción de los jóvenes y de la sociedad¹⁴⁴.

2.4. La memoria de la vida personal, comunitaria y social

583. Otra opción pedagógica, que es parte de la historia del pueblo de Dios y de la Pastoral Juvenil, es la memoria. Desde los tiempos de los profetas, la formación del Pueblo de Dios, la revelación del Señor ocurre en el camino y es conservada en la memoria por el pueblo que peregrina. La acción de la Pastoral Juvenil asume la memoria como una de las opciones pedagógicas de su acción. Asume que su acción es anunciar a los jóvenes que ellos pertenecen al Pueblo de la Historia de la Salvación. Reconocerse como pueblo, de esta historia, pasa a ha-

cer memoria de la historia personal, de las historias familiares, del pueblo latinoamericano. En esta historia, se debe aprender a percibir la acción de Dios que actúa en favor de su pueblo. Los Evangelios, por ejemplo, son el registro de la memoria vivida por las comunidades de los seguidores del Resucitado. La memoria es la pedagogía de Jesús en el camino de Emaús; recuerda los discípulos del camino, regresando a sus casas, para su vida privada. La memoria se cultiva en la comunidad. Es lugar de resistencia y fortaleza y se mantiene de muchas formas. Un pueblo sin memoria se fragiliza, así también las instituciones, las naciones, las juventudes. Los Obispos, en Aparecida, hablan que *“recuperar la memoria histórica, fortalecer espacios y relaciones interculturales, son condiciones para la afirmación de la plena ciudadanía de estos pueblos”* (DA, 96). Presentan la memoria, como un lugar de descolonización de las mentes.

584. La acción realizada por la Pastoral Juvenil forma parte de un camino de la Iglesia en el Continente. Reconocerse parte de este camino, como llamado por Dios por el bautismo (a través del cual somos profetas, sacerdotes-celebrantes y reyes-constructores de comunidad), es construirse a sí mismo como fiel miembro de la comunidad de los creyentes en el Señor Resucitado. Esta opción pedagógica tiene un largo y lindo camino a ser recorrido, ya sea en la parroquia, en la diócesis, en el país o en el Continente. Los jóvenes y las jóvenes convocados a participar de este camino son llamados a reconocer esta historia realizada, como Iglesia,

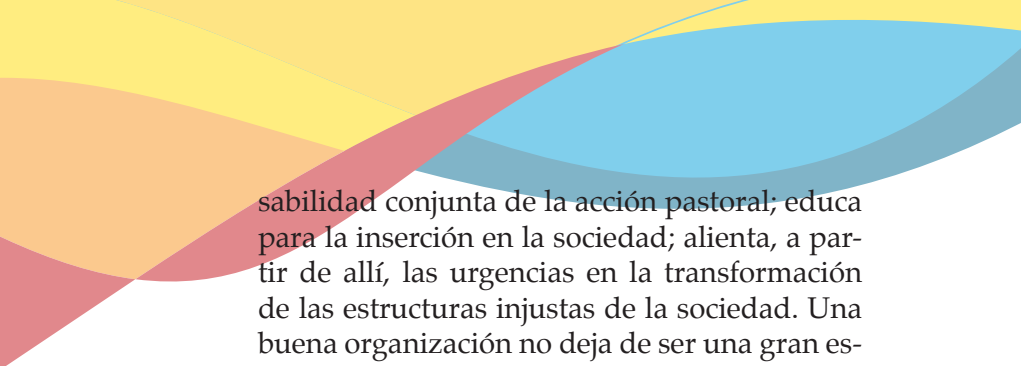
en los “senderos” de este Continente. No hay duda de que una de las fuerzas del Pueblo de Dios se traducía en la vivencia de esta memoria. Hasta podemos decir que la Biblia –el Libro Sagrado– es la memoria del Pueblo de Dios.

585. Fundamental, por eso, para el joven y la joven, para el grupo juvenil, para la Pastoral Juvenil, para la Iglesia y para cualquier institución formada por personas conscientes e integrales, a través de muchas formas, mantener viva la memoria histórica.

2.5. La organización como parte de la misión de la Pastoral Juvenil

586. La organización es una opción pedagógica de la Pastoral Juvenil porque genera, en ella, un proceso de comunión y de participación. La organización traduce, en pedagogía, el proceso vocacional que cada joven va viviendo en la medida en que se ve obligado a tomar decisiones, desde las más simples hasta las más complejas y extensas, como la elección que influirá sobre toda su vida.

587. La organización, desde las funciones dentro de un grupo, donde los servicios se distribuyen entre los participantes, es esencial para la participación de toda su vida en la comunidad eclesial. Lo mismo vale para el ejercicio del poder-servicio, en las coordinaciones en todos los niveles de la organización. Alienta la *formación en la acción* de los jóvenes; crea espacios de diálogo y de decisión para llevar a cabo la respon-



sabilidad conjunta de la acción pastoral; educa para la inserción en la sociedad; alienta, a partir de allí, las urgencias en la transformación de las estructuras injustas de la sociedad. Una buena organización no deja de ser una gran escuela de educación en la fe.

588. La organización promueve el protagonismo juvenil, haciéndose un “instrumento” fundamental. Abre a los jóvenes nuevas preguntas y deseos de conocimiento y de participación; compartir sus conocimientos y su vida personal y para la vida de la comunidad eclesial, de la cual participan y en la cual viven. Educa para el diálogo con las diversas situaciones de la vida de la juventud y de las culturas juveniles, así como de la sociedad en su conjunto, basada en una participación dialogante, consciente y protagónica en la transformación de las estructuras injustas.

589. Sin la organización entre ellos, los grupos se privan de la comunión eclesial, pierden la memoria histórica y la fidelidad a la acción evangelizadora. La organización se fundamenta en la comunión con la diversidad de estilos y modelos de organización de los grupos que asumen la evangelización de la juventud en la Iglesia. La Pastoral Juvenil y de los adolescentes se realiza en una estrecha relación con la Pastoral Vocacional, la Pastoral Catequética, la Pastoral de la Educación y la Pastoral Familiar, respetando los principios, los procesos y dinámicos de cada una.

590. La coordinación y la organización hacen parte de la misma misión evangelizadora (DP 1306-1307). Esta participación no es algo que se elige. No asumirla es hacer otra opción pedagógica. Además de crearla y mejorarla, si está frágil, hay que fomentarla y dinamizarla porque el aislamiento no es parte de la práctica cristiana de los seguidores y seguidoras del Maestro de Nazaret. La identidad pastoral es la articulación de los grupos de jóvenes entre sí y con la pastoral de conjunto de las iglesias locales y, por tanto, la Pastoral Juvenil orgánica es una expresión de toda la pastoral de conjunto.

591. La organización de la acción evangelizadora hoy se lleva a cabo dentro de un nuevo contexto en el que hay una multiplicidad de experiencias, cada una tiene su organización y espacios de formación y acción. Hay necesidad de una instancia, como la Comisión Nacional de Pastoral Juvenil de la Conferencia Episcopal, para unir y articular las fuerzas de trabajo en una pastoral de conjunto, a la luz de las directrices generales de acción evangelizadora de cada Conferencia Episcopal. Todas nacen de la necesidad de organizar, planificar y evaluar el trabajo de la evangelización, tanto en la comunidad como en los diferentes medios en que viven los jóvenes. Tienen su propia mística, metodología, identidad y organización:

- Las Pastorales Específicas de Juventud que acompañan los procesos de evangelización de la juventud a partir de los grupos de jóvenes.

- Las Congregaciones Religiosas que trabajan con la juventud, según sus respectivos carismas.
- Los Movimientos Eclesiales y Nuevas Comunidades con sus carismas específicos.
- Otras Pastorales eclesiales que también trabajan con jóvenes, como Catequesis de Confirmación, Pastoral Vocacional, Pastoral de la Educación, entre otras.

Cada país tiene su propia experiencia de organización, pero hay que tener en cuenta la necesidad de lograr una pastoral orgánica y de conjunto.

2.5.1. Organización a Nivel Parroquial

592. La parroquia es la “comunidad de comunidades” (DSD 58) que viven en un determinado territorio. Atenta a las diversas experiencias de juventud que surgen en su interior, se convierte en “centro de coordinación y de animación de comunidades” (DP 644), grupos y movimientos juveniles. Ayuda a integrar la Pastoral Juvenil en la pastoral de conjunto y promueve su plena participación en las estructuras organizativas, a través de su presencia en el Consejo Pastoral, donde los jóvenes hacen oír su voz y se integran con toda la comunidad parroquial.

593. La organización parroquial supone la participación de todos los jóvenes y los grupos y una coordinación estable y dinámica, que se expresan en la Asamblea Parroquial y en el Equipo Parroquial de Pastoral Juvenil.

594. La *Asamblea Parroquial de Pastoral Juvenil* es la reunión de todos los jóvenes integrantes de los grupos juveniles de la parroquia, sean territoriales o ambientales, junto con sus Asesores y con todos los que tienen algún tipo de responsabilidad en relación con la Pastoral Juvenil. Se convoca normalmente para planificar, decidir y evaluar las líneas y acciones comunes que guiarán la acción pastoral a nivel parroquial. Es también un ámbito para el encuentro del párroco y de los demás agentes con la gran mayoría de los jóvenes que están participando de los procesos grupales.

595. El *Equipo Parroquial de Pastoral Juvenil* está integrado por los jóvenes animadores o delegados de los grupos juveniles de la parroquia. Permanecen por un tiempo de dos a tres años, después de los cuales es conveniente su renovación, para permitir la participación de otros animadores y delegados y para favorecer que el proceso se siga asumiendo como una responsabilidad de todos.

596. Sus tareas principales son:

- a) Animar el proceso de educación en la fe, de los jóvenes de los grupos.
- b) Concretar las líneas y proyectos determinados por la Asamblea Parroquial de Pastoral Juvenil.
- c) Promover actividades de animación, formación, coordinación y planificación para todos los grupos juveniles.

- d) Articular la Pastoral Juvenil a la pastoral parroquial, especialmente a través de la participación en el Consejo Pastoral Parroquial.
- e) Sensibilizar a la comunidad parroquial sobre la realidad juvenil, y favorecer la toma de conciencia y la realización práctica y efectiva de la opción preferencial por los jóvenes.
- f) Organizar una Pastoral Juvenil a partir de los ambientes vitales.

597. El Coordinador Parroquial de Pastoral Juvenil, en comunión con el Equipo y con el Asesor, es el responsable de la articulación de las experiencias juveniles de la parroquia. Anima al Equipo a asumir las tareas que le corresponden, busca garantizar que se realicen los procesos y facilita la utilización de los servicios que se ofrecen desde las instancias zonales, diocesanas y nacionales. Favorece la comunicación del Equipo y el Asesor con el párroco y con los demás agentes de pastoral de la parroquia. Asegura la presencia de la Pastoral Juvenil en las instancias de coordinación más amplia. En nombre del Equipo, convoca a la Asamblea y representa a la Pastoral Juvenil en la coordinación zonal y diocesana.

598. El proceso parroquial de evangelización de los jóvenes, es acompañado por un *Asesor Parroquial de Pastoral Juvenil*. El Asesor favorece el protagonismo juvenil, facilita recursos de formación y apoya prioritariamente la acción de los animadores y del Coordinador, sirve de

enlace entre el mundo juvenil y el mundo adulto de la parroquia y se convierte en un apoyo fundamental para la Pastoral Juvenil. Cuando existe un Equipo Parroquial de Asesores, este rol es asumido en conjunto por todos ellos.

2.5.2. Organización A Nivel Zonal, Vicarial o Decanal

599. En las diócesis que son territorialmente muy extensas, muy pobladas o tienen realidades sociales y pastorales muy diferentes, las parroquias se articulan en Zonas, Vicarías o Decanatos para lograr una mejor animación y una mayor eficacia en el trabajo pastoral. En estos ámbitos, se reproducen –en el nivel correspondiente– los lineamientos básicos de organización que se presentaron a nivel parroquial.

600. La *Asamblea Zonal de Pastoral Juvenil* es la reunión de los Equipos Parroquiales, los Equipos de Pastorales Específicas de Juventud, Congregaciones Religiosas con carisma juvenil, y de Movimientos Eclesiales y Nuevas Comunidades Juveniles, junto con sus Asesores y con los que tienen algún tipo de responsabilidad en relación con la Pastoral Juvenil de la zona. Se convoca normalmente para planificar, decidir y evaluar las líneas y acciones comunes que guiarán la acción pastoral a nivel zonal.

601. La articulación más común es la de los *Equipos Zonales de Pastoral Juvenil*, que están integrados por los Coordinadores Parroquiales o Delegados de los Equipos Parroquiales, designados

por un período no mayor a tres años.

602. Sus tareas principales son:

- a) Animar los procesos de Pastoral Juvenil de las parroquias de la zona.
- b) Concretar las líneas y proyectos determinados por la Asamblea Zonal de Pastoral Juvenil.
- c) Promover actividades de animación, formación, coordinación y planificación para los Equipos Parroquiales de la zona.
- d) Articular la Pastoral Juvenil a la pastoral zonal, especialmente a través de la participación en el Consejo Pastoral Zonal.
- e) Acompañar de cerca los esfuerzos que realizan los equipos en los procesos de cada parroquia.
- f) Sensibilizar a la zona sobre la realidad juvenil y favorecer la toma de conciencia y la realización práctica y efectiva de la opción preferencial por los jóvenes.
- g) Identificar y movilizar a la organización de grupos desde los ambientes vitales; provocar la misión.

603. Está animado normalmente por un *Coordinador Zonal de Pastoral Juvenil*, que desarrolla a su nivel, las mismas funciones del Coordinador Parroquial.

604. Se puede designar también un *Asesor Zonal de Pastoral Juvenil*, propuesto por los Equipos Parroquiales, para que acompañe y siga más de cerca este nivel de organización pastoral.

2.5.3. Organización a Nivel Diocesano

605. Toda Pastoral Juvenil está inserta en la pastoral diocesana y desarrolla su acción teniendo en cuenta las orientaciones y los planes pastorales de esa Iglesia particular.

606. Como en los niveles anteriores, y en continuidad con las características de organización ya señaladas, se implementan algunas estructuras diocesanas.

607. La *Asamblea Diocesana de Pastoral Juvenil*, es la instancia más amplia y representativa de las experiencias de Pastoral Juvenil que existen en la diócesis: jóvenes, animadores, delegados, coordinadores y Asesores de los grupos parroquiales, de las Pastorales Específicas de Juventud, Congregaciones Religiosas con carisma juvenil, Movimientos Eclesiales y Nuevas Comunidades Juveniles.

608. Es el espacio donde se intercambian iniciativas, se detectan las necesidades comunes, se buscan caminos de respuesta, se hacen las opciones y se aprueba el plan de la Pastoral Juvenil Diocesana, en comunión con las orientaciones de la Iglesia local. Por convocar a un número importante de personas, se reúne ordinariamente una sola vez al año y extraordinariamente siempre que alguna de las finalidades establecidas así lo requieran.

609. El *Consejo Diocesano de Pastoral Juvenil* está

constituido por los jóvenes coordinadores y delegados de los Equipos Zonales, por los jóvenes delegados de los Equipos de las Pastorales Específicas de Juventud, la coordinación de las Congregaciones Religiosas con carisma juvenil, de Movimientos Eclesiales y Nuevas Comunidades Juveniles, por los Asesores y por representantes de los Equipos de Apoyo que trabajan con la juventud de la diócesis. Es un ámbito amplio y de carácter decisorio. Allí es donde, en la práctica, se coordina la acción de la Pastoral Juvenil de la diócesis.

610. Sus tareas principales son:

- a) Reflexionar, proyectar y evaluar el desarrollo orgánico de la Pastoral Juvenil diocesana.
- b) Concretar y hacer operativos los acuerdos de la Asamblea Diocesana de Pastoral Juvenil.
- c) Articular, con espíritu de comunión y participación, todas las expresiones juveniles o de servicio a los jóvenes que se dan en la diócesis y vincularlas a la pastoral diocesana, especialmente a través de la participación en el Consejo Pastoral Diocesano.
- d) Favorecer la identidad eclesial y diocesana, programando y realizando por lo menos anualmente, alguna actividad común que exprese la presencia de los jóvenes y desarrolle su sentido diocesano.
- e) Acompañar a los Equipos Parroquiales existentes, promover la creación de otros nuevos, y apoyar al Asesor y al Coordina-

dor Diocesano en la tarea de consolidación de la Pastoral Juvenil en la diócesis.

- f) Sensibilizar a la diócesis sobre la realidad juvenil y favorecer la toma de conciencia y la realización práctica y efectiva de la opción preferencial por los jóvenes.
- g) Ofrecer una formación desde los principios de la acción evangelizadora de la propuesta de la Pastoral Juvenil.
- h) Mantener estrecha vinculación con la Comisión Nacional de Pastoral Juvenil, llevando la voz de la diócesis y haciendo llegar a ésta la coordinación y la acción pastoral propuesta a esos niveles.

611. En algunas diócesis, para facilitar las tareas de comunicación, articulación y formación, el Consejo Diocesano constituye en su interior un *Equipo* o *Comisión* o *Secretariado Diocesano*. Este Equipo no sustituye al Consejo; sólo es un servicio de animación especial, una ayuda para hacer operativas sus decisiones. Sus miembros forman parte del mismo Consejo y pueden ser renovados en la medida que el mismo Consejo así lo decida.

612. Sus tareas principales son:

- a) Apoyar los esfuerzos de coordinación del Consejo y del Coordinador Diocesano.
- b) Mantener una visión actualizada de la realidad y de la cultura juvenil.
- c) Fortalecer los procesos de formación que se desarrollan en los grupos juveniles, elaborando itinerarios formativos y materia-

les de apoyo adecuados a las distintas realidades.

- d) Facilitar la capacitación de los animadores y Asesores, implementando cursos de formación, talleres, retiros, intercambios, convivencias, etc.
- e) Impulsar la planificación y la evaluación permanentes de la Pastoral Juvenil.
- f) Promover el desarrollo y articulación de las Pastorales Específicas de Juventud, mantener una comunicación directa con los organismos de la pastoral de conjunto y participar a través de sus delegados en la Comisión Nacional de Pastoral Juvenil y en organizaciones extra eclesiales que desarrollan trabajos de promoción de la juventud.

613. El Equipo Diocesano, debe estar conformado por personas con experiencia pastoral, capacidad técnica, espíritu de servicio, claridad de visión sobre la realidad diocesana y la problemática de los jóvenes, y condiciones para hacer operativas las opciones asumidas y generar iniciativas que estén al servicio de los grupos, de los agentes de pastoral y de los jóvenes en general.

614. Para poder desarrollar su tarea en forma eficiente, el Equipo tiene que estar constituido por un número estable de personas que tengan posibilidad de dedicar su tiempo y contar con los recursos económicos necesarios para lograr los objetivos propuestos. De esta forma se podrá convertir –como sucede en muchas realidades– en un verdadero dinamizador de la Pasto-

ral Juvenil Diocesana.

615. El Consejo Diocesano está animado por un *Coordinador Diocesano de Pastoral Juvenil* –llamado en muchos lugares *Secretario Ejecutivo*–. Es un joven del Consejo Diocesano, designado por los mismos jóvenes, para coordinar sus reuniones, desarrollar cuestiones prácticas, tomar decisiones inmediatas y servir de enlace entre el Asesor Diocesano y el mismo Consejo. En muchas diócesis, está dedicado a tiempo completo o “liberado”, lo que constituye una buena opción, siempre que se prevean los recursos económicos necesarios, tanto para su supervivencia, como para el desarrollo de su trabajo. Donde esto se ha hecho posible, se ha constatado un mayor compromiso por parte de la diócesis, mayor facilidad para conseguir espacios físicos donde dinamizar la comunicación, elaborar materiales y hacer las reuniones de trabajo e incluso, lugares donde establecer una “oficina” o “secretaría”, que se constituye en punto de referencia y ámbito para asegurar la continuidad y mantener viva la memoria histórica de la Pastoral Juvenil Diocesana.

616. El *Asesor Diocesano de Pastoral Juvenil* es el delegado pastoral del Obispo para el servicio evangelizador de la Iglesia local a los jóvenes. Para desarrollar su tarea, deberá contar con el apoyo de los demás Asesores, poseer capacidad de acoger y unir la diversidad de las expresiones juveniles y tener simpatía con el mundo juvenil, que puede participar en su elección proponiendo los nombres de quienes considere más

aptos para ese servicio. Acompaña los procesos y experiencias juveniles que se realizan en la diócesis. Su presencia orienta, aclara, apoya, organiza, siempre en diálogo y promoviendo la participación de los organismos diocesanos y el protagonismo juvenil. Cuidar de su capacitación para ejercer el servicio.

617. Sus tareas principales son:

- a) Favorecer la Pastoral Juvenil diocesana, invitando a todos los que realizan esfuerzos para evangelizar a los jóvenes, a incorporarse orgánicamente a un caminar común, buscando criterios, multiplicando esfuerzos, racionalizando recursos y animando la creación de una mística y de un espíritu diocesano.
- b) Apoyar a las comunidades parroquiales en su tarea de evangelización de los jóvenes, visitando las parroquias, dialogando con los agentes de pastoral, orientando, aclarando, animando y contagiando su entusiasmo para realizar la tarea.
- c) Acompañar el trabajo del Coordinador, el Equipo y el Consejo Diocesano de Pastoral Juvenil.
- d) Mantener un diálogo abierto con los jóvenes de los grupos y de las parroquias, participando, siempre que le sea posible, en los encuentros que se organizan a nivel local.
- e) Impulsar la formación de animadores y Asesores, mostrándose abierto para dialogar sobre sus dificultades, atender sus necesidades y favorecer un clima fraterno en

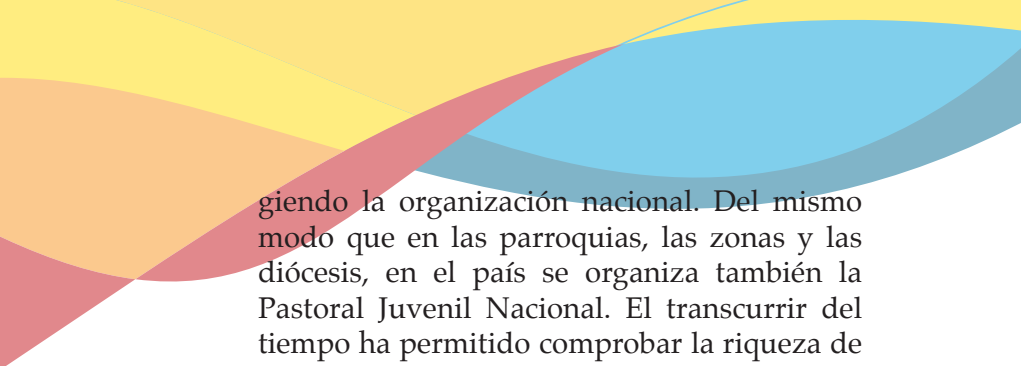
las relaciones.

- f) Facilitar la relación y el encuentro entre los jóvenes y el Obispo, buscando interpretar las inquietudes de ambos y promoviendo el diálogo, el intercambio y la confianza mutua.
- g) Promover las Pastorales Específicas de Juventud, la integración de los jóvenes y la relación entre éstas y los demás sectores de la Pastoral Juvenil.
- h) Ofrecer una formación para todos los grupos que participan de la Pastoral Juvenil para constituirse dentro de un proyecto común.
- i) Promover acciones que tengan como destinatarios a los jóvenes más alejados y a quienes sólo participan en las actividades de nivel esporádico.

618. Para que este dinamismo evangelizador se pueda hacer realidad, la diócesis deberá disponer de los recursos humanos y económicos necesarios. El Obispo, como primer responsable de la animación de esa porción mayoritaria de su Iglesia particular, deberá asumir con responsabilidad lo que con todos sus hermanos se reafirmó en Santo Domingo: “la efectiva opción por los jóvenes exige mayores recursos personales y materiales por parte de las parroquias y de las diócesis” (DSD 114).

2.5.4. Organización a Nivel Nacional

619. A medida que se fortalece la organización y crece el intercambio interdiocesano, va sur-



giendo la organización nacional. Del mismo modo que en las parroquias, las zonas y las diócesis, en el país se organiza también la Pastoral Juvenil Nacional. El transcurrir del tiempo ha permitido comprobar la riqueza de los intercambios interdiocesanos y nacionales, y su importancia para la elaboración de proyectos verdaderamente orgánicos que partan de las experiencias de los grupos de base y se consoliden en ámbitos y organismos de servicio a nivel nacional.

620. La *Asamblea Nacional de Pastoral Juvenil*, es el espacio en el que jóvenes delegados de los Consejos Diocesanos, de las Pastorales Específicas de Juventud, Congregaciones Religiosas con carisma juvenil, Movimientos Eclesiales y Nuevas Comunidades Juveniles, Asesores, representantes de los Equipos de Apoyo, servicios de formación y miembros de la Comisión Nacional, definen el caminar de la Pastoral Juvenil del país.

621. Es el mayor ámbito de carácter deliberativo. En ella, se profundiza la propuesta, se toman las opciones pedagógicas y metodológicas para el trabajo, se elaboran los planes nacionales y nacen los proyectos que se impulsarán en el país para la evangelización de los jóvenes y la construcción de la Civilización del Amor. Según las diversas realidades, la Asamblea Nacional se puede reunir anualmente o bien hacerlo cada dos o tres años, dado que exige mucha preparación, participación de un número grande de delegados y tiempo para que las decisiones

sean implementadas, ejecutadas y evaluadas.

622. La *Comisión Nacional de Pastoral Juvenil*, surge normalmente en el ámbito de la Conferencia Episcopal. Está integrada por el Obispo Presidente de la Comisión Episcopal, el Asesor Nacional, el Secretario Ejecutivo, delegados de los Asesores Diocesanos y de los Consejos Diocesanos y representantes de los organismos nacionales de las Pastorales Específicas, Congregaciones Religiosas con carisma juvenil, Movimientos Eclesiales y Nuevas Comunidades Juveniles, servicios de formación y Equipos de Apoyo.

623. Sus tareas principales son:

- a) Reflexionar, proyectar y evaluar el desarrollo orgánico de la Pastoral Juvenil nacional.
- b) Concretar y hacer operativos los acuerdos y decisiones de la Asamblea Nacional de Pastoral Juvenil.
- c) Favorecer el surgimiento de estructuras básicas de animación, formación y coordinación en las diócesis y en el país e impulsar las Asambleas y Encuentros Nacionales, como ámbitos para discernir y profundizar el caminar de la Pastoral Juvenil nacional.
- d) Promover la creación de Centros que permitan mantener un conocimiento actualizado de la realidad juvenil, y capaciten a los agentes pastorales en la implementación de la propuesta de la Pastoral Juvenil.
- e) Acompañar a los Consejos Diocesanos, promover la creación de otros nuevos y

apoyar al Secretario Ejecutivo y al Asesor Nacional en la tarea de difundir la propuesta y consolidar la Pastoral Juvenil nacional.

- f) Mantener contacto permanente con los Obispos de las diócesis.
- g) Sensibilizar a la Conferencia Episcopal, sobre la realidad juvenil y la realización práctica y efectiva de la opción preferencial por los jóvenes y apoyarla en su reflexión y en la elaboración de orientaciones para la evangelización del mundo juvenil.
- h) Favorecer y fortalecer el intercambio, la comunicación y la integración con la Pastoral Juvenil Regional y Latinoamericana.

624. La Comisión Nacional está coordinada por un *Secretario Ejecutivo*. Es preferentemente un laico joven, dedicado –en la medida de las posibilidades– de tiempo completo, con visión clara del proceso diocesano, nacional, regional y latinoamericano, propuesto por la misma Comisión Nacional y confirmado oficialmente por la Conferencia Episcopal. La duración de su cargo suele estar determinada normalmente por los estatutos de las Conferencias Episcopales.

625. Sus tareas principales son:

- a) Organizar y coordinar las reuniones de la Comisión Nacional de Pastoral Juvenil y concretar y poner en práctica sus acuerdos.
- b) Facilitar la comunicación al interior de la Pastoral Juvenil del país y mantenerla vin-

culada con las Pastorales Juveniles de la Región y del Continente.

- c) Favorecer la articulación de las Pastorales Juveniles diocesanas.
- d) Colaborar con el Asesor Nacional en el acompañamiento a las Pastorales Juveniles diocesanas y en la creación de estructuras básicas de formación, animación y coordinación.
- e) Representar a la Pastoral Juvenil Nacional en las Reuniones y Encuentros Regionales y Latinoamericanos.
- f) Apoyar al Asesor Nacional y al Obispo Responsable en lo que tenga relación con la Pastoral Juvenil a nivel de la Conferencia Episcopal.

626. El *Asesor Nacional de Pastoral Juvenil* es un adulto –laico o laica, religioso, religiosa o sacerdote– con clara vocación para el acompañamiento, capacidad de acoger y unir la diversidad de las expresiones juveniles y con aptitud para asesorar los procesos diocesanos y el proceso nacional de la Pastoral Juvenil. Como el Secretario Ejecutivo, es propuesto por la Comisión Nacional de Pastoral Juvenil y confirmado oficialmente por la Conferencia Episcopal. La duración de su cargo depende también de lo establecido en los estatutos de la Conferencia Episcopal.

627. Es un agente fundamental para el desarrollo de la Pastoral Juvenil. Él es quien asume, normalmente, la responsabilidad de la articulación de los diversos organismos nacionales de decisión

y acompañamiento, y quien “pone la cara” por los jóvenes frente a las estructuras eclesiales y por las estructuras eclesiales frente a los jóvenes, para abrir los espacios que hagan posible el desarrollo y el crecimiento de los procesos pastorales que realizan.

628. En algunos países, han surgido últimamente *Equipos Nacionales de Asesoría*, que responden a necesidades concretas del acompañamiento de los procesos educativos de los jóvenes. Estos Equipos no sustituyen a ningún organismo de decisión; son una acción participativa del rol de la asesoría y sobre todo, espacios serios de reflexión, profundización y capacitación para el acompañamiento de la acción pastoral que se realiza con los jóvenes. Apoyan fundamentalmente formando y asesorando los procesos a nivel nacional.

629. El *Obispo Presidente de la Comisión Episcopal de Pastoral Juvenil*, es designado por la Conferencia Episcopal como delegado y responsable para todo lo que tiene relación con la Pastoral Juvenil en el país. Por sus características, que lo identifican mucho con la juventud, y por su claridad sobre el valor y la importancia de la opción preferencial por los jóvenes, es el primer apoyo institucional de la Pastoral Juvenil nacional. Es el dinamizador de la opción preferencial por los jóvenes en la Conferencia Episcopal. Preside la Comisión Nacional de Pastoral Juvenil y la representa en las instancias nacionales, regionales y continentales que corresponden a su nivel. Actúa en fraterna comunicación y cola-

boración con el Consejo Episcopal Latinoamericano (CELAM).

2.5.5. Organización a Nivel Regional

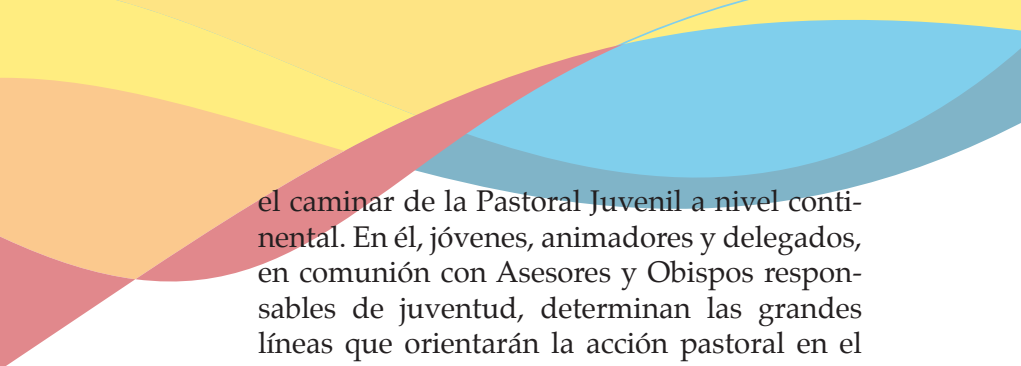
630. Con el desarrollo y el crecimiento del intercambio entre las pastorales juveniles nacionales y con el fortalecimiento de la identidad y de la propuesta de la Pastoral Juvenil Latinoamericana, surgió la necesidad de crear los ámbitos regionales para favorecer la animación y el intercambio y para fortalecer los procesos de las pastorales juveniles nacionales.
631. Existen cuatro regiones, nucleadas por cercanía geográfica y por las similares características culturales de los países que las integran: la Región Andina, con Bolivia, Colombia, Ecuador y Perú; la Región Caribe, con las Antillas, Cuba, Haití, Puerto Rico, República Dominicana y Venezuela; la Región Cono Sur, con Argentina, Brasil, Chile, Paraguay y Uruguay y la Región México-Centroamérica, con Costa Rica, El Salvador, Guatemala, Honduras, México, Nicaragua y Panamá.
632. Cada Región está animada por un *Obispo del Departamento de Familia, Vida y Juventud del CELAM, un Asesor o Asesora Regional de Pastoral Juvenil y una joven o un joven delegado de la Región*, que tienen una doble responsabilidad: animar, coordinar y fortalecer el proceso de la Pastoral Juvenil regional, y formar parte del Equipo de Asesores Regionales del Secretario Ejecutivo del Área Pastoral de Juventud del

CELAM. Por esta doble misión, la o el Asesor regional y el o la joven son elegidos por los Responsables Nacionales de Pastoral Juvenil de los países de la Región.

633. La organización regional mantiene los mismos lineamientos de los niveles considerados anteriormente. La instancia más amplia de representatividad, participación y decisión es el *Encuentro Regional de Pastoral Juvenil*, en el que participan jóvenes y Asesores delegados de la Comisión Nacional junto a los Responsables Nacionales de Pastoral Juvenil de los países. El Encuentro Regional tiene como finalidad revisar, reflexionar, planificar y definir el caminar de la Pastoral Juvenil en la Región, a partir de las líneas y proyectos de las Comisiones Nacionales y en acuerdo con las propuestas de la Pastoral Juvenil Orgánica Latinoamericana.
634. En los últimos años, se ha creado también la instancia de la *Reunión Regional de Pastoral Juvenil*, que convoca a los Obispos Responsables de Pastoral Juvenil, los Asesores Nacionales y los Secretarios Ejecutivos de las Comisiones Nacionales de Pastoral Juvenil de los países de la Región. Esta reunión permite poner en práctica las decisiones del Encuentro Regional, programar servicios de formación e intercambio a ese nivel y hacer operativos los acuerdos latinoamericanos para la Región.

2.5.6. Organización a Nivel Latinoamericano. Equipo Latinoamericano

635. La implementación del proyecto de Pastoral Juvenil Orgánica, ha generado en el Continente una dinámica y efectiva articulación animada por el Departamento de Familia, Vida y Juventud del Consejo Episcopal Latinoamericano (CELAM). Su servicio a las Conferencias Episcopales de los países, la estructuración de las Regiones, la realización de los Congresos Latinoamericanos de Jóvenes, los Encuentros Latinoamericanos de Responsables Nacionales de Pastoral Juvenil, los Cursos Latinoamericanos de Pastoral Juvenil y los numerosos materiales publicados, han permitido no sólo consolidar y profundizar los elementos de la propuesta, sino también fortalecer la articulación y la organización de la Pastoral Juvenil en los países y en el Continente.
636. Desde la experiencia de los grupos juveniles hasta los más amplios ámbitos de organización continental, se da una organización que permite la comunión fraterna y la participación efectiva de los jóvenes en los proyectos de la Iglesia y en las propuestas de transformación de la sociedad. Esta organización latinoamericana acompaña a través de los diferentes esfuerzos, la diversa y compleja realidad de los jóvenes del Continente y permite viabilizar sus aportes al proceso de cambio.
637. El *Congreso Latinoamericano de Jóvenes*, es la instancia más amplia de encuentro que marca



el caminar de la Pastoral Juvenil a nivel continental. En él, jóvenes, animadores y delegados, en comunión con Asesores y Obispos responsables de juventud, determinan las grandes líneas que orientarán la acción pastoral en el Continente. Es el espacio adecuado para que los jóvenes organizados en el proyecto de la Pastoral Juvenil Latinoamericana, expresen sus propuestas a la Iglesia y a la sociedad del Continente.

638. Los *Encuentros Latinoamericanos de Responsables Nacionales de Pastoral Juvenil*, son espacios de intercambio, reflexión, animación y coordinación para profundizar aspectos de la propuesta; definir líneas de acción comunes; apoyar el trabajo de las Comisiones Nacionales de Pastoral Juvenil y fortalecer la Pastoral Juvenil Orgánica constructora de la Civilización del Amor.
639. Convocados por el Departamento de Familia, Vida y Juventud del CELAM, se realizan prácticamente cada dos años, tras un largo proceso participativo de preparación y consulta. Participan los Obispos Responsables de las Comisiones Episcopales de Juventud, los Secretarios Ejecutivos, los Asesores Nacionales y dos jóvenes miembros de las Comisiones Nacionales de Pastoral Juvenil de cada país.
640. El Departamento de Familia, Vida y Juventud del CELAM, es el organismo especializado del Consejo Episcopal Latinoamericano para la animación y acompañamiento de la Pastoral

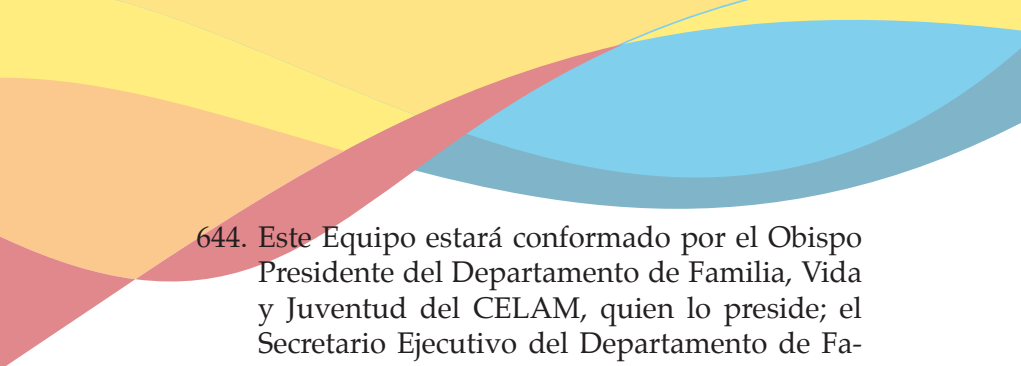
Juvenil en el Continente, y para la realización concreta de la opción preferencial por los jóvenes. Anima las Pastorales Juveniles nacionales y regionales, promueve el estudio y la investigación de temas vinculados a la realidad juvenil y a la propuesta evangelizadora que se está impulsando, ofrece servicios para la formación y capacitación de los agentes pastorales, difunde materiales de apoyo y favorece el intercambio y la vinculación de los organismos continentales –eclesiales y no eclesiales– que trabajan con los jóvenes.

641. El Departamento de Familia, Vida y Juventud del CELAM, para su servicio de animación y coordinación, cuenta con un Obispo Presidente, cuatro Obispos (uno por región) y un Secretario Ejecutivo. Su sede está en la ciudad de Bogotá D.C., Colombia.

642. El Departamento de Familia, Vida y Juventud del CELAM, en su servicio a las Pastorales Juveniles Latinoamericanas, cuenta con la colaboración de un Equipo Latinoamericano de Pastoral Juvenil, instancia de colaboración que comienza a funcionar el año de 1983.

2.5.6.1. Naturaleza del Equipo Latinoamericano de Pastoral Juvenil

643. Es un equipo de servicio y acompañamiento a la Pastoral Juvenil Latinoamericana, que surge de la necesidad de hacer operativas, de forma articulada y con mayor eficacia, las orientaciones pastorales.

- 
644. Este Equipo estará conformado por el Obispo Presidente del Departamento de Familia, Vida y Juventud del CELAM, quien lo preside; el Secretario Ejecutivo del Departamento de Familia, Vida y Juventud, un Asesor o Asesora y un delegado o una delegada joven de cada región de América Latina (México- Centroamérica, Caribe, Andina, Cono Sur), procedentes de distintos países.
645. El Obispo Presidente a su vez cuenta con el apoyo de un Obispo por región, miembro del Equipo de Obispos del Departamento de Familia, Vida y Juventud del CELAM.
646. Este Equipo tiene como misión asumir, sin modificar, las orientaciones de la Pastoral Juvenil Latinoamericana provenientes de los Congresos, Encuentros de Responsables Nacionales y demás Encuentros convocados por la Pastoral Juvenil latinoamericana.

2.5.6.2. Funciones del Equipo Latinoamericano de Pastoral Juvenil

647. Las funciones del Equipo Latinoamericano son:
- a) Acompañar y asesorar al Obispo responsable de la Pastoral Juvenil Latinoamericana y al Secretario Ejecutivo de la misma en su servicio al CELAM.
 - b) Planificar, organizar y ejecutar las Orientaciones de la Pastoral Juvenil latinoamericana, acogiendo las recomendaciones, pers-

- pectivas y necesidades de las regiones.
- c) Velar por la continuidad del proceso latinoamericano de Pastoral Juvenil.
 - d) Fortalecer el intercambio y comunicación entre los países.
 - e) Evaluar, aportar y apoyar a las instancias de formación, que prestan servicio a la Pastoral Juvenil latinoamericana.
 - f) Asumir, coordinar y participar activamente en los Encuentros Latinoamericanos de Responsables Nacionales y demás encuentros y congresos convocados por el Área de Juventud-CELAM, la cual será responsable de finiquitar los recursos económicos necesarios, para que los Asesores y Delegados Jóvenes Regionales puedan participar.
 - h) Participar en los espacios convocados por instancias eclesiales y no eclesiales, previo acuerdo del alcance de la participación y teniendo en cuenta los requerimientos de la invitación y/o convocatoria.
 - i) Asegurar el empalme entre el Equipo saliente y el entrante.
648. Además de las estructuras de animación y acompañamiento hasta aquí señaladas, que sirven orgánicamente para una participativa toma de decisiones, hay que hacer notar que en los últimos años han ido naciendo una serie de otros organismos y *Equipos de Apoyo*, que sin formar parte de esta estructura orgánica, acompañan con sus servicios y aportes especializados el proceso de la Pastoral Juvenil en los diversos niveles. Se trata de Equipos de Asesoría y Acompañamiento, Escuelas de Formación,

Casas de la Juventud, Institutos, Centros de Formación de Juventud, Centros de Reflexión Juvenil, Clubes Juveniles, Redes de Juventud, etc. Las estructuras organizativas deberán tenerlos en cuenta, no sólo para beneficiarse de sus servicios sino sobre todo para ofrecerles la posibilidad de participar y de aportar el fruto de sus trabajos, investigaciones y nuevas propuestas para responder cada día con más sensibilidad a las realidades culturales del mundo de hoy.

2.5.7. Los Movimientos Apostólicos y las diversas experiencias de Pastoral Juvenil

649. Es importante valorar los diferentes Movimientos Apostólicos y las diversas experiencias Pastorales Juveniles que trabajan con los jóvenes, quienes desde su identidad y carisma, enriquecen la acción evangelizadora de la juventud.

Los nuevos movimientos y comunidades son un don del Espíritu Santo para la Iglesia. En ellos, los fieles encuentran la posibilidad de formarse cristianamente, crecer y comprometerse apostólicamente hasta ser verdaderos discípulos misioneros (DA 311);

... constituyen un valioso aporte en la realización de la Iglesia particular... respondiendo a nuevas situaciones y necesidades de la vida cristiana (DA 312). Uno de los frutos más importantes que han producido los movimientos –incluyendo los juveniles– es precisamente el haber sabido estimular en muchos

fieles laicos, hombres y mujeres, adultos y jóvenes, un intenso impulso misionero, indispensable para la Iglesia... Pero este objetivo se alcanza sólo cuando "se integran con humildad en la vida de las Iglesias locales y son acogidos cordialmente por Obispos y sacerdotes en las estructuras diocesanas y parroquiales" (RM 72)¹⁴⁵.

650. En muchos países del Continente este espacio de comunión y articulación de las la Pastoral Juvenil Diocesana, las Congregaciones Religiosas con carisma juvenil, Movimientos Eclesiales y Nuevas Comunidades Juveniles y experiencias pastorales juveniles ya es realidad, lo que favorece la evangelización de la juventud. No obstante, una pastoral de conjunto y participación, una pastoral orgánica y articulada sigue siendo un desafío.

651. Para lograr la pastoral de comunión y participación, orgánica y de conjunto, es preciso favorecer:

- a) **Espíritu de acogida e integración.** *Alentar a los Movimientos eclesiales, que tienen una pedagogía orientada a la evangelización de los jóvenes, e invitarlos a poner más generosamente al servicio de las Iglesias locales sus riquezas carismáticas, educativas y misioneras (DA 446b). Para aprovechar mejor los carismas y servicios de los movimientos eclesiales en el campo de la formación de los laicos, es necesario respetar sus carismas y su originalidad, procurando que se integren más plenamente a la estructura originaria que se*

da en la Diócesis (DA 313).

- b) **Espíritu de apertura y colaboración.** “Es verdad que los movimientos deben mantener su especificidad, pero dentro de una profunda unidad con la Iglesia particular, no sólo de fe sino de acción” (DA 313). Hay que evitar el riesgo de cerrarse en sí mismos, ante todo tener en cuenta los “criterios de la eclesialidad” especificados en *Christifideles Laici* N° 30.
- c) **Espíritu de comunión.** Antes de programar iniciativas concretas, hace falta *promover una espiritualidad de la comunión(...)* *Espiritualidad de la comunión significa ante todo una mirada del corazón sobre todo hacia el misterio de la Trinidad que habita en nosotros, y cuya luz ha de ser reconocida también en el rostro de los hermanos que están a nuestro lado(...)* Significa, además, *capacidad de sentir al hermano de fe en la unidad profunda del Cuerpo místico y, por tanto, como «uno que me pertenece», para saber compartir sus alegrías y sus sufrimientos, para intuir sus deseos y atender a sus necesidades, para ofrecerle una verdadera y profunda amistad(...)* *Es también capacidad de ver ante todo lo que hay de positivo en el otro, para acogerlo y valorarlo como regalo de Dios: un “don para mí”, además de ser un don para el hermano que lo ha recibido directamente. En fin, espiritualidad de la comunión es saber “dar espacio” al hermano, llevando mutuamente la carga de los otros (Cf. Ga 6,2) y rechazando las tentaciones*

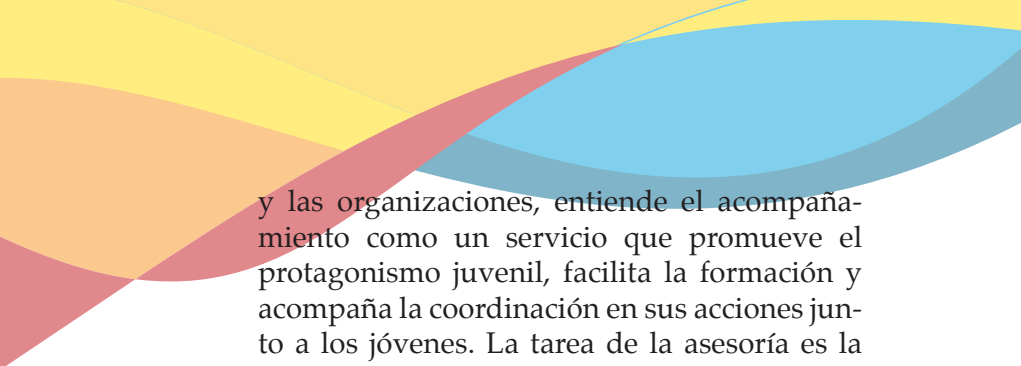
egoístas que continuamente nos acechan y engendran competitividad, ganas de hacer carrera, desconfianza y envidias. No nos hagamos ilusiones: sin este camino espiritual, de poco servirían los instrumentos externos de la comunión. Se convertirían en medios sin alma, máscaras de comunión más que sus modos de expresión y crecimiento¹⁴⁶.

652. *En la Iglesia no hay contraste o contraposición entre la dimensión institucional y la dimensión carismática, de la cual los movimientos son una expresión significativa, porque ambos son igualmente esenciales para la constitución divina del Pueblo de Dios¹⁴⁷.*

653. La organización de la Pastoral Juvenil, como parte de la misión de la evangelización juvenil, se ha visto favorecida por el compartir de la riquezas de los carismas recibidos, la puesta en común de los procesos formativos y las respuestas pedagógicas implementadas; la evaluación periódica de la metodología y el contenido del mensaje anunciado; el favorecimiento de espacios y estructuras de articulación para implementar una pastoral de conjunto y participación. Todo ellos, más allá de los carismas propios generan un espíritu de pertenencia eclesial, de la eclesialidad de comunión, en la que prevalece la centralidad del joven como interlocutor de la pastoral y la construcción de la Civilización del amor.

2.6. El acompañamiento

654. El proceso de evangelización de la juventud



y las organizaciones, entiende el acompañamiento como un servicio que promueve el protagonismo juvenil, facilita la formación y acompaña la coordinación en sus acciones junto a los jóvenes. La tarea de la asesoría es la formación y el acompañamiento. No cabe a la asesoría la coordinación y la organización; son tareas prioritarias del protagonismo juvenil, con sus coordinadores. Es esencial que el asesoramiento establezca el vínculo entre el mundo de la juventud y el mundo de los adultos. Lo ideal es organizar un equipo de asesores para el servicio de la formación y del acompañamiento.

655. Los discípulos de Emaús (Lc 24, 13-35), nos recuerdan que el acompañamiento es un encuentro entre caminantes que comparten sus vidas, hablan de sus vidas y de las cosas que provocan alegrías¹⁴⁸. Acompañamiento y asesoría son dos cosas complementarias.
656. El acompañamiento es un servicio que se ejerce en el ministerio de la asesoría a los grupos, comunidades u organizaciones, y especialmente a las personas. Por lo tanto, es una experiencia pedagógica y religiosa, de un encuentro con la otra persona, en el interior de su vida, en la comprensión de la mística del camino y en la causa que mueve a la persona o al grupo. El acompañamiento suscita el camino de la madurez, del compromiso, expresión de la felicidad.
657. El acompañamiento es el lugar de la “gracia”, de hacer el camino juntos, en la solidaridad y

en la verdad que se revela en las experiencias de vida; es la construcción de los amigos y las amigas. Este acompañamiento requiere cultivar algunas habilidades:

- a) La capacidad de la escucha.
- b) La capacidad de entrar en el mundo de la otra persona.
- c) La capacidad de contener y aceptar el contenido emocional.
- d) La capacidad de creer en sus propias convicciones.
- e) La capacidad de ser paciente y saber esperar.
- f) La capacidad de planificar con los jóvenes y las jóvenes, en todas las instancias, desde el grupo hasta en nivel más amplio.

658. La necesidad del acompañamiento es un grito de la juventud presente en los documentos y Congresos Latinoamericanos de la Pastoral Juvenil. Ese grito necesita ser escuchado y ser traducido en opción pedagógica. Es una tarea que es de toda la Iglesia. El acompañamiento, distinto de la asesoría, al mismo tiempo que es un deseo de muchos jóvenes, es algo que va renaciendo en el anuncio de la Buena Nueva en la Iglesia. Podemos decir que es una realidad que emerge en el mundo juvenil y, como tal, necesita ser percibido. El acompañamiento es una tarea que tiene como foco el proceso desde el nivel personal, pastoral y del seguimiento a Jesús, un camino espiritual.

3. PASTORAL JUVENIL, DIMENSIÓN VOCACIONAL

659. La Pastoral Juvenil, en cuanto organización en y desde la Iglesia, es mosaico constituido por los agentes de evangelización juvenil (jóvenes y adultos), que tiene como misión la “animación vocacional” de la juventud¹⁴⁹. Al mismo tiempo que siente el llamado hacia el Horizonte divino, vive en ella la vocación a despertar el hambre por el Horizonte. La vocacionalidad es una dimensión de la formación integral y por eso, la Pastoral Juvenil y la Pastoral Vocacional deben encontrarse.

660. “Vocación” es revelación del Padre, llamada redentora del Hijo, y acción santificadora del Espíritu al género humano, por ende, a la juventud; a la vez, “vocación” es, repuesta de la persona, contemplación de la revelación, acogida de la llamada, incorporación al proyecto creador, redentor y salvífico de Dios. Este dinamismo vocacional de la Pastoral Juvenil se traduce en discipulado – misionero.

661. En cuanto animadora vocacional, la Pastoral Juvenil, en Cristo y su Iglesia, es el rostro revelador del amor del Padre a la juventud; voz portadora de la llamada del Hijo a los jóvenes a tomar conciencia de su existencia, de la llamada a la Vida plena; portadora de la invitación al joven y a la joven a ser colaboradores del proyecto del Padre a través de su proyecto de vida.

662. La animación vocacional de la Pastoral Juvenil sigue un itinerario: inicia con el encuentro personal con Jesucristo, experiencia vital que

genera una vivencia de comunión, la que se va acrecentando en la formación del discipulado, conllevando a ser misionero o misionera. Discipulado y misión son dos dimensiones de la vocación cristiana. En cada uno de estos momentos procesuales se va dando un dinamismo de conversión. Es un camino concreto hacia el Horizonte de los jóvenes.

3.1. Encuentro con Cristo

663. La vocación, revelación del Padre y contemplación y respuesta del joven, es un estilo de vida marcado por el encuentro personal con Jesús. Este no tiene como punto de partida una ideología, sino el encuentro y el seguimiento de una persona: Jesucristo. En efecto, “no se comienza a ser cristiano por una decisión ética o una gran idea, sino por el encuentro con un acontecimiento, con una Persona, que da un nuevo horizonte a la vida y, con ello, una orientación decisiva”¹⁵⁰.

664. El encuentro personal con Jesucristo inicia, no propiamente con la presencia física de Cristo. Es algo más radical; una presencia interna – existencial, en la intimidad del corazón del joven, tal como decía san Agustín: “nos has hecho Señor para Ti y mi alma está inquieta hasta no descansar en Ti”. El Horizonte divino ya vive en nosotros en cuanto nos impulsa a buscarlo.

665. El primer momento de este encuentro se gesta en el ser mismo del joven, quien ha sido dotado de la presencia misma de Dios en su ser. De

ahí que sea atraído hacia Él, y viva, ya en su corazón, en la actitud de búsqueda, del encuentro personal con Dios. Buscar a Jesús es dejarse encontrar por Él. En realidad, si el joven busca a Jesús, es porque Él lo busca primero. Como el hierro es atraído por el imán, así el joven es atraído por Dios.

666. El joven busca aquello que da sentido a su vida, se orienta a la verdad, a lo bueno, a lo bello y a lo noble. Sin tener plena conciencia aún, Jesucristo es el “objeto” mismo de esta búsqueda. La búsqueda que, inicialmente, es hacia “algo”, un objeto, termina siendo el encuentro con Alguien, un sujeto: la persona de Jesucristo. Este encuentro existencial genera una amistad. Cristo es el Amigo de los jóvenes. Todo camino de amistad comienza con un encuentro personal; no es posible pensar en el seguimiento sin la amistad.

667. La fascinación del joven por la persona de Jesús marca el encuentro.

Esa fue la hermosa experiencia, afirman los Obispos en Aparecida, de aquellos primeros discípulos que, encontrando a Jesús quedaron fascinados y llenos de estupor ante la excepcionalidad de quien les hablaba, ante el modo cómo los trataba, correspondiendo al hambre y sed de vida que había en sus corazones (DA 224).

La fascinación abre el corazón al enamoramiento porque “sólo cuando las personas se enamoran se suele expresar que se atraen irre-

sistiblemente”¹⁵¹.

3.1.1. Encuentro con Cristo, a través del encuentro consigo mismo

668. Buscar a Jesús, va de la mano con la creciente conciencia del propio yo y de su purificación, al punto que un criterio de autenticidad del encuentro con Jesús es el encuentro consigo mismo¹⁵². En Jesucristo, el joven se descubre como persona, imagen de Dios. Encontrándose con Cristo, se encuentra consigo mismo; descubriéndose a sí mismo, descubre a Cristo.

3.1.2. Encuentro con Cristo, a través de la comunidad

669. Dios tiene, para cada joven, su propio camino de encuentro. Uno de estos, es a través de otros jóvenes, a través de lo que llamamos “Iglesia joven”. El joven cristiano, siendo el rostro visible de Dios, revela la presencia del Padre a sus amigos, a sus pares. Es así que el encuentro con Jesucristo se da a través del testimonio de jóvenes que han tenido un encuentro personal con Cristo y viven conforme el Espíritu mismo del Resucitado. Cuando el proyecto de Jesús es aceptado y acogido por el joven, la propuesta de Cristo pasa a ser el proyecto del joven, proyecto que se vive en comunidad.

3.1.3. Encuentro con Cristo, a través de la creación

670. El joven, por vocación, tiene una especial sen-

sibilidad con su entorno: es consciente del deterioro de la creación (ecología de la creación); percibe y vive el sufrimiento humano en los rostros sufrientes, especialmente de sus pares (ecología humana). Esta sensibilidad propicia el encuentro con Cristo. Es una forma de percibir el Horizonte divino. Sí, el joven o la joven se encuentran con Cristo a través del deterioro del entorno natural y social, que nosotros mismos construimos o destruimos. En las heridas que marcan la creación y la sociedad, descubren dos realidades: la injusticia humana y el rostro misericordioso de Cristo.

3.1.4. Encuentro con Cristo a través de las Sagradas Escrituras

671. Para vivir el encuentro personal con Jesús, disponemos primeramente de la Sagrada Escritura. Jesús no sólo está en la Palabra; Él es la Palabra. La Palabra no sólo se puede oír; no sólo tiene voz, sino que tiene un rostro que podemos ver: Jesús de Nazaret (VD 12).

Quiso Dios, con su bondad y sabiduría, revelarse a Sí mismo y manifestar el misterio de su voluntad: por Cristo, la Palabra hecha carne, y por su Espíritu, pueden los hombres llegar hasta el Padre y participar de su naturaleza divina (DV 2).

672. La Sagrada Escritura es ese inmenso mar de sabiduría a través del cual el joven puede conocer y dialogar con Dios.

En ellos (los jóvenes) encontramos a menudo

una apertura espontánea a la escucha de la Palabra de Dios y un deseo sincero de conocer a Jesús. En efecto, en la edad de la juventud surgen, de modo incontenible y sincero, preguntas sobre el sentido de la propia vida y sobre qué dirección dar a la propia existencia. A estos interrogantes, sólo Dios sabe dar una respuesta verdadera (VD 104).

673. Dios, como el Horizonte del joven se hace Palabra. De allí se puede concluir la importancia de las Escuelas Bíblicas para los jóvenes y del *Oficio Divino de la Juventud*, ya reales en diversas regiones, pero siempre necesarias.

674. En este encuentro personal y comunitario con Cristo a través de la Sagrada Escritura, para la juventud, tiene un espacio importante la *Lectio Divina*. Cada vez más y con mayor profundidad los jóvenes descubren que “la Palabra de Dios está en la base de toda espiritualidad auténticamente cristiana”¹⁵³. A través de la lectura orante de la Palabra vivencian la cercanía del Padre y se abren a Dios, configurándose así con Cristo, “Palabra divina y viviente”¹⁵⁴, por la *Lectio Divina*, la Palabra permanece en los jóvenes.

Esta atención al mundo juvenil implica la valentía de un anuncio claro; hemos de ayudar a los jóvenes a que adquieran confianza y familiaridad con la Sagrada Escritura, para que sea como una brújula que indica la vía a seguir. Para ello, necesitan testigos y maestros, que caminen con ellos y los lleven a amar y a

comunicar a su vez el Evangelio, especialmente a sus coetáneos, convirtiéndose ellos mismos en auténticos y creíbles anunciadores¹⁵⁵.

3.1.5. Encuentro con Cristo a través de los sacramentos

675. Los sacramentos, y particularmente la Eucaristía, “fuente y culmen de la vida y la misión de la Iglesia”, es otra fuente de Vida y de encuentro con Cristo, fuente de la animación vocacional.

La Eucaristía es el don que Jesucristo hace de sí mismo, revelándonos el amor infinito de Dios por cada hombre. En este admirable sacramento se manifiesta el amor “más grande”; aquel que impulsa “a dar la vida por los amigos” (SC 1).

676. Es a través de la Eucaristía que el joven y la joven viven la plena comunión con Jesús. Cristo mismo lo afirma: “mi carne es verdadera comida, y mi sangre verdadera bebida; el que come mi carne, y bebe mi sangre, habita en mí y Yo en él” (Jn 6, 56-57). Es a través de la Eucaristía que el joven y la joven transforman su propia vida en un signo auténtico de la presencia del Resucitado (SC 94).

677. De modo que, el encuentro con Cristo, sea a través del encuentro consigo mismo, en los otros, en la creación, en las Sagradas Escrituras y/o los sacramentos es “el comienzo de un proceso transformante, el inicio de un sujeto nuevo que surge en la historia, al que llamamos discípulo” (DA 243).

3.2. Discipulado: desde la pedagogía del Maestro

678. No podemos menos que pensar el discipulado, elemento constitutivo de la vocación, sino desde la pedagogía misma de Jesús; es así que la Pastoral Juvenil en cuanto promotora vocacional se orienta por la enseñanza del Maestro, en Él está el método y el contenido mismo.

3.2.1. Jesús forma a sus discípulos uniéndolos estrechamente a Él

679. La pedagogía de Jesús, en la formación de la identidad de sus discípulos, tiene como gran marco el seguimiento del discípulo, actitud que comporta tres características: caminar junto a Jesús, convivencia comunitaria y ser testigo de la resurrección. Caminar, convivir con Jesús en comunidad, conlleva al aprendizaje del modo de ser de Jesús: ser testigo del Maestro—Amigo¹⁵⁶.

680. La Pastoral Juvenil, para favorecer la conformación del joven como discípulo de Cristo, quiere estar en constante seguimiento del Maestro. A su vez, desea caminar con los jóvenes, estando cerca de sus vidas. Permanecer tras los pasos del Maestro, en la vida de la juventud, es lo que permite a la Pastoral Juvenil ser discípula de Cristo y, a la vez, garantiza que pueda acompañar el itinerario de formación de los jóvenes. En la medida que la Pastoral Juvenil es seguidora de Jesús puede favorecer que los jóvenes se configuren con Cristo. Significa: ser pastor o

pastora siguiendo al Maestro.

3.2.2. Jesús forma mediante procesos de asimilación de paradigmas

681. Jesús educa a sus discípulos proponiéndoles un modelo: el Buen Padre Dios, al que los jóvenes están llamados a imitar. Esencialmente, Cristo pide que se identifiquen con el Padre, especialmente en su misericordia. Para ello, hay que seguir los pasos de Jesús en el servicio, la oración y en el abrazo de la cruz¹⁵⁷.
682. Siendo la propuesta pedagógica de Jesús una configuración con el Padre en el Hijo, a través de la misericordia y el servicio, la Pastoral Juvenil se esfuerza en tener las mismas entrañas de misericordia del Padre. Ante las tendencias a descalificar a los jóvenes y las jóvenes, debe hacer eficaz la opción preferencial por la juventud, traducida en servicio.

3.2.3. Jesús educa por medio de la inducción y la deducción

683. Jesús educa a sus discípulos en la vida cotidiana. Hace de cada uno de estos momentos una enseñanza vital del discipulado y del Reino. La misión es el gran contexto de la vida cotidiana. Para ello les instruye, les envía a replicar la experiencia vivida con Él y a evaluar la acción realizada. Jesús aprovecha situaciones concretas, los fracasos, los logros, las disputas de los discípulos para ayudarles a hacer un proceso de aprendizaje y formación discipular. La ense-

ñanza cotidiana es reforzada por la alegría de la salvación (Lc 10,20)¹⁵⁸.

684. La Pastoral Juvenil tiene clara su misión: evangelizar y acompañar a la juventud, desde la cotidianidad de la vida de los jóvenes y las jóvenes, lo que implica un salir de sí e ir a los escenarios juveniles. Aun cuando la acción es querida por Dios, no siempre se obtiene el resultado esperado; no obstante los altibajos, los logros y los fracasos, las deficiencias humanas, Él es quien anima y garantiza la acción evangelizadora.

685. La Pastoral Juvenil, en su acción formadora de la juventud, quiere tener presente la persona del Maestro-Amigo: triunfos, fracasos, esperanzas y desilusiones y, en Él y con Él, debe hacer de su vida una misión, un proyecto salvífico para la juventud. Todo ello es una escuela de formación y aprendizaje. En la perspectiva del Horizonte divino, la Pastoral Juvenil se siente invitada a ser un humilde camino.

3.2.4. Jesús educa mediante la dinámica interna de la escucha

686. Jesús no sólo instruye, sino que enseña a aprender. El discípulo se va configurando con el Maestro con la ayuda de la escucha y de la acción, proceso que logra a través de la integración en su vida del mensaje del Maestro y a través de la práctica de las orientaciones del Jesús¹⁵⁹. La escucha del discípulo implica una secuencia de acciones: oír – hacer – guardar.

La Pastoral Juvenil se configura con el Maestro si está en actitud de escucha, de asimilación y puesta en práctica de las orientaciones del Maestro. Este proceso de escucha – acción, es a imitación del Hijo que escucha al Padre y realiza las obras queridas por Él.

3.2.5. Jesús forma por medio de la observación

687. Jesús, en la formación de sus discípulos, utiliza recursos didácticos que apuntan hacia una experiencia de aprendizaje integral: mente-corazón, oír-practicar, ver-oír, ver-anunciar-hacer. La personalidad completa del discípulo y todas sus facultades están implicadas en el proceso de aprendizaje: Jesús no quiere sólo “informar” a los discípulos, sino que, ante todo, quiere “formarlos”, es decir, ayudarlos a estructurar su vida de manera definitiva y según los criterios de su Evangelio¹⁶⁰.

688. En conformidad con esta particularidad de la pedagogía de Jesús, la Pastoral Juvenil, desea propiciar la formación integral del joven y la joven de acuerdo con el modelo de Jesucristo, “rostro humano de Dios y rostro divino del hombre”. La Pastoral Juvenil propone, por eso, la formación integral, en todas las dimensiones:

- a) *En la vida de la persona: integración de instintos, voluntad, inteligencia y afectos en una personalidad del todo permeada por la gracia divina;*
- b) *En la vida divina: integración de la personalidad en la vida trinitaria y en el Cuerpo de Cristo que*

es la Iglesia, para participar de la vitalidad de la Cabeza;

- c) En la vida comunitaria: sentido de pertenencia a la comunidad de Jesús, regida por pastores por Él escogidos, y testimonio de su proyecto de nueva humanidad (el Reino);*
- d) En la vida espiritual y de servicio: integración y vivencia de los carismas que el Espíritu da a la Iglesia, gracias a los cuales el Señor responde a las necesidades de conducción de la Iglesia, a la evangelización de los hombres y mujeres de hoy al servicio del mundo¹⁶¹.*

3.2.6. Jesús forma por medio de la acción del Espíritu Santo

689. Cristo constituye a sus elegidos en discípulos por medio de la participación de su Espíritu, cuya presencia se traduce en Vida nueva, manifestada en los diversos dones y carismas al servicio del Reino. En la Iglesia, y desde ella, la Pastoral Juvenil siempre procura estar abierta a la gracia del Espíritu, acompañando a los jóvenes y las jóvenes para que puedan descubrir y potencializar los dones que el Espíritu les participa. Es el Espíritu Santo quien transforma al joven y la joven y los hace capaces de hacer las mismas obras de Cristo: anunciar la Palabra y la obra de liberación de Jesús a la juventud, para que otros jóvenes vivan el encuentro personal con el Amigo Jesús; denunciar las situaciones de muerte en las que las juventudes son objeto; ofrecer su testimonio de vida para ser constructores de la Civilización del Amor.

3.3. Comunión, configuración personal y comunitaria, con Cristo

690. La vocacionalidad, en cuanto dimensión del ser humano y tarea de la Pastoral Juvenil, además de implicar el encuentro, personal y comunitario, con Jesucristo y el discipulado, conlleva la vivencia de comunión con Cristo y su comunidad. Comunión que es entendida como configuración con el Maestro-Amigo. Dicha comunión podemos leerla, entre otras claves de lectura, desde la antropología cristiana y la teología trinitaria.

3.3.1. Desde la antropología cristiana

691. Al referirnos al encuentro personal del joven y la joven con Cristo, como punto de partida de la vocación a la Vida plena, subrayábamos que, en la relación cara-a-cara con el Maestro, en la alteridad del yo-Tú, se da el paso al nosotros, es decir, se va gestando la comunión, entendida como configuración, personal y comunitaria, con Cristo. “Comunión” es experiencia que implica tiempo y dedicación que genera amor. Es la acción de “domesticar”, como aparece en el dialogo, entre el Principito y el zorro, éste último le dice:

... para mí no eres todavía más que un muchachito semejante a cien mil muchachitos. Y no te necesito. Y tú tampoco me necesitas. No soy para ti más que un zorro semejante a cien mil zorros. Pero, si me domesticas, tendremos necesidad el uno del otro. Serás para mí único en el mundo.

*Seré para ti único en el mundo*¹⁶².

Comunión es dejarse “domesticar”, lo que hace que el joven y la joven experimenten a Cristo como un Amigo único y necesario en su existencia.

692. La amistad con Cristo transforma la existencia del joven, tanto así que llega a darse una transmisión de sentimientos, emociones, verdades y valores. No es una mutación de personalidad, sino de crecimiento, a partir de la riqueza de la persona del Amigo.
693. La comunión del joven con Cristo le abre el horizonte de la vida; le impulsa al crecimiento en plenitud; produce en éste, un crecimiento en las dimensiones de su persona: entendimiento, voluntad, libertad, capacidad de amar. Desvela las semillas del Reino que el joven tiene en sí y lo potencializa, permitiéndole, realizar las obras mismas del Maestro. La comunión con el Amigo implica vivir el propio proyecto de vida en conformidad con el proyecto creador, salvífico y redentor del Padre, dado a conocer en su Hijo. El modo de ser del joven es fundamentalmente un regalo. Tiende a donarse, dando lugar al surgimiento de comunidades. El bien común es ese nexo de unidad de la comunidad.
694. La adhesión a la persona de Jesús es incondicional, no se impone. Nace de la experiencia vital del encuentro personal con el Maestro; de la certeza de que Él responde a las expectativas de la juventud y colma sus esperanzas; de des-

cubrir la verdadera felicidad en Cristo, que se alcanza en la adhesión a la persona del Amigo y de la práctica de su mensaje. La comunión del joven con Jesús implica pues: asumir la práctica del Amigo (Cf. DA 135). Esto mismo lo lleva a identificarse con el Maestro, mediante la adhesión, en el acto de libertad y amor (Cf. DA 136), a la Persona de Jesús.

3.3.2. Desde la teología trinitaria

695. No obstante las raíces antropológicas de la comunión, ésta tiene sus fundamentos en el Ser trinitario de Dios. Siendo Él comunidad de personas, el proyecto de Dios no podía ser menos que comunitario. La vocación a la comunión radica en Dios Padre; el Dios vivo, que invita al joven a una vida de comunión, santidad y transformación en Jesús (Cf. DA 129-130).
696. Jesús elige a los apóstoles para que se dé una relación estrecha con Él, para “ser de él” y formar parte de los “suyos”; pero, también, para participar de su misión en medio del mundo (Cf. DA 131). No quiere que esa vinculación a Él sea como la de siervos, sino como “amigos y hermanos suyos”, porque son de su familia, hijos de Dios (Cf. DA 132-133). La configuración se produce en el Espíritu del Resucitado; en Él está el rasgo característico de la comunión.
697. El Espíritu no sólo genera la adhesión a la persona de Jesucristo, sino también la unidad en la diversidad de personas en la comunidad. Es en el interior de la comunidad cristiana,

que el joven y la joven viven la comunión y el seguimiento de Jesucristo. Santo Tomás, en el evangelio de Juan, no estaba en la comunidad cuando Cristo se aparece por primera vez a los discípulos, de ahí que no pueda vivir la experiencia del Resucitado (Jn 20,24). Solo posteriormente, en la segunda aparición, cuando sí está en la comunidad, vive la experiencia del Cristo vivo (Jn 20,26).

698. Manifestación de comunión son los carismas de la comunidad. Estos son frutos del Espíritu que desarrolla y potencializa las capacidades de los jóvenes y las jóvenes que ponen, al servicio de la comunidad y del proyecto de Reino, las cualidades recibidas del Padre, de tal modo que el Espíritu los capacita para ser constructores de nuevas comunidades.
699. La comunión es pues, a la vez, una vocación a vivir la vida del Dios-Comunidad y una convocación a realizar esta experiencia en el seno de una comunidad eclesial. No hay discipulado sin comunión (Cf. DA 156).

3.4. Misión, enviados a proclamar la Vida con la vida

700. Encuentro personal y comunitario con Jesús, discipulado y comunión desembocan en la misión. Evidentemente, ésta no es que sea el final de un proceso, es más bien, una dimensión de la vocacionalidad que se va dando simultáneamente en la medida que crecen los otros componentes de la vocación.

701. “El discípulo, a medida que conoce y ama a su Señor, experimenta la necesidad de compar-
tir con otros su alegría de ser enviado, de ir al mundo a anunciar a Jesucristo, muerto y resucitado, a hacer realidad el amor y el servicio en la persona de los más necesitados, en una palabra, a construir el Reino de Dios. La misión es inseparable del discipulado, por lo cual no debe entenderse como una etapa posterior a la formación, aunque se realice de diversas maneras de acuerdo a la propia vocación y al momento de la maduración humana y cristiana en que se encuentra la persona” (DA 278e).

702. La misión, como dimensión de la vocación cristiana, por ende del joven, es anuncio gozoso del encuentro personal con Jesús, quien en el proceso del discipulado se va experimentando como Maestro, Amigo, Hermano. Como bien dice el apóstol “... *lo que hemos oído, lo que hemos visto con nuestros ojos, lo que hemos contemplado y lo que hemos tocado con nuestras manos... es lo que les anunciamos*” (1 Jn. 1, 1-2). Nadie guarda para sí las experiencias buenas, menos las experiencias de vida.

703. La misión es el anuncio de una vida nueva que es Vida plena, de un Camino que conduce a la realización de la existencia humana, que desemboca en el Reino de la Vida, de la Verdad que libera y permite vivir la existencia en libertad, de una persona, cercana, presente, de un amigo sin igual: Jesucristo. El fin no es el adoc-
trinamiento sino un acontecimiento. El joven

que ha vivido el encuentro, personal y comunitario con Cristo, invita a otros jóvenes a tener la misma experiencia existencial, a descubrir lo que a él le ha dado sentido a su vida, a decir como el apóstol, “ven y lo verás” (Jn 1, 46).

704. La misión es dar testimonio de Cristo resucitado, la Vida se anuncia con la vida. El tema del testimonio se desprende de la dimensión profética del discipulado y la adhesión y permanencia del discípulo en comunión con el Maestro/Amigo. En la forma de ser del joven, en esta época de cambio, el testimonio cobra contundencia. “El énfasis en la experiencia personal y lo vivencial nos lleva a considerar el testimonio como clave en la vivencia de la fe. Los hechos son valorados en cuanto que son significativos para la persona. En el lenguaje testimonial podemos encontrar un punto de contacto con las personas que componen la sociedad y de ellas entre sí” (DA 55).

Dimensiones evangelizadoras de la Pastoral Juvenil

705. Las dimensiones evangelizadoras de la Pastoral Juvenil son aquellas que, siendo propias de la Iglesia, las hace suyas para llegar al mundo juvenil. Podemos señalar las siguientes:

3.4.1. Anunciar la Palabra

706. La primer tarea de la Pastoral Juvenil es realizar el *anuncio kerigmático*, no presuponiendo

en los jóvenes el conocimiento de Cristo. Antes bien, este mensaje debe ser siempre nuevo. Dicho anuncio se da a través del testimonio de vida de los jóvenes y las jóvenes y los Asesores de la Pastoral Juvenil, sujetos de la evangelización, cuya tarea es comunicar la experiencia viva del Resucitado.

707. El joven y la joven a través de su experiencia de encuentro, comunión y discipulado, anuncian a los otros jóvenes que “lo que existía desde el principio, lo que hemos oído, lo que hemos visto con nuestros ojos, lo que contemplamos y tocaron nuestras manos acerca de la Palabra de la Vida... eso les anunciamos para que también ustedes estén en comunión con nosotros”(1 Jn 1-3).
708. El paso siguiente al anuncio kerigmático, es *la formación en la fe*. La propuesta de la Pastoral Juvenil es que el conocimiento y crecimiento en la fe sean procesos, que estén encarnados en la realidad misma juvenil, y hoy más que nunca creativos¹⁶³. La formación, más que ser a nivel intelectual, debe ser a nivel existencial, que contribuya a que el joven, desde Cristo y la Comunidad, vaya diseñando y viviendo su proyecto de vida. Hoy los cambios de época, especialmente en lo que respecta al mundo juvenil, parecen desbordar la acción misionera de la Iglesia. Con mayor razón, son los jóvenes mismos los interlocutores y sujetos de la Pastoral Juvenil. Ellos deben ser discípulos-misioneros de la juventud; corresponde a los Asesores y Asesoras animarlos y acompañarlos, no inhi-

birles, ni obstaculizar las iniciativas evangelizadoras que nacen de los mismos jóvenes.

3.4.2. Celebrar la fe

709. La Pastoral Juvenil, en su acción evangelizadora, busca vivir la experiencia de las primeras comunidades que se reunían para celebrar la vida, *dimensión litúrgica*. La fe es un acontecimiento de fiesta. La celebración del discípulo misionero es fiesta de la fe, de la vida y del amor. Vida que proclama la amistad, la fraternidad y la filiación. La celebración de la fe y el amor se caracteriza por el reconocimiento y respeto del otro; por la entrega y preocupación por el otro; conlleva, por tanto, la alegría de la donación, la renuncia, la entrega, la generosidad y hasta el sacrificio.

3.4.3. Construir y acompañar comunidades

710. El encuentro personal con Cristo, el itinerario de identidad con el Maestro, la participación de los carismas del Espíritu, se dan en la comunidad. En ella se gesta y desarrolla el proceso de discipulado misionero de los jóvenes. Es así que la Pastoral Juvenil se orienta a la formación de comunidades juveniles, como espacios vitales de encuentro, crecimiento y misión. La comunidad juvenil es el lugar de la felicidad del joven.

711. Es también el lugar del servicio concreto hacia los demás, especialmente los pobres –*dimensión de diakonía*–. Es el lugar donde los jóvenes

pueden reflexionar su gradual compromiso social y político (DA 446e) a la luz de la Doctrina Social de la Iglesia.

3.5. La conversión, dinámica intrínseca del discipulado misionero

712. Cada uno de los momentos del itinerario del discipulado misionero: encuentro personal con Cristo, discipulado y misión, tienen una fuerza intrínseca común: la conversión. Así como se ha subrayado que no se comienza a ser cristiano por una decisión ética o una gran idea, sino por el encuentro con una persona, así también afirmamos que la conversión no es, inicialmente, ética, sino que responde al ser mismo de la persona. La conversión, antes que ser moral, es ontológica (lo que se convierte es el ser personal, antes que el quehacer de la persona).
713. La conversión, en cuanto *metanoia*, es un cambio de mentalidad y esto es mucho más que un simple cambio moral. Es un ver todas las cosas con nuevos ojos, desde nuevas perspectivas, desde nuevos valores y principios. Las conductas nuevas dependen de los nuevos principios de vida asimilados. Para que haya un cambio en el mundo, es necesario que haya un cambio de mente y de corazón.
714. La conversión adquiere diversas dimensiones, según los momentos del discipulado misionero. Sin agotar las posibilidades que ésta encierra, podemos decir que la conversión:
- a) en el momento del encuentro es abrirse a

la persona de Jesús, dejarse permear por su amor;

- b) en el momento de la formación del discípulo es identificarse con la persona de Jesucristo, reconstruir la imagen de Dios, en conformidad con la imagen de Jesucristo;
- c) en el momento de la comunión es adherirse a Cristo, ser uno con Él por medio de su Espíritu;
- d) en el momento de la misión es dar testimonio con la vida de la experiencia del Resucitado.

715. La Pastoral Juvenil, en cuanto animadora vocacional, desea propiciar que todos sus miembros, sujetos e interlocutores, vivan constantemente el encuentro personal con el Amigo Jesús, crezcan en la comunión con Cristo y los hermanos y, a través del seguimiento, forjen su identidad a partir de la persona del Maestro y sean, así, discípulos misioneros y hagan de su proyecto de vida:

- a) Una vida discipular, apasionada por Jesús-Camino al Padre misericordioso, con un carácter profundamente místico y comunitario.
- b) Una vida misionera, apasionada por el anuncio de Jesús-Verdad del Padre, radicalmente profética.
- c) Una vida al servicio del mundo, apasionada por Jesús-Vida del Padre, que se hace presente en los más pequeños y en los últimos, a quienes sirve desde el propio carisma y espiritualidad¹⁶⁴ (DA 220).

4. CAMINOS METODOLÓGICOS DE LA ACCIÓN EVANGELIZADORA

716. Cuando llega el momento de acompañar el proceso de un grupo concreto, surge inmediatamente la pregunta sobre “cómo” hacerlo, qué pasos dar, qué instrumentos utilizar... Es la pregunta acerca del método. El método es, pues, *el conjunto de pasos y procedimientos que encamina a un grupo al logro de sus objetivos.*
717. La pregunta sobre el método se plantea en dos niveles: uno, mira al proceso global de los jóvenes y del grupo; en ese caso, el método responde a los objetivos generales de las pastorales juveniles diocesanas y nacionales, al proceso integral de la educación en la fe y a la vida del grupo en un lapso de tiempo por lo menos anual. Otro, mira a las reuniones del grupo, entonces, el método se refiere al objetivo y a los pasos concretos que deben darse para el desarrollo de cada reunión.
718. No cualquier método sirve a los objetivos evangelizadores de la Pastoral Juvenil. El método a utilizarse está determinado por los sujetos, es decir, por los jóvenes, con sus características y realidades propias; por el contexto geográfico, social, cultural y económico en que viven; por el momento del proceso en que se encuentra el grupo y por el objetivo propio de cada actividad a ser realizada.

4.1. Historia

719. A nivel del Continente, desde hace algunas décadas, se viene caminando en una intensa búsqueda que ha culminado en la aplicación de lo que se ha llamado, el Modelo Orgánico de Pastoral Juvenil. En términos muy generales el modelo propone a los jóvenes vivir una experiencia comunitaria, como pequeña comunidad eclesial en torno a Jesús, donde pueden vivir un proceso formativo a partir de su fe inicial para llegar a una fe más madura, consolidando su madurez individual, grupal y social.

4.2. Características

720. El proceso vivido por la Pastoral Juvenil del Continente ha tenido las siguientes características:

- a) El primer hecho que caracteriza la formación actual es su modelo existencial, donde el lugar privilegiado de la acción formativa es la vida cotidiana del joven, reconociendo que la realización de sí mismo no es nunca un hecho exclusivamente personal: implica las dimensiones sociales y colectivas. Por esto las características de los jóvenes y el contexto en que viven, han cobrado mucha importancia como dato inicial para desencadenar los procesos formativos. La formación ha buscado conciliar dos aspectos:
- b) Anunciar con fidelidad el Reino de Dios con toda la radicalidad de su exigencia de

transformación de la vida personal y social/comunitaria.

- c) Permitir que el mensaje Evangélico se actualice como una respuesta a las preguntas de los jóvenes, como un ensanchamiento de sus propios valores, como apertura a sus problemas y satisfacción de sus aspiraciones.

721. Aparentemente no debería haber contradicción entre estas dos demandas. Sin embargo, la práctica ha mostrado que no siempre es fácil compatibilizarlas, y es aquí donde nacen las dificultades de integrar la fe y la vida. Es importante profundizar en los desafíos que presenta cada una de estas demandas, a fin de ver la importancia que ha tenido el logro de una síntesis adecuada.

4.2.1. Anunciar con fidelidad el Reino de Dios, un desafío de orden teológico-cultural

722. El Evangelio, es una propuesta que da sentido a la existencia humana, puesto que contiene orientaciones y criterios que dan consistencia y ofrecen un horizonte a la propia vida. Esto se expresa en la acogida del mensaje evangélico en la estructura de la personalidad, de modo que los criterios de juicio y los criterios de acción, sean unívocos y vividos como expresión espontánea de la identidad personal y no como una exigencia impuesta desde el exterior. Y, para avanzar en la reflexión, es preciso preguntarse: ¿en qué condiciones están actualmente

los jóvenes para acoger de este modo en sus vidas a Jesús y su mensaje?

723. Para responder esta pregunta, es necesario profundizar en la corriente cultural en la que los jóvenes están inmersos. Existe una estrecha relación entre la cultura de una sociedad y el modo en que sus miembros proyectan y viven sus vidas. Los jóvenes, representan siempre el punto de condensación de la novedad cultural. La actual generación de jóvenes ha vivido y crecido en una cultura que se ha emancipado de la tutela religiosa, que reconoce y reivindica la autonomía humana. Hay una conciencia más viva de la libertad personal, una valoración de la subjetividad de la existencia y un mayor sentido de la individualidad.
724. En épocas pasadas la felicidad era un concepto demasiado teñido de futuro, había que sacrificarse, trabajar, soñar, disciplinarse, etc., hipotecando la vida para una futura felicidad en el mañana. Y no siempre los resultados estuvieron a la altura de las aspiraciones. Esto llevó a revisar la concepción del tiempo y a reivindicar el valor del presente. Junto a la enorme riqueza de este fenómeno, arrastra también un empobrecimiento del horizonte de aspiraciones; una cierta tendencia a sentir que no vale la pena molestarse por proyectos complejos ni utopías improbables.

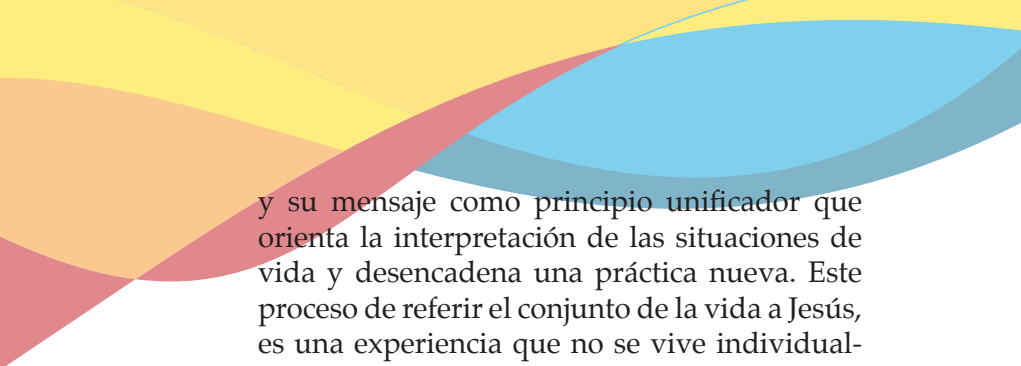
4.2.2. Presentar el Mensaje de Jesús como respuesta a los jóvenes, un desafío de orden pedagógico-pastoral

725. Las dificultades para una evangelización en profundidad nacen no sólo de las limitaciones que tienen los jóvenes para acoger el Mensaje, sino también de la concepción misma de la educación de la fe, que impide, muchas veces, que el Evangelio sea acogido por los jóvenes como Buena Nueva para sus vidas. Es preciso renovar no sólo los métodos tradicionales de educación de la fe, sino también revisar la cosmovisión en que se fundamentan.
726. La fe siempre se encarna en una cultura y, al mismo tiempo que la enriquece, usa sus categorías expresivas para transmitir el Mensaje de un modo comprensible para las personas que participan de ella. En este contexto cultural, la educación de la fe se realiza a partir de la reflexión de la esencia atribuida a Dios, al ser humano o a las cosas. Así, la formación tiene un marcado acento deductivo, apoyado en una confianza casi absoluta en la razón. Se sostiene que, pensar bien, lleva necesariamente a sentir y actuar bien. Así, la educación de la fe, asigna gran importancia al conocimiento de las verdades de las que se deducen normas y objetivos que ordenan la conducta.
727. Si lo contrastamos con los patrones culturales de los jóvenes, es fácil comprender la enorme distancia comunicacional que se produce. El

diálogo que los jóvenes anhelan y exigen pasa por la dinamicidad, la progresividad y la fuerza subjetiva que se consideran hoy indispensables para toda decisión plenamente humana. No es raro, entonces, que los jóvenes, muchas veces, se sientan en la Iglesia, como si estuvieran en un lugar en el que se habla otra lengua.

728. Los jóvenes son los destinatarios de la evangelización, pero, más allá de eso, son principalmente "interlocutores", la generación que puede aportar al enriquecimiento del contenido de la fe. Y, para que este diálogo sea fecundo y verdadero, es necesario estar alerta, para no atribuir igual importancia al contenido de la fe y a las mediaciones culturales que hasta ahora han servido para transmitir el Mensaje. Es por esto, que se ha dicho que la gracia de la santidad consiste en re-crear en cada época la experiencia de Jesús; en responder con los criterios del Señor a los desafíos que la vida y la historia nos plantean. Esta re-creación incluye la necesidad de iluminar, con el mensaje, los nuevos problemas que la historia va presentando y también profundizar en la fe con las nuevas perspectivas que se adquieren.

729. Este acento antropológico en la evangelización actual tiene su correlato en la función que cumple la fe. La fe cumple una función de resignificación y de crítica profética de las experiencias cotidianas; asume lo humano y lo inscribe en el Horizonte de lo divino. Por tanto, hay verdadera integración de la vida y la fe, cuando el conjunto de la propia vida se refiere a Jesús



y su mensaje como principio unificador que orienta la interpretación de las situaciones de vida y desencadena una práctica nueva. Este proceso de referir el conjunto de la vida a Jesús, es una experiencia que no se vive individualmente. Por esto, otra convicción respecto a la formación se refiere a la comunidad.

730. La comunidad permite superar la trampa del autoritarismo en la formación, en el sentido que el autoritarismo genera sumisión, aceptación acrítica de la versión de los hechos que emana de la autoridad, y también genera “escaladas simétricas”, vale decir, ese fenómeno antiautoritario de no aceptar nada de lo que diga quien aparece como autoridad, y su contrapartida de quien siendo autoridad no se atreva proporcionar orientaciones y guía por temor a ser autoritario.
731. Por el contrario, en comunidad, los jóvenes y las jóvenes tienen la oportunidad de aprender a dialogar y a buscar la verdad en común, a disentir sin temor a opinar distinto, y a superar el fanatismo de creer que una opinión distinta, necesariamente es una amenaza personal. La comunidad ofrece la oportunidad de vivir un camino de conversión a Jesús. El tiempo de vida que viven tanto los adolescentes como los jóvenes, es particularmente privilegiado para la evangelización, por ser un momento de elaboración de la identidad, en que se adoptan criterios de juicio, se ensayan nuevos roles sociales, se toma conciencia de la propia vocación y se opta por un proyecto personal y social de vida.

732. La pequeña comunidad juvenil posibilita el encuentro con Jesús y su mensaje y su integración a la estructura de la personalidad. En la comunidad, cada joven es acogido e interpelado personalmente y, al mismo tiempo, permite revisarse como generación y elaborar su aporte siguiendo las huellas de Jesús. De este modo descubren personal y generacionalmente “las razones para vivir y las razones para esperar”.

4.3. Exigencias para el método

733. Se ha reconocido que no da lo mismo cualquier modo de evangelizar, pues lo que se trata es de “alcanzar y transformar con la fuerza del Evangelio los criterios de juicio, los puntos de interés... los modelos de vida, que están en contraste con la palabra de Dios, con el designio de salvación”¹⁶⁵. Esta es una preocupación sana y necesaria, para avanzar en los propósitos de discernir y desarrollar una práctica pastoral atenta tanto al *qué* se espera lograr –los objetivos de la Pastoral Juvenil–, como también al *modo* en que se pretende llegar a esos resultados.

4.3.1. Distintos métodos para diferentes objetivos

734. La Pastoral Juvenil es un conjunto de procesos, iniciativas y acciones, que se organizan en función de acompañar a los jóvenes en la acción, reflexión y oración necesarios para madurar en sus opciones de seguir a Jesús y hacerse discípulos del Reino. Existen muchas instancias de

vida pastoral que necesitan ser acompañadas adecuadamente: la formación en los encuentros comunitarios, la acción misionera, las celebraciones de la vida litúrgica, la fraternidad y convivencia entre grupos, la vida parroquial, la planificación, etc. Para cada uno de estos ámbitos, se necesita un método para abordarlo.

4.3.2. El método y su contexto formativo

735. Una consideración, a veces olvidada, es que, en la formación, bien sea previa o unida con la elección de un método, hacemos una opción pedagógica que interpreta nuestro concepto o idea sobre lo que es formación. Dado que los métodos son modos de seleccionar y organizar los recursos en función de lograr los objetivos programados, no se puede considerar que exista un sólo método posible de utilizar. Es decir, que sea siempre válido en toda situación. La selección del método más adecuado está en función de la *realidad* o *contexto* que se quiere transformar (de dónde) y de los *objetivos* o *metas* a lograr (hacia dónde).

736. Absolutizar el uso de un determinado método es desconocer su sentido intrínseco de ser un camino, un medio y no un fin. "Las maneras de evangelizar cambian según las diversas circunstancias de tiempo, lugar, cultura; por eso plantean casi un desafío a nuestra capacidad de descubrir y adaptar"¹⁶⁶. A veces, los agentes pastorales optan por un método que les da buenos resultados, por un tiempo. Y, cuando el contexto cambia o los jóvenes cambian, les cuesta

renunciar al método al que están acostumbrados y suelen atribuir explicaciones racionalizantes y/o moralistas al no logro de resultados: “es que los jóvenes hoy día son flojos”, “no hay constancia y dedicación de los agentes”, “que los medios de comunicación...que el consumo... que la crisis familiar...” etc. Se olvidan que un método tiene que partir de las necesidades de los jóvenes y no de los deseos de los agentes educativos.

737. Así como es indispensable tener en cuenta las condiciones socioculturales, al momento de elegir un método, también es fundamental considerar para esta elección, la etapa de vida. Los jóvenes, los adolescentes y los preadolescentes que están en las pastorales juveniles, tienen características y capacidades diferentes que pesan al momento de seleccionar métodos.

5. LOS MÉTODOS ASUMIDOS EN LA EVANGELIZACIÓN DE LA JUVENTUD¹⁶⁷

5.1. El Método del Ver-Juzgar-Actuar- Revisar-Celebrar

738. Las Conferencias Episcopales del Continente asumen el Método como un camino de la evangelización y de la Misión en el Continente. Es afirmado en Aparecida. En Santo Domingo los Obispos establecen que “la Pastoral Juvenil promoverá el protagonismo a través de la metodología del *ver, juzgar, actuar, revisar y celebrar*” (DSD 119). Esto significa que

para ser apta para la Pastoral Juvenil, una metodología requiere:

- a) Ser coherente con la pedagogía de Jesús y con la pedagogía pastoral propuesta, y atender al proceso integral de educación en la fe, en sus cinco dimensiones y en sus tres etapas.
- b) Asumir la vida de los jóvenes, su realidad y su experiencia, y ayudarlos a compartir su vida y a ser protagonistas de su historia.
- c) Llevar a confrontar sus vidas con la Palabra de Dios y posibilitar el encuentro personal y comunitario con Jesucristo.
- d) Favorecer una experiencia comunitaria, participativa y dialogal, y un crecimiento en el sentido de pertenencia a la Iglesia local, diocesana, nacional, latinoamericana y universal.
- e) Crear conciencia misionera, impulsando el testimonio y el anuncio explícito de Jesús en la vida cotidiana.

739. Más en concreto, una metodología apta para la Pastoral Juvenil tiene que tener momentos propios para hacer expresamente presente *la vida del joven*, sus búsquedas, su realidad personal y social y las causas que la producen; más aún, debe hacer presentes también aquellos aspectos de la realidad en los que el joven no está subjetivamente involucrado, pero acerca de los cuales debe estar sensibilizado, pues allí se le manifestarán nuevos llamados de Dios;

- a) La *personalización* y la *socialización*, don-

de el joven pueda asumirse a sí mismo; reconocerse como **persona** en su propia realidad y en relación a su entorno familiar, barrial, educativo, laboral, etc. y tomar distancia frente a los mecanismos masificadores, individualistas y utilitaristas de la sociedad;

- b) La **iluminación** con la Palabra de Dios y el Magisterio de la Iglesia, donde se explicita claramente la propuesta liberadora de Jesús y el joven pueda confrontar con ella su vida;
- c) El **compromiso**, donde el joven pueda madurar la dimensión misionera de la fe y pueda expresarla en acciones transformadoras de su realidad personal y social;
- d) La **revisión**, donde pueda mirar el proceso vivido, en sus diversos niveles: el compromiso personal, la reunión y las actividades del grupo y la planificación general. Los momentos de revisión y evaluación desarrollan en el joven su actitud crítica y le ayudan a reconocer los pasos de crecimiento y maduración que va dando con su grupo;
- e) La **celebración**, donde puedan expresarse las vivencias de alegría, dolor, compromiso, etc. de la vida grupal. Pueden ser momentos espontáneos en los que se explicita, a través de una breve oración o de una celebración litúrgica, la presencia de Dios en la vida de cada joven y del grupo, o momentos motivados por situaciones concretas del grupo que expresen la alegría de estar juntos, el agradecimiento por la vida, la petición de perdón, etc.

740. La larga experiencia educadora de la Iglesia ha generado, por la iniciativa del cardenal Cardijn para la Juventud Obrera Católica de Bélgica, en la primera mitad del siglo XX, la ya clásica metodología del “ver-juzgar-actuar”. De ella, decía el Papa Juan XXIII:

es muy oportuno que se invite a los jóvenes frecuentemente a reflexionar sobre estas tres fases y a llevarlas a la práctica, en cuanto sea posible. Así los conocimientos aprendidos y asimilados no quedan en ellos como ideas abstractas, sino que los capacitan prácticamente para llevar a la realidad concreta los principios y directivas sociales¹⁶⁸.

741. El ver-juzgar-actuar, surgió como una metodología para la acción transformadora de los cristianos en sus ambientes y para la superación del divorcio entre la fe y la vida. La Iglesia Latinoamericana la asumió en Medellín, cuyos documentos siguen exactamente los tres momentos propuestos. Lo mismo sucedió en Puebla. Santo Domingo la reasumió explícitamente para la Pastoral Juvenil (Cf. DSD 119), y la confirmó en Aparecida, y siguiendo la propuesta del Primer Congreso Latinoamericano de Jóvenes de Cochabamba¹⁶⁹, le incorporó dos nuevos momentos: el “revisar” y el “celebrar”.

742. Desde sus inicios, la Pastoral Juvenil Latinoamericana reconoció en ella la metodología que mejor respondía a las condiciones y exigencias de sus opciones pedagógicas, y la asumió crea-

tivamente. A medida que la fue poniendo en práctica en diversidad de grupos, situaciones y momentos históricos, fueron apareciendo variantes, adaptaciones, inclusiones, enriquecimientos de todo tipo, hasta llegar al momento actual en que es posible reconocer muchos métodos que han surgido directamente de ella y que articulan en pasos concretos sus intuiciones fundamentales de partir de la realidad, iluminarla desde la fe, proponer una actitud de conversión y un compromiso transformador, revisarlo y celebrarlo.

743. Más que una metodología, el ver-juzgar-actuar-revisar-celebrar, es hoy un *estilo de vida* y una *espiritualidad* que vive y celebra el descubrimiento de la presencia de Dios en la historia, la actitud de conversión personal continua y el compromiso para la transformación de la realidad.

5.1.1. Ver

744. Es el momento de toma de conciencia de la realidad. Es mirar con los ojos de Jesús, con compasión y con deseo de cambios de norte para la vida. Es partir de los hechos concretos de la vida cotidiana, para no caer en suposiciones ni abstracciones y buscar las causas a nivel personal, ambiental e institucional, de los conflictos presentes y las consecuencias que se pueden prever para el futuro. Es asumir el profetismo a que todo bautizado es llamado. Esta mirada permite una visión más amplia, profunda y global que motivará más adelante

a realizar acciones transformadoras orientadas a atacar las raíces de los problemas. Conocer las estructuras como recomienda Jesús con su práctica.

745. Sin pretender ser exhaustivos, puede ser útil a veces, utilizar alguno de los instrumentos de conocimiento de la realidad que proponen las ciencias sociales. Hay que tener en cuenta asimismo, que ninguna mirada de la realidad es neutra; nuestra mirada tiene una perspectiva como la que tenía Jesús, quien veía todo a favor o en contra del Reino de Dios, y una intencionalidad: que los signos del Reino de Vida sean una realidad en nuestro Continente.

5.1.2. Juzgar

746. Es el momento de analizar los hechos de la realidad a la luz de la fe y de la vida y el mensaje de Jesús y de su Iglesia, para descubrir lo que está ayudando o impidiendo a las personas alcanzar su liberación, llegar a vivir como hermanos y construir una sociedad de acuerdo al proyecto de Dios.
747. Es el momento de preguntarse qué dicen la Palabra de Dios y los documentos de la Iglesia, y dejar que cuestionen la situación analizada y los presupuestos teóricos que condicionaron la mirada del momento anterior. Juzgar ayuda a tomar conciencia del pecado personal presente en la vida de cada uno y del pecado social presente en las estructuras injustas de la sociedad. No se trata de tomar un conjunto de citas de

documentos e incluirlas en el proyecto pastoral. Antes bien, se trata de tomar la realidad observada y dejarnos iluminar respecto a los principios que orientan nuestra acción y nos indican el estado deseado de la situación de los jóvenes, convirtiéndose así en “ideas-fuerza” para llegar al Horizonte del ser humano.

748. Juzgar, exige un conocimiento cada vez más profundo del mensaje cristiano, un ambiente de oración, un diálogo profundo con Jesucristo presente en la vida de los cristianos y en la vida sacramental de la Iglesia, una purificación cada vez mayor del egoísmo y una explicitación de las razones fundamentales que animan la fe. Es un momento privilegiado, pues en él se sitúa lo específicamente cristiano de esta propuesta metodológica.

5.1.3. Actuar

749. Es el momento de concretar en una acción transformadora, lo que se ha comprendido acerca de la realidad (ver) y lo que se ha descubierto del plan de Dios sobre esa realidad (juzgar). Es el momento de la práctica nueva y del compromiso. El actuar impide que la reflexión quede en lo abstracto. Se debe estar atento para que lo que se proponga realizar, no sea fruto de intuiciones momentáneas o decisiones voluntaristas, sino fruto maduro de la reflexión realizada desde el proceso de planificación.

750. La acción transformadora es ante todo una acción liberadora. Parte de las necesidades de

las personas y busca atacar las raíces del problema. Hace participar a otros. No queda reducida sólo a la esfera de lo personal sino que procura incidir realmente en la realidad social. Es un proceso lento y exige mucha paciencia.

751. Así, realizar una acción pastoral junto a la juventud implica ser agente transformador, es ser fermento en la masa, es hacer de la propia vida un testimonio de fe de la presencia de Jesucristo en la vida y en la historia y una vivencia comprometida de su seguimiento. Es colaborar activamente en la construcción de la Civilización del Amor.

5.1.4. Revisar

752. Es el momento de la evaluación. Es tomar conciencia hoy de lo realizado ayer para mejorar la acción que se realizará mañana. Puesto que la realidad es dinámica, la evaluación enriquece y perfecciona la misma visión de la realidad y, al mismo tiempo, sugiere acciones nuevas más profundas, críticas y realistas.
753. Se trata de verificar el grado de cumplimiento de los objetivos y la forma de asumir las responsabilidades, de evaluar el proceso, de preguntarse por las consecuencias de las acciones que se están realizando y de encontrar formas para afianzar los logros, superar las dificultades y continuar avanzando.
754. La evaluación valoriza las conquistas alcanzadas, permite experimentar alegría por el cami-

no recorrido, hace consciente el crecimiento de las personas y pone en común las experiencias vividas por los jóvenes que compartieron el mismo compromiso.

755. Este es un momento muy importante de la metodología, muchas veces olvidado o dejado de lado. Sin él no se pueden alcanzar los frutos esperados. Sin evaluación, la acción deja de ser transformadora, no se valoran los logros ni se aprende de los errores, no se estimulan nuevas acciones, el grupo se detiene y muere.

5.1.5. Celebrar

756. La percepción de conjunto de todo el proceso: el descubrimiento del Dios de la Vida en la realidad personal y social (ver), el encuentro con Él en la Palabra (juzgar), y el compromiso por la transformación de la realidad (actuar), llevan espontáneamente a la celebración gratuita y agradecida de la experiencia vivida.

757. Para el cristiano, la fe y la vida están integradas; por eso hay que celebrar las victorias, los logros y fracasos, las alegrías y tristezas, las angustias y esperanzas, la vida del grupo, la penitencia y la conversión, la unión y la organización. Celebrando la vida concreta se reconoce la presencia de Dios liberador haciendo historia con su pueblo.

758. El Celebrar revela y alimenta la dimensión litúrgica y sacramental de la realidad (ver), del discernimiento de la voluntad de Dios (juzgar)

y del compromiso transformador (actuar). La celebración fortalece la fe y pone al grupo y a sus miembros en contacto directo con el Misterio central del cristianismo: la pasión, muerte y resurrección de Jesucristo.

5.2. El método de la Revisión de Vida¹⁷⁰

759. La Revisión de Vida no es simplemente una técnica para desarrollar una reunión de grupo. Es un método y sobre todo, un camino de espiritualidad en orden a hacer coherente y adulta la vida cristiana vivida en comunidad, y a construir una comunidad eclesial presente en el mundo, al servicio del Reino ofrecido como destino y salvación para toda la humanidad.

5.2.1. Primer momento: Ver

760. El objetivo de este momento es plantear un “hecho de vida”, en el que se halle personalmente involucrado alguno de los integrantes del grupo, con el fin de que, analizándolo juntos, se lleguen a descubrir las actitudes y los modos de pensar, valorar y actuar de los miembros del grupo en referencia a ese hecho de vida o a otros semejantes que éste pueda sugerir.

761. El análisis busca desentrañar el valor-antivalor central que se juega en el hecho presentado, y procura hacer descubrir cómo es vivido por los integrantes del grupo y por el contexto social.

762. Normalmente se presentan varios hechos de vida, se elige uno de los presentados, por ser el

más significativo para el grupo o porque afecta de un modo especial a alguno de sus integrantes; se aportan la mayor cantidad de elementos posibles para facilitar su mejor comprensión; se determina el núcleo central desde el cual se va a continuar tratando el hecho; se buscan las causas y se analizan las consecuencias que puede tener en las personas y organizaciones sociales y se concluye universalizándolo, es decir, implicando a todos los participantes en el hecho presentado o en otros similares vividos por ellos.

5.2.2. Segundo momento: Juzgar

763. Es el momento central de la Revisión de Vida. Su objetivo es tomar posición frente al hecho analizado, explicitar el sentido que descubre la fe, la experiencia de Dios que conlleva y las llamadas a la conversión que surgen de él. Es procurar que las personas implicadas se confronten con el Dios vivo que revela su voluntad y su proyecto –el Reino– en la historia de salvación y en la experiencia pascual de Jesucristo.

764. Para eso, se valora positiva o negativamente el hecho; se buscan textos del Evangelio o de la Palabra de Dios que muestren cómo vivió Jesús ese valor o cómo cuestionó ese antivalor, y se explicitan las consecuencias del encuentro con Dios y la llamada a la conversión que ha significado la reflexión del hecho.

765. No se trata de un análisis teórico, sino de la búsqueda dócil del discípulo que se pone en

actitud de apertura para acoger la Palabra de Dios que juzga y libera, que llama a la conversión y al seguimiento. Importa la lucidez del juicio, pero importa más la voluntad de conversión expresada ante la comunidad.

5.2.3. Tercer momento: Actuar

766. El objetivo de este momento es determinar aquellas actitudes que las personas deben cambiar en sus vidas, los criterios de juicio que deben ser transformados, los hábitos que son cuestionados por la Palabra de Dios y las acciones que se van a desarrollar para poner en práctica las nuevas responsabilidades asumidas. Responde a la pregunta: “¿Qué exige el Señor ante los hechos revisados?”.
767. Las acciones deben procurar atender no sólo al cambio personal, sino también al de la comunidad y al de los ambientes en los que se desarrolla la vida de los jóvenes. El compromiso resulta más bien un propósito concreto de conversión personal y de compromiso social, que una acción grupal.
768. Aunque no se consideran explícitamente como momentos del método, la Revisión de Vida también contempla tiempos especiales para la *revisión* y la *celebración*. Las reuniones del grupo comienzan generalmente con la evaluación de los compromisos adquiridos en la revisión anterior, e incluyen momentos de oración y celebración, especialmente de la Reconciliación y de la Eucaristía. Por otra parte, el ambiente en

que se realiza la Revisión de Vida sólo puede entenderse si se parte del deseo de quienes la realizan, de tener un encuentro real con el Dios de la Vida y el Hombre Nuevo Jesucristo, en un clima de autenticidad, conversión y esperanza.

5.3. El método de la Formación Experiencial

769. El grupo o comunidad juvenil, es una experiencia en la que los jóvenes comparten su vida y se acompañan en el proceso de elaborar lo que viven, revisándolo a la luz de la fe y celebrando en común los acontecimientos del seguimiento de Jesús. El método de la Formación Experiencial se propone acompañar los encuentros comunitarios permitiendo a los jóvenes poner en común sus experiencias, profundizarlas e iluminarlas y así transformar progresivamente sus vidas, a través de la adhesión al Mensaje de Jesús.

770. Cada encuentro comunitario procura alcanzar un objetivo operativo, que nace de conjugar los intereses e inquietudes de los jóvenes con una propuesta evangelizadora adecuada al momento que vive el grupo y al proceso de educación en la fe. Ese objetivo se alcanza a través de una secuencia que considera cuatro momentos:

5.3.1. Primer momento: Motivación

771. Es una breve actividad para despertar y centrar el interés de los jóvenes hacia la experien-

cia que se propone abordar. Debe ayudar a hacer brotar preguntas acerca de ella y crear las condiciones para su profundización posterior. Debe estar directamente relacionada con el objetivo de la reunión, pero no avanzar a las respuestas acerca de él. Pueden escucharse canciones, leerse poemas, presentarse carteleras previamente preparadas, etc.

5.3.2. Segundo momento: Descripción de la experiencia

772. Es el momento de crear las condiciones para que los jóvenes puedan poner en común su experiencia personal acerca del tema que se aborda, y puedan tomar contacto con lo que viven, sienten, piensan y hacen, como primer paso para comprenderse mejor a sí mismos y comprender el medio en el que viven. La descripción de la experiencia es un paso necesario para restituir la palabra a los jóvenes y para ayudarlos a dar nombre a lo que viven. El ejercicio o técnica que se emplee debe facilitar la expresión personal y asegurar la posibilidad de que todos se sientan involucrados.

5.3.3. Tercer momento: Análisis de la experiencia

773. Es la profundización de la experiencia, para poder comprenderla mejor y descubrir en ella aquellos aspectos no percibidos inicialmente y aquellos elementos no tomados suficientemente en cuenta, pero que realmente condicionan e influyen en las situaciones que toca vivir. Este

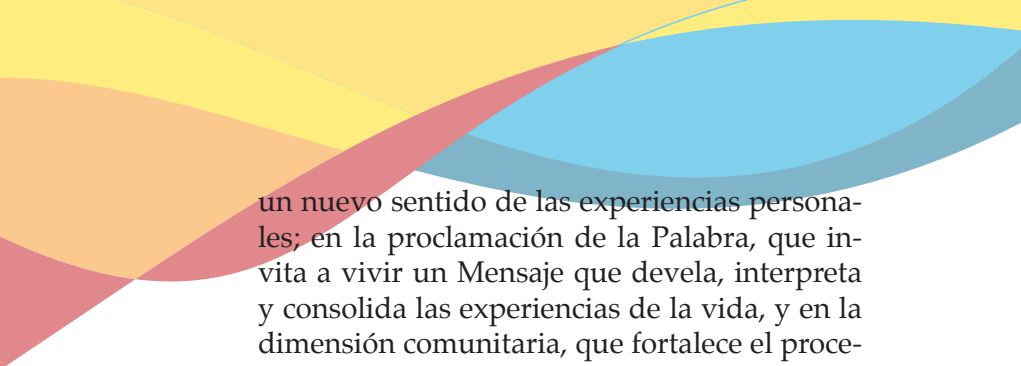
momento pretende retomar las experiencias personales y desplegar sus significados, facilitando el proceso de “darse cuenta”, ya que ellas expresan los criterios, las valoraciones conscientes o inconscientes, la información que se maneja, la autoimagen, la conciencia social, las posibilidades de acción que se reconocen, lo que se considera bueno o malo..., en fin, todo lo que constituye su “visión del mundo”, que es lo que se quiere evangelizar.

774. Hay que estar atentos para que este paso tenga continuidad con el anterior, y al mismo tiempo signifique un avance en la reflexión. Además de preguntas facilitadoras, es el momento para que el grupo pueda recibir un aporte a la reflexión que lo ayude a realizar mejor el análisis.

5.3.4. Cuarto momento: Discernimiento de la experiencia

775. Una vez comprendida y asumida mejor la experiencia, es posible hacer su lectura desde su sentido más profundo, el significado de fe. Discernir la experiencia es captar en ella la acción salvadora de Dios y las resistencias o rechazos a esa acción. Se trata de acoger la palabra de Dios y responder a la invitación que hace para un cambio de vida y de actitudes, dejándose llevar por la fuerza del Espíritu y abriéndose a la acción de Dios siempre presente en toda experiencia humana.

776. El paso metodológico del discernimiento se apoya en la actitud personal de búsqueda de



un nuevo sentido de las experiencias personales; en la proclamación de la Palabra, que invita a vivir un Mensaje que devela, interpreta y consolida las experiencias de la vida, y en la dimensión comunitaria, que fortalece el proceso y hace de la comunidad, lugar de encuentro y celebración del acontecimiento y ámbito de testimonio y apoyo al discernimiento